

TULIO CHIOSSONE

LEXICO Y REFRANERO
EN "TIERRA NUESTRA"
de Samuel Darío Maldonado

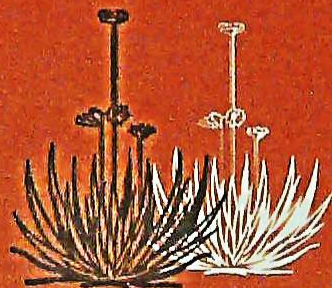
B
a
T

BIBLIOTECA

DE AUTORES Y TEMAS

TACHIRENSES

N°17
Táchira



GEM-leg - Hist. de
Táchira N° 17

El presente volumen N° 58 de la "Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses" se edita en homenaje al VI Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua reunido en Caracas, del 20 al 29 de noviembre de 1972, y se publica con los auspicios de la Presidencia de la República. La Comisión editora de la BATT le expresa su agradecimiento.

BIBLIOTECA DE AUTORES Y TEMAS TACHIRENSES

DIRIGIDA POR EL DR. RAMÓN J. VELÁSQUEZ

VOLUMENES PUBLICADOS:

1. ASÍ ERA LA VIDA EN SAN CRISTÓBAL
Anselmo Amado
2. APUNTES ESTADÍSTICOS DEL TÁCHIRA
José Gregorio Villafañe
3. TEMAS AGRÍCOLAS Y AGRARIOS
Amenodoro Rangel Lamus
4. TIERRA NUESTRA
Samuel Darío Maldonado
5. EL TÁCHIRA EN 1876
Varios autores
6. OBRAS COMPLETAS
Luis López Méndez
7. CARTAS SOBRE EL TÁCHIRA
Santiago Briceño
8. DICCIONARIO FILOLÓGICO
Emilio Constantino Guerrero
9. OBRAS VARIAS
Samuel Darío Maldonado
10. SELECCIÓN DE CUENTOS
Arturo Croce
11. ANTOLOGÍA POÉTICA
Marco Ramírez Murzi
12. LA VILLA
Tullio Chiossone
13. COMUNEROS VENEZOLANOS
J. N. Contreras Serrano
14. MEMORIAS DE UN TACHIRENSE DEL SIGLO XIX
Francisco Alvarado
15. NOVELAS
Juan Guglielmi, h.
16. POESÍAS
(Antología general)
Manuel Felipe Rugeles
17. VENTANAS AL MUNDO
Leonardo Ruiz Pineda
18. BAJO EL ALEGRE CIELO
Rafael M. Rosales
19. EL PROBLEMA AGRARIO EN VENEZUELA
Miguel Parra León
20. POR LOS ARCHIVOS DEL TÁCHIRA
Marco Figueroa S.
21. LOS INFIDENTES DEL TÁCHIRA
Mario Briceño Perozo
22. UN PALMO DE BUENA TIERRA BAJO EL CIELO
Daniel Uzcátegui Ramírez
23. PUENTE DEL JAZMÍN VIAJERO
Blanca Graciela Arias de Caballero
24. FOLKLORE TACHIRENSE - I Vol.
L.F. Ramón y Rivera - Isabel Aretz
25. FOLKLORE TACHIRENSE - II Vol.
L.F. Ramón y Rivera - Isabel Aretz
26. TALUD DERRUMBADO
Arturo Croce
27. PETROGLIFOS PREHISTÓRICOS DE COLÓN DEL TÁCHIRA
J. B. Calderón

- 28. RÉGULO OLIVARES Y SU ÉPOCA
M. A. Pujado Méndez
- 29. LA CUESTIÓN AGRARIA EN LA HISTORIA NACIONAL
Luis Troconiz Guerrero
- 30. CARTAS DE AMOR PARA MATILDE ALVARADO
Pío Gil
- 31. POLÍTICA EN TONO MENOR
Luis Fossi-Barroeta
- 32. LA RESPUESTA DEL DESTINO
Alejandro E. Trujillo
- 33. EL PENSAMIENTO DE BOLÍVAR LIBERTADOR
Eleazar López Contreras
- 34. LA PARÁBOLA DE LA FUENTE
Vicente Elías Moncada
- 35. RECUERDOS DE MI MONTAÑA
Marco Tulio Páez
- 36. DATOS PARA LA HISTORIA ECONÓMICA DEL TÁCHIRA
Tomás Castilla
- 37. FOLKLORE TACHIRENSE. - III Vol.
L.F. Ramón y Rivera-Isabel Aretz
- 38. LA EDAD PRE-ESCOLAR
G. Barrera Moncada
- 39. BIBLIOGRAFÍA TACHIRENSE
Horacio Cárdenas
- 40. EL TÁCHIRA EN LA EMANCIPACIÓN
Rafael María Rosales
- 41. PROCESO DE LA HISTORIA DE LOS ANDES
Arturo Cardozo
- 42. EL TÁCHIRA DE MI INFANCIA Y JUVENTUD
Nemecio Parada
- 43. MONSEÑOR GREGORIO JAIMES DE PASTRANA, UN TACHIRENSE OBISPO DE SANTA MARTA EN EL SIGLO XVII
Aurelio Ferrero Tamayo
- 44. EL LICEO "SIMÓN BOLÍVAR" MAESTROS Y ALUMNOS CUENTAN SU HISTORIA
- 45. ECOS DEL RECUERDO
Augusto Murillo Chacón
- 46. SAMUEL DARÍO MALDONADO
F. Carmona Menclares
- 47. PÍO GIL (2ª edición)
José Carrillo Moreno
- 48. LA RUEDA DEL TIEMPO
Amenodoro Rangel Lamus
- 49. PRÓCERES MERIDEÑOS
Vicente Dávila
- 50. ANDANZAS DE UN DESTERRADO
Pío Gil
- 51. ODISEA DE UN TELEGRAFISTA VENEZOLANO
Nemecio Parada
- 52. TEMAS DE ECONOMÍA
Antonio Arellano Moreno
- 53. CUESTIONES DE DERECHO Y OTROS TEMAS
Abel Santos
- 54. VIDA Y OBRA DE CARLOS RANGEL LAMUS
- 55. PRÓCERES TRUJILLANOS
Vicente Dávila
- 56. PÁGINAS DE HISTORIA DEL TÁCHIRA
J. J. Villamizar Molina
- 57. RUBÉN GONZÁLEZ, UNA VIDA AL SERVICIO DE VENEZUELA
César González

TULIO CHIOSSONE

Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua.
Correspondiente de la Real Academia Española. – Individuo de
Número de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales.

LEXICO Y REFRANERO EN "TIERRA NUESTRA" de Samuel Darío Maldonado

Para mi apellidado amigo el Sr. Juan
Darío Maldonado, en toda cordialidad
Caracas: 25 de noviembre de 1943.
Alm. Chastme

Nota Preliminar

El Reverendo Padre Pedro Pablo Barnola, ilustre y eminente Director de la Academia Venezolana de la Lengua, correspondiente de la Real Española, escribió en el magnífico prólogo que redactó para la edición de "Tierra Nuestra", de Samuel Darío Maldonado, publicada por la Presidencia de la República, con motivo del centenario del nacimiento de aquel ilustre escritor, las siguientes palabras: "Pero una de las cosas que sí parece muy clara es que poseía un conocimiento y una práctica admirables de la lengua castellana. Tal vez sea uno de los aspectos más importantes que deba prestarse a un estudio detenido de las páginas de este libro... Fue generoso en el uso de los términos criollos, tanto de los que él llama provincialismos —voces populares de legítimo uso, aunque entonces no registradas en el Diccionario—, como también de palabras originarias de nuestras diversas lenguas indígenas... Y todavía queda otro notable filón de gran interés cultural y lingüístico: el concerniente a los refranes, adagios y dichos populares, no pocos de pura extracción criolla, los cuales acuden con increíble facilidad a la pluma de Maldonado, y matizan muy expresivamente muchas de sus páginas. Ojalá que esta reedición de Tierra Nuestra despertara en algún estudioso de estas materias el interés de recoger, catalogar y estudiar esta parte del tesoro de nuestra sabiduría popular, de nuestro refranero, contenido en estas páginas."

Aunque sin méritos en el campo filológico y lingüístico, me he atrevido a corresponder a la insinuación del Padre Barnola en lo que atañe al material léxico y al de los decires y refranes de Tierra Nuestra, de Samuel Darío Maldonado. Cuidadosamente he seleccionado ese precioso material lexicográfico con el propósito de analizar cada palabra y buscarle su posible etimología, así como al refranero y a los decires su procedencia histórica.

Aspiro a contribuir con este trabajo al conocimiento y significado de muchas palabras criollas, especialmente las de uso en los Andes venezolanos, pues como el propio Padre Barnola lo dice en su prólogo: "Es posible que algunos de éstos y otros vocablos estén en uso en el habla tachireNSE, tan rica en voces castellanas poco conocidas en otras regiones de Venezuela".

Caracas, junio de 1972.

TULLIO CHIOSSONE

PRIMERA PARTE

LEXICO

A

Abusiones.—"Los agüeros y abusiones son tantos que a la mayor parte no se les hace caso". Ob. cit., pág. 51.

Abusión figura en el Diccionario de la Academia con la acepción de agüero o superstición. Es una palabra que se encuentra en los clásicos castellanos.

Achisparse.—"Cuando yo me achispo, si acaso me tambalea la cabeza, pero siento mejor el pulso y llevo los ojos más abiertos que el faro de chacachacare". Ob. cit., pág. 253.

Achisparse es lo mismo que encandilarse o rascarse, esto es, embriagarse o emborracharse con alcohol. Del mismo Maldonado es este párrafo: "Si no fuera por el ron que lo compromete a uno sin saber a qué hora, no me encandila don Manuel con este viaje ni encandilándome". Aquí se usa *encandilar* por encandelillar, o sea deslumbrar, sentido que la Academia atribuye a Venezuela. Achispar está consignado en el Diccionario de la Academia con el sentido de embriagarse. Remitimos al lector a la palabra rasca, y al tratado sobre la misma de D. Angel Rosemblat.

Aguamielado.—"Era bastante joven, de ojos pequeños, aguamielados y vivos". Ob. cit., pág. 28.

Aguamielado es un adjetivo derivado de *agua miel*, o sea el agua de papelón hervida que es alimento fundamental de acompañamiento para las comidas de la gente pobre en los Andes. Es lo que en otras partes denominan guarapo. Posiblemente la palabra *aguamiel* es propia del Táchira. En Mérida, la aguamiel es el guarapo, pero en el Táchira el guarapo es bebida fermentada. Hay una anécdota local que explica la diferencia entre los dos vocablos. En alguna ocasión, allá por el año de 1920, un abogado merideño que visitó a San Cristóbal en el asunto de límites entre los dos Estados, pidió a la hora del almuerzo una taza de *guarapo*.

El servidor de la mesa, extrañado de tan particular gusto, le sirvió un vaso de guarapo, o sea la bebida fermentada que se vendía en todas las pulperías de la ciudad. El abogado lo rechazó con la explicación de que había pedido *guarapo hervido*. Subió de punto la confusión del servidor y le trajo lo que en el Táchira se conocía como guarapo hervido, o sea la bebida fermentada en extremo al punto de ser casi efervescente. Hablaban una lengua o dialecto diferentes el merideño y el tachirenses. Ojos aguamielados en el transcrito pasaje de Tierra Nuestra, son ojos pardos, o sea color de aguamiel. La Academia dice que en América es la preparada con caña de azúcar o papelón.

Agua.—“El gusto que a mí me da
con un tuerto enamorado,
es verle relampaguear
el candil que le ha quedado.

“¡Carrizol, se le enfriaron las empanadas; esa es antiquísima, habló Néstor; tú has salido como el payaso aquel con los dientes pelados y desternillándose de risa, porque estaba estrenando una camisa nueva, hecha recientemente con unas naguas viejas y deshinchadas que tenía su mamá.

“Pero esa salida suya es tan recién nacida, que ya está mascando el agua. Cada uno de los que tiene: el tuno espinas, el peje escamas, la garza plumas; denos la plata, que será el mejor chiste picante de ustedes pa nosotros”. Ob. cit., pág. 277.

Cuando se quería significar que una persona había entrado en la ancianidad, se decía que estaba *mascando el agua*. La frase del pasaje anterior en que se alude a lo de estar mascando el agua, no la entiendo muy bien. Se querrá decir irónicamente que lo que parece “recién nacido”, ¿es tan viejo ya que está mascando el agua? Posiblemente.

En el pasaje transcrito hay dos palabras más que ameritan un pequeño comentario: *naguas* y *tuno*.

Naguas dice la Academia que es voz haitiana de donde se formó la palabra *enaguas*. Se dice que es ropa interior de las mujeres. Pero lo cierto es que entre nosotros es indiferente decir *naguas* o *enaguas*, pues ambas palabras expresan idéntica idea. Oía decir en los Andes que “*naguas blancas*” eran las faldas interiores, y sobre ellas se ponían las exteriores o faldones. Hoy ya no existen las *naguas*, pues han sido sustituidas por túnicas ligeras, y si acaso hay interiores, se denominan *fondos*, y cuando no, simplemente *pantaletas*. ¡Evolución!

En cuanto a *tuno*, se refiere a la mata de tuna que produce una fruta que es roja cuando madura. Sin embargo, nos han informado que la fruta roja se denomina *dato*, “que lo da el cardón, según dicen en Falcón. La tuna lo da verde por fuera; y por dentro las hay blancas y amarillo ocre casi rojizas.” En los Andes hay un cardón con fruta verdosa por fuera y blanca por dentro y las denominan *gato*.

Aindiado.—“Tres meses antes, cuando llegaron, había como una hormiguera de gente: musculosos marinos margariteños, caleteros blancos y negros, mujeres criollas, mestizas, *aindiadas*...”. Obra citada, pág. 5.

Es un americanismo, según la Academia de la Lengua. Picón Febres, en “Libro Raro”, dice que *aindiado* es “parecido al indio en facciones y en color”. Don Lisandro Alvarado consigna el vocablo en “neologismos y arcaísmos”, cita a Picón Febres y dice que se usa también en Honduras, Colombia, Chile, Argentina. Es raro que Malaret no lo consigne en su Diccionario de Americanismos”. Consta ya en el Diccionario de la Academia.

Ajonjear.—“... mírelo como *ajonjea* curucuteando a todas sus hembras recogidas debajo del guásimo”. Ob. cit., pág. 50.

Según Malaret, *ajonjear* es un colombianismo que quiere decir mirar, halagar. Si eso fuere así, es muy posible que el vocablo haya pasado al Táchira y por eso se encuentra en el léxico de Samuel Darío Maldonado. La Academia explica que *ajonje* es “substancia crasa y viscosa que se saca de la raíz de la *ajonjera* y sirve, como la liga, para coger pájaros.” ¿Vendrá de ahí *ajonjear*?

Ajumar.—“Rebosando y con el galletete bien ancho, por supuesto, le endilgó Ramírez, porque no lo va a introducir en un hormiguero, ni en garrafas secas ni en galones vacíos; usted tiene que zamparlo en algo que pique, que huelga, que achispe, que tranque y que ajume, o cabras no dan leche”. Ob. cit., pág. 204 (véase la palabra *camaza*).

Remito al lector a la palabra *ajumarse*. Allí está la explicación de este vocablo. En el mismo sentido de *ajumarse* están *achisparse* y *trancarse*, o sea embriagarse con licor. La expresión “o cabras no dan leche” para indicar que si algo no es así, entonces nada hay que hablar. No la he encontrado en el lenguaje coloquial.

Ajumarse.—“El patrón les advirtió que no se *ajumaran*, pues tenían que tomar el barco temprano”. Ob. cit., pág. 22.

Ajumarse, en el sentido de emborracharse con alcohol, es vocablo muy usado en Los Andes. En el Diccionario de Americanismos de Malaret, consta y están incluidos *juma* y *jumarse* en el sentido indicado. Picón Febres,

en "Libro Raro", consigna *ajumarse* y dice: "Emborracharse. Salta a la vista que es corrupción de *ahumarse*; pero a los venezolanos les parece el verbo insípido con *hache*, y por eso lo usan en el caso concreto con la *jota*. Y al que anda borracho no le dicen ahumado ni ajumado, sino *jumo*. En Colombia, *juma* es borrachera; en España, *jumera* es la misma cosa, y *ajumado*, en Canarias, vale como borracho. —El Diccionario de la Academia, en su última edición, consigna *jumarse* por embriagarse, y dice que en igual sentido se usa en América—.

Alfonduque.—"... porque al nombrarte algo que se roce con tus locuras, te vuelves una melcocha y te deslíes como un alfonduque". Ob. cit., pág. 347.

Sobre esta palabra, copio lo que al respecto escribí en mi trabajo "El Lenguaje Erudito, Popular y Folklórico de los Andes Venezolanos", para recibirme como Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua, Correspondiente de la Real Española: "También se le denomina en Mérida "batido", porque se prepara con la melaza que el "fondero" bate en la canoa de madera con una chapaleta cuando ya va a estar a punto de llevarla a los moldes o gaveras para hacer la *panela* o *papelón*. Ignoramos el verdadero origen de la palabra que por su formación parece arábica. Ninguno de los autores que hemos consultado consigna la etimología. Suponemos que pudiera haberse formado como *sigla* o resumen del llamado u orden para su preparación. Por ejemplo: "Al *fondero*, que nos prepare un batido". Posiblemente de esta expresión pudo haberse formado la palabra *alfonduque*. Su descripción se encuentra en "Libro Raro", de Picón Febres. Don Lisando Alvarado, en "Glosario del Bajo Español en Venezuela", también trae una descripción de alfonduque, no tan exacta como la de Picón Febres. Cree que pueda venir del árabe *bondoq*, *bala*, *bodoque*. No lo creemos. La Academia le nombra *Alfonduque*, y le da carácter de americanismo, especialmente de Colombia".

Puedo agregar a la anterior transcripción que el vocablo *alfonduque* se conoce en los llanos venezolanos, según referencias de De Armas Chitty (ob. cit., pág. 23), quien lo describe exactamente así: "Preparado de melaza cuando está a punto, agregándosele ciertos aliños". En los Andes se aliña con queso, hinojo, o anís. En cambio, en el Diccionario de Andinismos de Jaime Ocampo Marín, se da una definición o descripción que no corresponde a la realidad, pues dice que "es melado elástico hecho de la miel caliente", lo que no es verdad, a menos que sea una nueva forma del antiguo alfonduque recogida recientemente por el autor.

En el Zulia parece que le dicen "alfandoca", "golosina hecha con papelón", según el Vocabulario marabino de D. Luis Villalobos Villasmil.

"Volverse una melcocha" es una expresión muy andina para significar un estado psicológico de satisfacción, de orgullo, cuando se recibe un elogio o encuentra a alguna persona de todo agrado. Por ejemplo: Juan Pedro se volvió una melcocha cuando le dijeron que era un gran poeta", o "Luis se volvió una melcocha cuando de súbito se presentó María, su amor imposible".

"En el centro del país se ha conocido mucho el alfonduque; se voceaba por los pregoneros en las calles; tenía fama el de Guatire. Batido el melado en extremo, se corta y pierde toda elasticidad y queda suave como hecho de harina, y por eso se deshace pronto por sí solo, pues absorbe la humedad ambiente". (Inf. del Padre Pedro Pablo Barnola.)

Almendrón.—"Es que su mujer, sin duda, conoce muy bien el almendrón y el mono sabe bien el palo en que trepa". Ob. cit., página 159.

La expresión "conocer el almendrón", es muy común en el lenguaje coloquial. Malaret la atribuye a Colombia y Venezuela, con la acepción de "estar bien enterado de algo". Picón Febres dice que es "conocer bien la persona o el asunto harto peliagudo a que en la conversación se refiere"; y D. Lisandro Alvarado dice que "es conocer bien un asunto, conocer la horma de su zapato", y cita un pasaje de R. Bolívar, *Cuentos chicos*, en el cual este autor expresa: "según me ha asegurado cierto brujo que conoce el almendrón por la hoja".

Agrega el pasaje de Maldonado, arriba transcrito, otra expresión también muy usada: "el mono sabe en qué palo trepa", para indicar que nadie se entromete en asuntos que le puedan perjudicar.

Aliviar.—"Sin estármelo pidiendo, les voy a dar un consejo: cásense para que alivien". Ob. cit., pág. 159.

Es un decir o expresión muy común en el lenguaje diario, en la conversación familiar. No lo consignan los autores nacionales que he consultado.

Ambamente.—"El paisano ese tenía un familión parecido a un colmenar, o como él los motejaba, un nido de pichones de paraulata, sin hacer otra cosa que abrir el pico y pedir que comer. Y una vez se vio tan apurado, que en la noche consultó con su mujer para conseguirles el alpiste o el cazabe, y resolvieron ambamente dedicarse a toda velocidad al beneficio de cochinos". Ob. cit., pág. 240.

Pensamos que ya es hora de que la Academia de la Lengua consigne en su diccionario el magnífico adverbio *ambamente*. Con el respeto y admiración que nos merece la docta Corporación a la cual pertenecemos como individuo correspondiente por Venezuela, pensamos que si se ha dado el paso a ciertos americanismos como "desvelizar", y al vocablo electrificante "chévere", no hay razón para que no se haya atendido hasta hoy la insinuación que en tal sentido hiciera el académico D. Julio Calcaño.

Para refrescar la historia de esta palabra, que dicho de paso es un venezolanismo purísimo, y de esclarecida prosapia, vamos a copiar de seguida el párrafo de una carta de D. Julio Calcaño para Picón Febres, reproducida por éste en su "Libro Raro".

"Y como Ud., para terminar su carta, me echa el cuento del catalán y el castellano, yo, para terminar la mía, le referiré una historia, sobremanera bella, asaz encantadora, que alcanza a la región de lo sublime y que sin duda vale todo un poema épico:

"Unos días antes de consumarse el triunfo de la Revolución Legalista, el General Joaquín Crespo, perdiendo de improviso la singular serenidad y el formidable aplomo que le caracterizaban, le voceé estas palabras a uno de tres comisionados que habían ido hasta su campamento a conferenciar con él, no sé con cual propósito de arreglo entre el Gobierno y la Revolución".

"—Y mire, dígame Ud. al General Pulido, que tenga desde hoy mucho cuidado, ¡porque donde lo coja lo fusilo!"

"Y el General José Ignacio Pulido, que gasta deliciosas ocurrencias y es amigo de la risa y de tomar el pelo, al escuchar de los labios del comisionado aquél el recado amenazante que el General Crespo le enviaba, le contestó:

—¡Ambamente!

"Al dicho del catalán que usted me cita, le respondo yo con ese divino adverbio *en mente*, el cual, por ser más expresivo y más hermoso que ninguno, por poseer una estupenda *propiedad*, tanta como el *meritamente* de Cervantes, y por haberse hecho tan popular en Venezuela, debiera ser aceptado en el Diccionario de la Academia Española, pero sin discutirsele ni un punto y con la explicación histórica del caso, para sabrosa risa de todas las naciones que en ambos mundos hablan la encantadora lengua castellana". (Ob. cit., pág. 47.)

Arramblar.—"... que nadie se emborracha ni forma pleitos y no poder cobrar excarcelaciones; que no existen bailes públicos ni rentas de mercado para exprimirles el zumo; que no arrambló nada, porque ni comen carne, y siquiera arañar el impuesto de degüello". Ob. cit., pág. 78.

Aquí el vocablo *arramblar* está usado en sentido figurado de "recoger y llevarse codiciosamente todo lo que hay en algún lugar". O sea, que si en ese lugar hubiesen existido borrachos, pleitos, bailes públicos, rentas de mercado e impuesto de degüello, todo se lo habría llevado el *honesto* funcionario. Es una palabra poco usada entre los escritores, pues ni en los clásicos, ni en los modernos la he encontrado. En Caracas y en el centro se usa la corruptela *arramplar*, con el mismo sentido de llevarse todo.

Arrebiatar.—"Aunque la invitación no reza conmigo, como son advenedizos, no debo dejarlos solos y me arrebiato con mucho gusto". Ob. cit., pág. 158.

Arrebiatar es un americanismo usado en América Central, Cuba, Santo Domingo y América Meridional con el sentido de "adherirse a la opinión de otro", según Malaret. En el estudio que presentamos para incorporarnos a la Academia Venezolana de la Lengua, en calidad de Individuo de Número, expusimos: *Arrebiatar es atar un animal a la cola de otro, y no atar por el rabo como es la acepción que da la Academia al vocablo *rabiar**. Don Lisandro Alvarado dice que en tal sentido se usa en Honduras y en Colombia. Posiblemente sobre la acepción o uso en los Andes, adhirió a la opinión de Picón Febres, quien dice que equivale a "adherirse irreflexivamente y por novelería a la opinión, al designio o al pensamiento de otro". En este mismo sentido, lo anota Malaret. Este último autor explica que "arrebiatar" es venezolanismo y equivale a reata. Efectivamente, la Academia dice que reata es "cuerda o correa que ata y une dos o más caballerías para que vayan en hilera una detrás de otra". Cuando se *arrebiatan*, el significado es diferente, porque aunque las caballerías vayan en hilera, deben estar atadas, el cabestro de una al rabo de la otra. De ahí la palabra. Picón Febres apunta que se llama *arria* cuando los animales van atados unos a continuación de otros, "el de adelante por la cola y el de atrás por el hocico". Sin embargo, la palabra usada es *arrebiatar*. G. Gianini, Diccionario de Costarrinequismos, dice que "en toda la América se usa" (pág. 62).

Arrosquetado.—"se le mudaba en las mejillas el color arrosquetado por el ceniciento del lívido". Ob. cit., pág. 114.

Según Malaret, *arrosquetado* es un venezolanismo. Con este vocablo se indica el color "trigueño sonrosado de una persona". La Academia no lo ha incorporado en su Diccionario. Es raro que Rosemblat no haya incluido en sus "buenas y malas palabras" este término de uso frecuente en Venezuela, y especialmente en los Andes. Picón Febres también lo omite. Pero D. Lisandro Alvarado, en su tratado de neologismos y arcaísmos, da idéntica definición a la de Malaret, arriba citada, y dice: "Color moreno sonrosado de la piel, parecido al del rosquete del país". Cita un pasaje de "Amor Científico", de Juan José Churión.

La "rosca" de pan tostado que se vende en los Andes, y el llamado rosquete en otras partes y también en los Andes, es de color moreno porque generalmente está pasado de cocción o de horno. Es muy común la frase: "morena arrosquetada", o simplemente "arrosquetada".

Atulamparse.—"capricho sobre capricho engendran las mulleras atulampadas de viejos y jóvenes". Ob. cit., pág. 45.

Atulampado, atilampado y entilampado, son vocablos que cita Rosemblat entre los innumerables que son sinónimos de borrachera. No consta todavía en el Diccionario de la Academia. Tampoco lo consigna Malaret.

Aulagas.—"Pero dime al fin, ¿quién es el autor de ese novelicidio? Porque me tienes en aulagas con callar su nombre". Ob. cit., página 369.

El vocablo *aulagas* usado por Maldonado en el pasaje anterior, no consta en el Diccionario de la Academia con la acepción que aquél le da. Malaret lo apunta como colombianismo con el significado de estar "con afanes o aprietos". Es muy posible que en el Táchira se usara antiguamente y podría ser la explicación del uso que le da el autor de Tierra Nuestra, cuya acepción corresponde en el pasaje transcrito a la apuntada por Malaret.

Avispón.—"Pues lo que soy yo no sigo amansando este montón de troncos que están más duros y matadores que la silla que me dieron prestada para venir a visitar este paraje tan simpático, tan encantador, tan digno de fotografiarlo, y no se les inflamó la garganta a los avispones que nos lo recomendaban". Obra citada, pág. 290.

El vocablo *avispón*, que es aumentativo de avispa, según la Academia, está empleado en el pasaje arriba transcrito en el sentido de persona viva, despierta, aguda. Diríamos que este aumentativo denota una cualidad personal, y se usa en forma irónica en algunas ocasiones. En la acepción indicada, tiene un origen en el lenguaje o jerga de germania (hermanos hampones), pues en ella, *avisgado* es suspicaz y recatado, y *avispón* "el que anda viendo dónde se puede robar".

B

Barbacoa.—"Remedios, como de costumbre, comía después de sus hijos, en una barbacoa cerca del fogón". Ob. cit., pág. 63.

El Diccionario de la Academia consigna el vocablo *barbacoa* como palabra americana, y expone las acepciones que tiene en diversos países de América. Vamos a limitarnos a las diversas acepciones venezolanas que tiene esta palabra. En los campos y pueblos de los Andes se construía al lado del fogón una especie de mesa hecha de caña brava, colgante unas veces y otras sostenida por horcones o soportes de madera (horquetas), la cual servía para poner la loza y las ollas de barro o peltre, y también como mesa para comer. Es la barbacoa a que hace referencia Maldonado en el párrafo antes transcrito. Sobre el vocablo *barbacoa*, y a título ilustrativo, copiamos de seguida la siguiente nota del eminente filólogo y lingüista J. Corominas en su Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana: "Barbacoa, amer., nombre de armazones y andamios destinados a usos varios, procede de una lengua aborigen de la zona del Caribe, la, doc, 1518. Friederici, Hilfsb., s.v. y Am. Wb 78-80, cree que procede de la lengua usada en Cueva, fundándose en Fernández de Oviedo, en algunos de los numerosos pasajes donde emplea el vocablo, lo atribuye a la gente de allí, pero como en otros dice lo mismo con respecto a Tunja y Bogotá, es posible que no se refiera al uso primitivo de los indios locales de ninguna de estas poblaciones, sino a la rápida difusión que los españoles dieron a esta palabra, quizá aprendida como otras tantas en Santo Domingo... De la acepción de parrilla que se emplea para asar carne, corriente en Méjico y El Salvador, procede el inglés *barbecue*, lugar donde se asa carne", "asar carne". Esta palabra la trae Fernández de Oviedo: "Asan los venados y puercos sobre unos palos que ponen a manera de parrillas o trébedes, en hueco, que ellos llaman *barbacoas*" (Historia General de Indias) (Rf. Pedro Pablo Barnola).

Bahareque.—"La casa que visitaban era de bahareque y de tejas, bien alta, encaladas las paredes, puertas y ventanas anchas...". Ob. cit., pág. 242.

El vocablo *bahareque* es de origen indígena, y consiguientemente, según Alvarado, es "pajareque", y no bahareque, "pues las lenguas indígenas usan rara vez la b". Es vocablo antillano, según este autor.

Los lexicógrafos nacionales consignan diversas definiciones del *bahareque* que es pared de una casa hecha de varas delgadas y caña brava

(carrizo) y rellenos los espacios con barro. El carrizo va sostenido con *bejucos* o con fibra de cocuiza. En el llano, según de Armas Chitty, es "pared de barro". Se hace sencilla mezclando barro con paja para darle *concreción* a ésta, luego se fija en un tejido de varas ceñidas con bejucos. El *bajareque* doble se hace relleno con tierra y piedra el cajón entre dos tejidos de varas. Después se empañeta con bosta y tierra y luego se pinta al secarse".

Don Lisandro Alvarado dice que usado casi siempre en la expresión adverbial de *pajareque*, sirve para "indicar una construcción, cubierta o no, en que el techo descansa sobre palos clavados en el suelo, y las paredes consisten en una armazón de madera englobada en barro y paja mezcladas" (ob. cit., pág. 274).

Malaret consigna varias acepciones. Por ejemplo, en Cuba, México (en Guerrero), Santo Domingo y Venezuela "choza miserable", lo que no es correcto con respecto a la acepción venezolana, pues puede haber una choza miserable, que no es propiamente de *bahareque* o de *pajareque* o de *bajareque*. En cambio, atribuye a América Central, Colombia, Ecuador y México, el significado de "quincha". La Academia no consigna el americanismo *bahareque*, pero incluye el quechuismo "quincha", cuya definición corresponde más o menos al concepto que en Venezuela tenemos de *bahareque* o *bajareque*, o sea, como dice la Academia con respecto a *quinchas* "Tejido o trama de junco conque se afianza un techo o pared de paja, totora, cañas, etc. Chile: Pared hecha de cañas, varillas u otra materia semejante, que suele recubrirse de barro y se emplea en cercas, chozas, corrales, etc."

Picón Febres, lo mismo que D. Lisandro, no consigna *bahareque* y *bajareque*, sino *pajareque*, y lo define así: "Cañizo, pero con la acepción que éste tiene en el presente léxico, o lo que es lo mismo, pared o tapia hecha de horcones y de cañas bravas que se amarran con bejuco, se rellenan con piedras y con tierra y se aljorozan o se empañetan con barro".

La Academia incluye la voz *bajareque* que, según ella, en Cuba quiere decir bohío o casucho muy pobre o ruinoso. Y en Guatemala y Honduras: "Pared de palos entretrejidos con cañas y barro".

De lo anteriormente transcrito se deduce que esta palabra tiene diferentes significados, y que no está clara su procedencia. Mientras D. Lisandro Alvarado dice que es palabra antillana, y la incluye en su vocabulario de indigenismo, el señor Silva Uzcátegui afirma que es una palabra española derivada de "pajares". Lo cierto es que en Venezuela —y me refiero especialmente a los Andes— el *bahareque* es una forma de construir paredes. En el campo y en la ciudad hay "casas de *bahareque* y *tejas*", como también de *tapias pisadas*, de *adoboncitos*, de bloques, etc.

Barajuste.—"... varias veces vinieron en barajuste a la talanquera del conuco, y luego el maute se rechazaba y retrocedía por más adentro". Ob. cit., pág. 106.

Según el Diccionario de la Academia, *barajustar* es "confundir, trastornar", pero esa no es la acepción americana, ni mucho menos venezolana. Según Malaret, "barajuste", específicamente, es "carrera atropellada", y

atribuye el término a Colombia y Venezuela. La Academia no ha incorporado el americanismo "barajuste" con la acepción indicada, que es la que tiene en la transcrita frase de Maldonado en Tierra Nueva. Picón Febres, en "Libro Raro", dice que *barajustar* es "irse o salir a toda prisa y de estampía. Acometer de improviso una persona a otra, o arremeter precipitadamente contra ella"; y "Barajuste" es "carrera o escape". En nuestro vocabulario de andinismos, comprendido dentro del trabajo que presentamos para incorporarnos como Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua, titulado "El Lenguaje Erudito, Popular y Folklórico de Los Andes Venezolanos", dimos tal acepción de *barajustar* y *barajuste*, y atribuímos el americanismo al vocablo de germanía usado con idéntica acepción.

En el párrafo de Maldonado, arriba transcrito, están también los vocablos "talanquera", "conuco" y "maute", los cuales, el primero y el segundo, están incorporados al Diccionario de la Academia, pero no el último, o sea "maute", que según Malaret, es venezolanismo y quiere decir "animal expósito". Según Picón Febres, "es becerro de dos años más o menos; y en sentido familiar, persona inútil y por lo mismo despreciable". En Maracaibo, según Villalobos Villasmil, es "becerro criado sin la madre". Don Lisandro Alvarado anota el vocablo con las acepciones indicadas, como de procedencia indígena.

Bejuco.—"De eso me hablaba mucho el difunto, de ese bejuco tengo yo un rollo. No tiemple tanto la cabulla, que se revienta por lo más delgado". Pág. 102.

Dice D. Lisandro Alvarado, quien dedica casi cinco páginas a la explicación de la voz *bejuco*, que es "Término general con que se designan muchas plantas sarmentosas o trepadoras en Venezuela. La prolijidad que existe en denominaciones especiales se explica por el importante papel que juega este producto vegetal en la construcción de cabañas y vallados, en los que, siguiendo el uso de los indígenas, no se ve hoy emplear un solo clavo".

Hay bejucos tan largos que de ellos puede hacerse un rollo, como dice Maldonado, y sirven como cuerda para preparar. Cuando son muy flexibles se emplean para atar haces de leña y para ciertos empaques de la panela o papelón. En el lenguaje coloquial venezolano, según la señora Ivashevski, se emplea "bejuco" y no *vejuco*, como despectivo de viejo. En el Diccionario de Americanismos de Malaret, hay una acepción venezolana de *bejuco*, que nunca la he escuchado en ninguna parte. Este autor dice que en Venezuela es "no lograr uno lo que se propone". Ignoro de dónde tomó este dato.

Bojote.—"... y haciendo ruido al envolver y desenvolver los bojotes". Ob. cit., pág. 69.

El Diccionario de la Academia dice que *bojote* es lfo o atado y lo atribuye a Colombia, Honduras y Venezuela, pero lo cierto es que se conoce

con la propia acepción en Puerto Rico y otros países de habla española. La palabra *bojote* es de uso corriente en los Andes y en el resto del país. Su etimología es dudosa, aunque Rosemblat acepta que proviene de *boj* por las razones que da en su excelente obra "Buenas y Malas Palabras".

Boca.—"La boca se le tuerza, Néstor; paso y las boto; barajo y vuelvo a cortar, que una chuscada de buen género la considero como una bendición en las horas de aburrimento; pero no una calumnia contra un paladar que no es de corcho. Y para que esos perniciosos gérmenes no vayan a difundirse e infeccionar a nadie, porque los libros pésimos tienen la propiedad de contagiarse y extenderse como la gripe, haciendo estragos inauditos, tirelo al agua, que ya desde la cuna vino náufrago". Ob. cit., pág. 220.

En el párrafo antes transcrito, Maldonado emplea una serie de expresiones muy comunes en el lenguaje coloquial entre gentes de escasa cultura. La boca se le tuerza es una especie de reprimenda cuando alguien dice algo inconveniente. Las demás expresiones "paso y las boto", "barajo y vuelvo a cortar" son usuales entre jugadores de naipes o barajas, aplicadas aquí en son de censura. La primera, o sea "la boca se le tuerza", no figura en la extensa lista de decires que consigna la Academia a propósito de la palabra *boca*. Es un ejemplo más de la fecundidad léxica del eximio autor de "Tierra Nuestra".

Boca de jarro.—"... tampoco advirtieron al cazador que brutalmente les descerrajó un tiro a boca de jarro". Ob. cit., pág. 387.

Sobre la expresión "a boca de jarro", sólo hay una referencia en Picón Febres con el significado de "improviso o a quema ropa". D. Lisandro se limita a copiar la referencia de Picón Febres. Desde niño oí en los Andes la frase "a boca de jarro", refiriéndose al disparo que se hace muy de cerca, o sea "a quema ropa". Hoy no parece usual, y tampoco la he oído en otras regiones del país. Ignoro hasta el momento por qué se denomina ese disparo o tiro "a boca de jarro". ¿Será porque los fusiles para tiro corto, llamados trabucos naranjeros, tenían la boca del cañón ancha, y en efecto parecida a la boca de un jarro? Posiblemente.

Bolondrón.—"Pero ¿qué patuco es ése? Estoy en las nubes. ¿Por dónde me irá a salir el muchacho con este nuevo bolondrón? Ob. cit., pág. 374.

El vocablo *bolondrón*, con el significado de cosa grande, difícil, asunto inesperado, etc., no se consigna en los lexicógrafos nacionales, salvo el estudio que de dicho vocablo hizo D. Julio Calcaño en su obra "El Castellano en Venezuela", a propósito de su similitud con el vocablo *molondrón*,

el cual, aunque incorrectamente, se usa en Venezuela con el significado de aquél. Malaret dice en su Diccionario tantas veces citado que *molondrón* equivale en Venezuela a "Herencia o suma considerable". Y Picón Febres, en "Libro Raro", expone que este vocablo significa "suma considerable de dinero robado al Fisco Nacional en el desempeño de algún destino público". En cambio, Villalobos Villasmil, en su libro citado, dice que en el Zulia *molondrón* es "lío o embrollo grande". De acuerdo con las citas anteriores, se colige que hay confusión en cuanto al significado de *molondrón* en cuanto a la acepción americana, pues la Academia es clara al decir que esta palabra significa "hombre poltrón, perezoso", y provincialmente en España, "golpe dado en la cabeza o con la cabeza". Lo que es completamente diferente de las acepciones arriba copiadas. Por mi parte, creo que lo más correcto es decir *bolondrón*, con el significado de magnitud de una cosa o de un asunto, pues como certeramente apunta D. Julio Calcaño, "nuestro *molondrón* no tienen ninguna relación con *molondro*, y si no es forma del anticuado *bolodrón*, montón, derivado acaso de *bola* o *bolo*, se deriva del latín *moles*, mole: como el *molondrón*, perezoso, corriente en España, deriva de *mollis*. A continuación, cita estos versos del poema del libro de Alexandre:

*Que muertos, que golpeados cayen a bolondrones,
a pies de los cuallos morien muchos barones.*

Botana.—"... ninguna práctica y de reata parrandeaba de lunes a lunes, bebía cual una botana y hasta corren por lo bajo rumores feucos, algo así como que lo descubrieron con las manos en la masa, con el queso frito de un contrabando". Ob. cit., página 58.

Botana, según la Academia, proviene de *bota*, y es tapón de los odres para que no se salga el líquido. Las acepciones americanas de este vocablo, según Malaret, son las siguientes: "Colombia y Cuba, *bota* o vainita de cuero para cubrir los espolones de los gallos. Ac. / 2. Guatemala y México: Cojincito que se pone en la pata de un gallo para sujetar allí la navaja para la pelea. / 3. Lo que se come, una aceituna, un pedazo de jamón, de queso, etc., con la copa de vino. / 4. Colombia y Venezuela: odre, pellejo. / 5. Venezuela: Bebedor. Don Lisandro Alvarado se limita a decir que *botana* es odre, pellejo. La que hacen con la piel entera de una res sirve en los campos para conservar granos alimenticios". (L. Alvarado, Glosario del Bajo Español en Venezuela. Vol. II, pág. 85, Caracas, 1954). Nos parece raro que desde Picón Febres, Alvarado y Calcaño, hasta Rosemblat, quienes se han ocupado de americanismos, no se hubiese consignado en sus trabajos el vocablo *botana* con la acepción de bebedor o borracho, cuando en los Andes es común decir de quien bebe mucho licor que es una *botana*. La prueba de que la acepción de *botana* es la de bebedor de licor en todas sus formas y especies, se encuentra en el párrafo de Maldonado que hemos transcrito. Es la acepción vulgar en los Andes, aunque tampoco la consigna el "Diccionario de Andinismos", compuesto por el señor Jaime Ocampo Marín en 1969.

Botiquín.—“Enfrente de un botiquín modernizado, donde había unas cuantas mesitas solas, un señorote cogotudo, vestido de blanco, parecía atrincherado tras un vaso de cerveza”. Ob. cit., pág. 5.

El vocablo *botiquín*, con la acepción de lugar en donde se expenden licores, es un americanismo especialmente de Venezuela, según Malaret y según Rosemblat. Este último autor señala que el testimonio más viejo del uso de la palabra botiquín con la acepción de taberna, cantina o bar, figura en una carta de Tomás Lander a sus convecinos de Ocumare. La Real Academia, que ha aceptado tantas acepciones americanas, todavía no lo consigna en su Diccionario. No ha de ser por su exclusividad con respecto al habla de determinado país, pues en la reciente edición del Diccionario, acepta algunos vocablos como propios de algunas regiones, aunque muchos de ellos son comunes a toda la América de habla castellana. “Fatalmente, esta voz está casi en desuso, suplantada por el extranjerismo *Bar*”.

Don Julio Calcaño advierte que “de España debe haber venido, asimismo, el dar a *botiquín* la acepción de tienda de vender licores al por menor, lo que nada tiene de extraño, una vez que a botica se le dan las acepciones de *tienda de mercader* y *tienda de mercero*”. (“El Castellano en Venezuela”, N° 698, pág. 376, Ed. del M. E. N., Dirección de Cultura). Según D. Angel Rosemblat, la palabra botiquín es portuguesa, y fue la inmigración portuguesa de mediados del siglo XIX la que introdujo la palabra botiquín y “botiquineiro”. Es posible.

Buruzas.—“Con una piedra machuca que machuca la sarrapia sobre otra piedra, y las nueces como si tal cosa, son tercas, no se dejan romper sino cuando les da la gana y los pobres se magullan los dedos y las uñas, se ensangrientan las manos, se estropean de lo lindo, desde que sale el sol hasta que anochece, y todo por unos kilos, cuando son kilos y no buruzas”. Ob. cit., pág. 8.

Nota.—Está empleado el vocablo *buruzas* por Maldonado con la acepción de migaja o borona. Como ya lo apuntamos en nuestro trabajo de incorporación a la Academia de la Lengua, no lo consigna la Academia ni los diccionarios o vocabularios de americanismos. Sólo Picón Febres comenta el vocablo con la acepción arriba indicada. En los Andes se emplea frecuentemente en vez de borona. Y también como expresión de afecto. Aura Gómez de Ivashevski, consigna esta acepción tachirense en su reciente libro “Lenguaje Coloquial Venezolano”, U. C. V., 1969, págs. 56-57.

Busaca.—“Algunas tendrá en la busaca. ¡Quién sabe!” Obra citada, pág. 94.

Todavía no ha sido incluida la palabra *busaca* en el Diccionario de la Academia, no obstante tener una derivación posiblemente gallega. En nues-

tro trabajo de incorporación a la Academia Venezolana de la Lengua, sección de andinismos, escribimos lo siguiente: “Busaca: Es bolsa de tela que hace cincuenta años usábamos los escolares del Táchira para llevar los libros, cuadernos y útiles para el estudio. Los niños de las escuelas públicas, a la hora de salida, lo hacían en perfecta formación, en filas, bajo la vigilancia de un alumno responsable. Todos llevaban sus busacas terciadas mediante un cordón de la misma tela que permitía colgarla del hombro o entre hombro y costado. La clásica busaca fue sustituida por el *bulto* de cuero (hoy plástico) que es todo un cartapacio. Como busaca es lo mismo que bolsa, en el Táchira fue usual darle al desprevenido o zoquete, el apodo de *busacas*. Según D. Angel Rosemblat, el vocablo deriva de *burjaca*, que para la Academia es bolsa grande de cuero que usan los mendigos. Los mendigos andinos llevan un *costal*. Posiblemente busaca deriva de bolsa, vocablo arábigo, o del latín *bursa*. Tal posibilidad es muy lejana, pues bolsa sí deriva del latín *bursa*, y ésta de idéntica palabra griega.

Busilis.—“Sí, eso es la pura verdad, cimarrones no faltan, a Dios gracias. Pero ahí está el busilis: las provisiones nos cuestan un ojo de la cara”. Ob. cit., pág. 8.

Es una palabra de formación popular, que, según la Academia, es una corrupción de la frase latina *in diebus illis*, de donde salió busilis con la acepción de dificultad. Es uno de esos vocablos que todo el mundo usa sin saber lo que significa.

Blanca.—“Un colega mío de centavo en centavo reunió para comprar un jamelgo, y cuando se vio sin blanca, sus compinches le aconsejaban que lo mantuviera con retazos de papel”. Ob. cit., página 458.

Verse *sin blanca* es lo mismo que quedarse sin dinero o *limpio*, como se dice criollamente. El Diccionario de la Academia dice: “Moneda antigua de vellón, que, según los tiempos, tuvo diferentes valores, y últimamente el de medio maravedí cobreño”. Este vocablo *blanca* ya no tiene uso, ni en el lenguaje corriente, ni en el literario. Sin embargo, el autor de “Tierra Nuestra” lo revive en el pasaje antes transcrito.

C

Cacumen.—"A él se le imaginaba que no ha nacido sino para descorchar litros y contrabandear, porque en su cacumen, a mucho estirar, no caben sino esas dos ideas". Ob. cit., pág. 203.

Aunque la Academia dice que *cacumen* en sentido figurado y familiar es "agudeza, perspicacia", sin embargo, es bueno anotar que este vocablo en los Andes, es sinónimo de *cerebro* como órgano de las facultades mentales en general. Una persona "falta de cacumen", es lo mismo que un bruto. En la frase de Maldonado está usado en este sentido general, y no en el singular de "agudeza o perspicacia". En el Zulia tiene esta misma acepción, según el "Vocabulario Popular de mi Tierra del Sol" de D. Luis Villalobos Villasmil (ob. cit., pág. 30).

Cachapas.—"Uno o dos meses al año residían, por una corta temporada, en la posesión de Naranjal, al lado de Isidro, cuando tenía que desmontar para las rozas nuevas, ayudándolo en el manejo de peones o cuando el maíz estaba de hacer cachapas, tiempo de abundancia y regocijo". Ob. cit., pág. 63.

El Diccionario de la Academia Española consigna esta palabra como venezonalismo y la ha venido definiendo así: "Panecillo de maíz que se usa en Venezuela, ya en forma de bollo envuelto en la hoja de la mazorca y hervido, ya cocido y a manera de torta. Uno y otros son platos de dulce". Aunque D. Angel Rosemblat afirma que *cachapa* es también la hallaquita de maíz tierno o jojoto, y su autoridad es indiscutible en cuestiones filológicas y lexicográficas, o sea que acepta la definición académica, yo encuentro que la definición académica no es del todo completa, porque *cachapa* es propiamente arepa de jojoto, pues como dice Picón Febres "No es bollo hecho de la masa de maíz que no ha llegado todavía a la sazón, sino arepa de jojoto o fruto del maíz". Por lo menos, en los Andes nadie dio el nombre de *cachapa* a la hallaquita, sino a la arepa de jojoto. Tampoco me parece correcto el atributo "de dulce" para la cachapa. "En el centro y hecha de la misma masa de maíz tierno o de leche, se distinguen las dos cachapas: la de hoja o envuelta, y la de budare, cocida en forma de tortas delgadas".

Cacharros.—“Desocupó la mesa de algunos papeles y enseres de escribir y de botellas, frascos vacíos y algunos otros cacharros que colocaba debajo”. Ob. cit., pág. 152.

Cacharro es un término castellano con la siguiente acepción en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua: “Vasija tosca. / Pedazo de ella en que se puede echar alguna cosa. / Aparato viejo deteriorado o que funciona mal”. A un automóvil viejo se le dice *cacharro*. En Venezuela usamos la acepción de la Academia. En cambio, según Malaret, en América Central y Puerto Rico es *cárcel*, y en Santo Domingo es el “mote que se aplicó por los años de 1863 al soldado español”.

Cacho.—“¿Hablarle? ¿Y eso le parece tan fácil? Yo le aseguro que si me encuentro con él, en lugar de abrir la boca, me abro en una carrera que no me alcanza un galgo.

Uno de los avispados rezongaba:

Yo no me tiro ese cacho de agua. Ob. cit., pág. 390.

El cacho o cuerno labrado y pulido, sirvió antiguamente para llevar agua u otro líquido en los largos viajes a caballo. Un cacho con agua representaba una buena cantidad de líquido, por eso supongo que la frase “tirarse un cacho de agua”, que era algo extraordinario, se aplicó después de toda actuación fastidiosa. Por ejemplo: cuando se invita para un acto cultural en donde hay discursos, y figura entre los oradores alguno que tiene fama de hablar o escribir muy largo y con poca enjundia, se dice: “lo que soy yo, no me tiro ese cacho de agua”. No he encontrado ninguna referencia a esta frase en los autores nacionales.

Calabacear.—“Cuando Balboa regresaba del descubrimiento del mar Pacífico, si no me calabacea la memoria, paró en el asiento de un cacique caribe para repartir el botín de la expedición”. Ob. cit., pág. 274.

Calabacear, según la Academia, en sentido figurado y familiar, es “dar calabazas” y “darse de calabazadas”. Calabazada, según la propia Academia, en sentido figurado y familiar, es “fatigarse por averiguar o conseguir alguna cosa”. Picón Febres le da la acepción con que generalmente se conoce en los Andes y en otras regiones del país, esto es, dar calabazas “o lo que es lo mismo, desairar o rechazar una mujer, de buenas a primeras, al hombre con quien ha tenido amores, por prendarse más de otros”.

Sin embargo, no parece que sea ninguna de esas las acepciones con que Maldonado usa el vocablo *calabacea*. Posiblemente “calabacearle a uno la memoria”, es tanto como no estar muy seguro de lo que dice. No figura

como americanismo, pero creemos que con la significación con que lo usa Maldonado, podría considerarse como tal. El Padre Barnola cree que está correcto en Maldonado: teme que la memoria le *calabacee*, le de calabazas, lo deje desairado.

Camaza.—“... y luego de una refacción de cierto peso y solidez, verbigracia, cuando no faltan unas tostadas con queso, algo en chicharrones de marrano, y una camaza de café con leche...”. Ob. cit., pág. 291.

El Diccionario dice que es voz de la América Central, y explica: “Fruta del camacero, especialmente cuando ha sido aserrada y preparada como la totuma”. Posiblemente no es fruta, sino fruto. ¿Y por qué únicamente de la América Central? Cuando se trata de localismos, la Academia no es muy explícita, posiblemente por defectuosa información. Sobre este vocablo escribió Picón Febres en su “Libro Raro”: “Camaza. Vasija muy grande hecha de la cáscara en que está encerrado el fruto de la calabacera, el cual es sumamente variado, así en su forma como en su tamaño. Según D. Julio Calcaño, la *camaza* se hace del fruto del camacero, que es variedad del totumo. Ignoro si tendrá o no razón; pero yo no conozco todavía, en la Cordillera por lo menos, ninguna variedad del totumo que dé fruto tan grande como el de que se hace la *camaza*” (ob. cit., pág. 76).

Don Lisandro Alvarado distingue entre la planta llamada totumo y la que se denomina camazo. De esta última dice: *Lagenaria vulgaris*. Cucurbitáceas. Calabacera de climas cálidos, cultivada a causa de su fruto, que labrado convenientemente, provee de artesas o barreños muy útiles en los campos. El fruto es muy grande, piriforme y de corteza gruesa y ligera”. Sobre el vocablo *camasa*, fruto del camaso, reproduce unos versos de D. R. Hernández, “Arrullo de Palomas”. Además, hay un lugar en Venezuela denominado Las Camasas. Por consiguiente, la palabra no es exclusiva de Centro América, sino que es conocidísima en Venezuela.

Camaza.—“¿Para qué tienen ustedes la lengua tan larga? Para no dejar a nadie con hueso sano. ¿Y para qué me pusieron este hocico de a jeme si no es para meterlo de punta y mojarlo en cualquier camaza que me tope?” Ob. cit., pág. 204.

Es, según la Academia, un vocablo de la América Central, con el que se denomina “la fruta del camacero, especialmente cuando ha sido aserrada y preparada como la totuma”. En Venezuela también hay la *camaza* (la palabra es *camasa*). Vale la pena transcribir aquí lo que nuestros lexicógrafos han dicho de la *camasa*, fruto del *camaso*, árbol igual o parecido al totumo. El camaso es un árbol de la familia de las cucurbitáceas y el totumo de la bignomiáceas, según D. Lisandro Alvarado (“Glosario de Voces Indígenas de Venezuela”, págs. 66 y 341, Caracas, 1953).

Picón Febres escribe *camaza* y dice: "Vasija muy grande hecha de la cáscara en que está encerrado el fruto de la calabacera, el cual es sumamente variado, así en su forma como en su tamaño. Según D. Julio Calcaño, la *camaza* se hace del fruto del camacero, que es variedad del totumo. Ignoro si tendrá o no razón; pero yo no conozco todavía, en la Cordillera por lo menos, ninguna variedad del totumo que dé fruto tan grande como el de que se hace la *camaza*" (ob. cit., pág. 76).

No hay duda que la *camaza* y la *totuma*, aunque semejantes y para usos similares, son dos cosas diferentes. La *camaza* o *camasa* es más grande que la *totuma* y por eso se utiliza, por lo menos en los Andes, para los remillones de los fonderos que limpian de cachaza la miel hirviente de las pailas o fondos de los trapiches para la caña de azúcar.

No es vocablo exclusivo de Centro América, como dice la Academia, sino también de Venezuela.

Cantaleta.—"... así nos aturdirían con la cantaleta de que no hallan empleo a su actividad y por lo cual en las ciudades perecen de hambre". Ob. cit., pág. 381.

El vocablo *cantaleta*, tan usado en el lenguaje diario, en el sentido de admonición repetida y fastidiosa, es según la Academia un andalucismo y americanismo. En "Lexicografía del Táchira", de mi libro "La Villa", escribí sobre *cantaleta* lo siguiente: "Quiere decir regaño continuado. Malaret trae la palabra *cantaletear*, o sea dar *cantaleta*. D. Lisandro Alvarado cita un pasaje de la novela "Fidelia", de Picón Febres, en que se usa la voz *cantaleta* en este sentido. Es palabra de uso corriente en el Táchira y demás Estados andinos. En Mateo Alemán está usada esta palabra en el sentido de cencerrada o burla, que es la primera acepción con que figura en el Diccionario de la Academia".

En el Zulia, es "repetición molesta o importuna de alguna necesidad o idea favorita", según Villalobos Villasmil.

Caneca.—"La culpa la tuvo mi madrina, que no se mamaba el dedo cuando le mostraban una *caneca* de carupanero, aunque estuviera un chubasco de por medio". Ob. cit., pág. 200.

La acepción venezolana de *caneca* es, según la Academia, "botella de barro vidriado, larga y cilíndrica, para ginebra o cerveza". Esta descripción corresponde a la botella de barro en que venía la ginebra "Bols", y es precisamente la acepción con que siempre conocí el vocablo en los Andes. Picón Febres la define así: "Botella larga y gruesa, hecha de loza vidriada, en forma de cilindro y con el cuello sumamente corto. Se usa, por lo general, para envasar ginebra y cerveza de la oscura; pero la *caneca* en que se envasa ordinariamente la cerveza y también tinta negra de escri-

bir, tiene mucho más largo el cuello y alcanza a media botella o un cuarto de botella solamente" (ob. cit., pág. 77).

En el "Diccionario de Andinismos", de Jaime Ocampo Marín, publicado recientemente (1969), se dice que *caneca* es "olla de barro en la que guardaban el oro los antepasados". No conocí ni en el Táchira ni en Mérida esta acepción de la palabra. Posiblemente en Trujillo.

En la frase de Maldonado, la *caneca* contiene ron (del afamado carupanero) por modo que no sólo sirve para envasar ginebra o cerveza. Es necesario agregar, porque falta en las descripciones anteriores, que la *caneca* para ginebra tenía en el cuello una o dos asas u orejas que le eran características. (Rf. L. Alvarado, ob. cit., pág. 46).

Capotera.—"Oiga, patrón, le repuso Ramírez, irguiéndose y limpiándose las manos, no se imagine usted, que porque estaba de trasquilador de orejanos en Moitaco, traje las tijeras para empajarle la valona a todos los potrancos cerriles que me sorprendan en el camino, aunque anden embarcados. Lleve para su avío y métalo en su capotera, Ortega; el hombre está dispuesto a pullarlo con el arpón". Ob. cit., pág. 202.

Capotera es un venezolanismo, según la Academia, y quiere decir "malleta de viaje hecha de lienzo y abierta por los extremos". No es muy feliz la descripción de la Academia, pues aunque la *capotera* es generalmente de lienzo, no está abierta por los extremos, pues es una bolsa rectangular y larga abierta por el medio y no por los extremos. En esto estoy haciendo una corrección, porque la *capotera* en el Táchira es lo mismo que *pollero*, y corresponde a la descripción que antes hice. Sin embargo, tanto D. Lisandro Alvarado como Picón Febres, dan una definición similar a la adoptada por la Academia. Dice el primero: "manga o alforja de viaje, abierta por ambos extremos y provista de cordones o torzales para abrirla o cerrarla. Destinose por lo visto esta prenda para guardar el capote de viaje colocado sobre la grupa de la cabalgadura". El segundo dice: "La *capotera* característica nuestra es de cualquier género espeso de algodón o de tejidos a la mano de hilos gruesos de lo mismo y en forma de red o de chinchorro; más larga que ancha y abierta en las dos extremidades en las cuales tiene sendas jaretillas por donde pasan los cordones con que se cierran y amarran las dos bocas".

En los Andes se usó, o se usa, el *pollero*, llamado así porque especialmente lo usaban los galleros para conducir dos pollos o gallos, los cuales quedaban en los dos compartimentos de modo que no pudiesen pelearse, y también para llevar el avío cuando se va de viaje. No obstante, la *capotera* descrita por la Academia y por Picón Febres y Alvarado, aunque específicamente era para llevar el capote de viaje (ruana, encachado, etc.), también llevaba avío. De aquí una expresión muy común: "Amigo, apriete la capotera que se le sale el avío", cuando alguien inopinadamente expelía un "mal viento".

¡Caracha!—“Ah caracha, esa dedicatoria es una amenaza”. Ob. cit., pág. 369.

Caracho o caracha es una interjección vulgar en Venezuela, y es lo mismo que *caray*, forma camuflajeada de “carajo”. D. Lisandro Alvarado cita pasajes de nuestros escritores Cabrera Malo y Pocaterra, en los que éstos usan *caracho* y *caray*. No consta en el Diccionario de la Academia con esta acepción.

Caritioso.—“Pero ¿en dónde estará ese caritioso del patrón?. Ob. cit., pág. 293.

El vocablo *caritioso* no aparece ni en el Diccionario de la Academia ni en el de americanismos de Malaret. Tampoco lo consignan los lexicógrafos nacionales. Esta palabra es, a nuestro entender de origen colombiano, y llegó al Táchira, en donde se usaba frecuentemente. La oímos como reprimenda, en la frase: “Este caritioso de muchacho”, “A dónde estabas caritioso”. Posiblemente Maldonado, como oriundo del Táchira, la usó en su narración de “Tierra Nueva”. También es posible que ya esté en desuso. En nuestro trabajo, presentado a la Academia Venezolana de la Lengua, para incorporarnos como Individuo de Número, y en la Sección sobre palabras y frases usadas en el Departamento Norte de Santander, Colombia, también en uso en el Estado Táchira, consignamos la palabra *cariduro* que en Santander significa “desvergonzado”. Y agregamos: “En el Táchira se empleó la palabra *caritioso*”.

Carro.—“Pus, la misma cosa que le sucedió a Relámpago, cuando trabajaba con este señor, me sucedió a mí cuando me apalabré con él, hora meses, pa unos desyerbos y corte de madera: me tiró también el carro”. Ob. cit., pág. 107.

En el Diccionario de la Real Academia Española, al tratar sobre el vocablo *carro* se dan las acepciones propias y figuradas, pero no se hace referencia a los venezolanismos “tirar el carro” en el sentido de mentir o defraudar, y “ser un carro”, o sea persona que no tiene la competencia o habilidad que a sí mismo se atribuye, o le atribuyen otros.

“Tirar un carro”, en el sentido de “pedir dinero prestado”, es según Malaret un venezolanismo, y según el mismo autor, también lo es en el sentido de “tipo o nulidad engreída, vivo caballero de industria, o estafa”. Tirar el carro, como aparece en el párrafo de Maldonado copiado arriba, está usado en el sentido de engañar, de estafar, de no cumplir la obligación.

Los lexicógrafos venezolanos, como D. Lisandro Alvarado, Picón Febres y Rosemblat, nos dan estas acepciones que pertenecen al lenguaje criollo de toda la República. Sin embargo, en el “Vocabulario Popular

de Mi Tierra del Sol”, de que es autor D. Luis Villalobos Villasmil, la acepción con que se usa en el Zulia es muy específica, o sea que “Echar un carro es no pagar a la mujer que se usa”. En el Táchira también se conoce esta acepción.

No he logrado encontrar el origen popular de estas frases “echar o tirar un carro” o “ser un carro”, porque resulta difícil establecer la semejanza entre la estafa y el engrimiento con “un carro”. Posiblemente puede haberse derivado del lenguaje de germanía, pues en éste “carro” es juego. Trampear en el juego es tanto como “tirar un carro”.

Castaño.—“¡Caracoles!, murmuró Nestor, eso se pasó de castaño oscuro a castaño verde”. Ob. cit., pág. 142.

“Pasar de castaño oscuro”, es alocución o frase que el Diccionario de la Academia consigna con el sentido de ser una cosa “demasiado enojosa o grave”. Por modo que en tal sentido la usa Maldonado, y por lo demás es frase universalmente conocida. El árbol del castaño no es de América. Conocemos las *castañas* por Navidad, que son de color *marrón*, o sea color castaño. Lo de castaño oscuro y *castaño verde* es algo antitético para poner de mayor relieve la exageración.

Cernicalo.—“Hemos perdido casi todo el siglo XIX en una refriega de gavilanes y cernicalos, prolongarla es una demencia. Se nos han adelantado algunos pueblos del continente, más en lo material que en lo psíquico. La culpa por descontado es colectiva, como toda culpa social. Es el momento de aprovechar el tiempo y alcanzar con el esfuerzo y la actividad conscientes a los que se nos fueron por delante o por encima y muy fácil se resolverá nuestro problema de por sí mismo: pongámonos las botas de Pulgarcito para caminar siete leguas por hora y ya verán en Sur América de lo que son capaces los venezolanos”. Ob. cit., pág. 425.

He transcrito el anterior pasaje porque contiene una cabal apreciación de nuestras luchas y de nuestro atraso. La palabra que voy a comentar es *cernicalo*, la cual, aunque tiene su definición precisa en el Diccionario de la Academia, quiero decir que el *cernicalo* es un ave de rapiña, no sólo común en España, sino que también existe en Venezuela. En el Táchira se distinguió siempre entre *cernicalos* y *gavilanes*. El Dr. Emilio Constantino Guerrero dice en su “Diccionario Filológico” que el ave que en los Andes llamamos sarnicalo, debe ser *cernicalo*. D. Carlos Miguel Lolet, a quien consultamos, piensa que el *cernicalo* puede ser la llamada *tijereta* o *milano*, y afirma que en el Táchira no hay falcónidos, sino vultúridos.

Cocinera.—"Se mantendrían a pura iguana y estuvieran orondos, mofletudos como novios de cocinera". Ob. cit., pág. 229.

El mofletudo es el que tiene mofletes, o sea carrillos o cachetes redondos y gruesos, que dan la sensación de gordura o de buena nutrición. Generalmente se le dice *cachetón* a quien tales cachetes tiene, y familiar y amorosamente se usa la frase "mi cachetoncito lindo". El refrán está bien aplicado, porque los novios de cocinera están siempre bien alimentados por las golosinas que tales amas les preparan con desmedro del presupuesto familiar de la casa donde sirven. No lo he encontrado en los autores nacionales.

Codo.—"Confíeseme, pero no se amostace; un hombre como usted no se intimida por tan poca cosa: ¿desde qué edad comenzó a empinar el codo, y cuándo metió el primer contrabando para empezar el oficio? Ob. cit., pág. 200.

Empinar el codo es en Venezuela, beber licor de cualquier especie, emborracharse, embriagarse. A pesar de ser frase corriente en el lenguaje coloquial, no la he encontrado en los lexicógrafos nacionales. En el pasaje anterior, Maldonado emplea el verbo *amostazar*, que equivale a irritarse, enojarse, por cierto muy poco usado.

Coger.—"En Caracas no se puede usar el verbo coger, y a una de mis muchachas se le ocurrió una mañana decir que estaba tomando flores en el jardín para que la oyera una pícara vecina suya que la embromaba mucho". Ob. cit., pág. 173.

Dada la infinidad de acepciones que tiene el verbo *coger*, nada de raro que éste tenga la de "cubrir el macho a la hembra", tal como la incluye la Academia. No sólo en Caracas, sino en todo el país tiene el vocablo ese doble sentido. En el "Diccionario de Andinismos", de Jaime Ocampo Marín, se afirma que *coger* "empieza a tener el significado de hacer el coito" (publicado en 1969). No empieza a tener. Siempre ha tenido ese significado o doble sentido en los Andes. Sin embargo, parece que en Caracas no se toma el verbo *coger* con el doble sentido de la época de Maldonado, pues oigo decir a las señoras amas de casa: "Siempre voy a coger la sirvienta, aunque tenga resabios", "Ayer cogí una muchacha para el servicio", y otras frases por el estilo.

Viene a cuento el siguiente pasaje de Maldonado, en la obra citada, a propósito del doble sentido del verbo *coger*. "Eso llega a ser a veces tan burlesco y tan risible, que una vez que estábamos de fiesta, en celebración de un cumpleaños, un sapo viejo y cegato que merodeaba por el patio, tal vez asustado con la música y el ruido del baile, fue a dar

de un par de brincos a la sala. La festejada, que venía en ese momento del brazo de su *corazón dulce*, como dicen los ingleses, que no tienen una palabra para significar novio, gritó desafiada:

¡Nos coge el sapo!

Y desde ese momento, entre me coge, nos coge, nos ha de coger, nos cogería o nos cogerá el batracio de marras, se formó el más lindo zaperoco que he visto en mi tunantesca vida" (ob. cit., pág. 173).

Cogollo.—"El interrogado, con una indiferencia suma, encogiendo los hombros, con el sombrero de cogollo echado para atrás, respondió": Ob. cit., pág. 128.

Todo el mundo sabe qué es cogollo, y en Venezuela muy pocos ignoran qué es *sombrero de cogollo*. Sin embargo, hay contradicciones en lo que atañe a la especie de fibra con que se fabrica el sombrero popular que en el Estado Táchira se denomina, pura y simplemente, "sombrero de caña".

El Diccionario de la Academia dice que *cogollo*, en primera acepción, es lo interior y más apretado de la lechuga y otras hortalizas; y en segunda acepción, brote que arrojan los árboles y otras plantas. En sentido figurado, es un colombianismo que denota alta posición de una persona, cuando dicen que fulano está "en los cogollos" o en "el cogollito". Sin embargo, según Malaret, en Venezuela significa lo contrario, como "ser de poco valor". No conocíamos este significado atribuido a Venezuela.

Para Malaret, "cogollo" es la "punta de la caña de azúcar" según la acepción que tiene en las Antillas, Ecuador, México, Perú y Venezuela.

No obstante esta afirmación, en Venezuela se emplea la palabra "cogollo" para indicar la parte tierna de la "caña brava" o "caña amarga", que es precisamente el material usado para los *sombreros de cogollo*.

Cortas y largas.—"Aparece que un triste sarrapiero, después de tres meses de privaciones, de trabajos, de penalidades, de hambre, —¡sí señor, de hambre!— le sale un Falton & Co. con unas *cortas y otras largas*; es raro el que no queda debiendo hasta las orejas o loco de bola, porque antes nos apuntaban con tenedor de tres puntas y ahora con un peine que tiene doce". Ob. cit., página 154.

En el pasaje anterior, a propósito de la especulación de que eran víctimas los sarrapieros (los trabajadores en la cosecha de sarrapia), Maldonado usa una serie de decires corrientes en el lenguaje coloquial venezolano. En los Andes oí muchas veces eso de que alguien había salido

"con unas cortas y otras largas", o sea para enredar y no cumplir los compromisos tal como fueron convenidos. No lo he encontrado en los autores nacionales. Hay otras expresiones en este párrafo como "quedar debiendo hasta las orejas", "estar loco de bola", "apuntar con tenedor". Tampoco he encontrado estas expresiones en los autores nacionales consultados, pero son elementos importantes del lenguaje común o coloquial en Venezuela.

Correa.—"Ustedes tienen más correa que una talabartería y más puntas que un cabestro de cerda". Ob. cit., pág. 160.

Estos refranes son de típico origen tachirense aprendidos por Maldonado en su juventud. Aunque "tener correa", simplemente es, según la Academia, "sufrir chanzas y zumbas sin mostrar enojo", la comparación con una talabartería, es agregado local, y posiblemente del propio Maldonado. "Tener más puntas que un cabestro de cerda" es, según Picón Febres, "sobrarle a uno los recursos para alcanzar en todo los mejores resultados o para ser bribón escondiendo siempre el bulto". Cabestro de cerda es el fabricado con los pelos de la cola del caballo, el cual, al tejerlo, le van quedando a todo lo largo las puntas de las fibras.

Cuba (o).—"La tercera o la cuba (provincialismo tachirense), maraca (idem caraqueño) o bordona (de la parte oriental de Venezuela), demostraba tener una docena y cuarto de años bien representados...". Ob. cit., pág. 185.

Sobre la palabra *cuba* y *cubo* voy a copiar la acepción tachirense de ésta que incluí en mi trabajo "El Lenguaje Erudito, Popular y Folklórico de los Andes Venezolanos": "En los Andes, especialmente en el Táchira, se denominó *cubo* al benjamín o hijo más joven de la familia. Rosemblat dice que en el Táchira "se llama así humorísticamente el benjamín de la familia". No fue humorísticamente que se llamó así, pues fue denominación muy común y popular. Posiblemente fue humorístico el origen del vocablo en cuanto el último hijo es como "la raspadura del cubo o cuba, que es olla". (V. "La Villa", T. Chiossone, en "Temas y Autores Tachirenses"). Según D. Lisandro Alvarado, la palabra *cubo*, en el sentido indicado, se usa también en Colombia, y puede derivar de la palabra *cuhuba*, que en muisca se aplicaba al hermano menor. Este vocablo pasó al Táchira por la continua comunicación con Nueva Granada, desde los tiempos en que Táchira y Mérida pertenecieron política y eclesiásticamente al Virreinato de Santa Fe. Creemos que en el resto del país es poco usada esta palabra con la significación anotada. También se dio en el Táchira el nombre de *cuba* al excremento de los niños pequeños, y fue muy común la expresión: "el niño tiene cuba".

Cúbicas.—"Al fin nos los quitamos de encima: les pegué un conjuro, porque si no lo hago, nadie puede dormir con esa serenata.

"Conque ¿también sabes manipular el cobre? Yo no me figuraba la trastienda que llevas. Enséñanos eso, que no está demás una contra o defensa para tantos males y peligros que amenazan al hombre en los desiertos".

"Eso tiene muchas cúbicas: eso no lo aprende uno sino mediante una promesa o si no hace un pacto". Ob. cit., pág. 256.

Tener muchas *cúbicas* una cosa es tener cuestiones dificultosas o enredos. Solamente en los Andes oímos esta palabra con la acepción indicada, por cierto entre gentes del pueblo. No he encontrado la explicación en los textos de lexicografía nacionales o extranjeros que he tenido a la vista. *Cúbica* dice la Academia que es cierta tela de lana, y Malaret que en el Perú tiene la propia acepción. Pero esto de *cúbicas*, en el sentido arriba indicado, que es el del párrafo transcrito, nada tiene que ver con telas. ¿Será una elipsis de "raíz cúbica", cuya resolución implica dificultad o enredo? ¿O querrá expresarse con ello que tener muchas *cúbicas* es tener muchas telas que es necesario ir descubriendo?

Cucarachas.—"Pero ¿qué vas a hacer? ¿Qué cucarachas se te han metido en la cabeza? Ob. cit., pág. 279.

En los Andes oímos frecuentemente la frase: "este hombre tiene la cabeza llena de cucarachas". Con ella se significaba que la persona estaba tomada de ideas extravagantes o por lo menos de ideas irrealizables. No hemos hallado esta frase en los lexicógrafos nacionales.

Cuadrarse.—"Te has cuadrado, murmuró Néstor; si al menos fueran ariscas...". Ob. cit., pág. 387.

Malaret dice que *cuadrar* significa en Venezuela "lucirse, quedar airoso". D. Julio Calcaño expone que "se usa figuradamente en el sentido de recibir u obtener uno algo de mucho valor o importancia", en lo que respecta a *cuadrarse*; y D. Lisandro Alvarado anota que este vocablo significa "tener suerte en un asunto, obtener mucho éxito, lograr lo que no se esperaba. En Maracaibo significa "lucirse o sobresalir en algo". (J. Calcaño, ob. cit., pág. 385; L. Alvarado, ob. cit., pág. 156).

La frase "te has cuadrado", del pasaje arriba transcrito, está puesta con el sentido de "lucirse", con cierto toque de reproche, pues el tal lucimiento fue por haber hecho el cazador "un tiro a boca de jarro" sobre infinidad de desprevenidas e indefensas perdices.

Cucharas.—“Salieron andando. Al pasar por frente a la casa de la familia, se hizo oír la voz de una mujer: Mira, Muriyo, no vayas a tardarte mucho, con perdón de los señores; a ti te irritan las trasnochadas. No está el palo para hacer cucharas, replicó entre dientes el interpelado”. Ob. cit., pág. 159.

La cuchara de palo fue un utensilio de cocina, y también para tomar la sopa, muy usado en los Andes. La peonada comía el *asyaco*, las sopas de frijoles o arvejas con cucharas de palo. Fue un utensilio de la gente pobre, y su factura constituyó una pequeña industria. La expresión “no está el palo para hacer cucharas” es dificultad en la situación de la persona. Con igual sentido se dice que “no está la Magdalena para tafetanes”, “ni la masa para bollos”.

Cueros.—“¡Cuidado conmigol, mascullo el citado, porque si me desacredita le saco los cueros al sol”. Ob. cit., pág. 373.

La frase “sacar los cueros al sol” en el sentido de descubrir a alguien verdades ocultas o aspectos de la vida que puedan desacreditarlo, no la he encontrado en los lexicógrafos y autores nacionales hasta ahora consultados. Lo que puedo afirmar es que fue una frase muy común en el Táchira, en donde posiblemente la aprendió Maldonado. No estoy seguro del origen popular de la frase, pero supongo que fue costumbre en los mataderos de ganado sacar los cueros de res al sol para secarlos y poder llevarlos a las curtiembres. Equivale a esa otra frase también muy corriente que es “sacarle a alguien los trapos sucios”. Nos sugería el Padre Barnola que “parecería más bien que sacarle los cueros al sol o a la luz, indica dejar al descubierto cuántas reses ha sacrificado, o por hurtadas, o por no pagar el impuesto”. Puede ser acertada esta hipótesis.

Cuero.—“... amaneceremos sin con qué desayunarnos; pero no nos faltará el apetito ni a quién echarle un cuero de tigre”. Obra citada, pág. 289.

Don Angel Rosemblat menciona esta frase, que sirve para expresar engaño o fraude. “Me echó un cuero de tigre, daba el amargo Núñez de Cáceres, hacia 1852, como una de las doscientas maneras venezolanas de expresar el fraude, el engaño y la astucia” (ob. cit., pág. 176). Supondremos que la frase sea de procedencia venezolana, pues no se cita en los diccionarios o vocabularios de americanismos. Echar un cuero de tigre no es solamente manera de defraudar. Se emplea también para significar que se le pide dinero a alguien. Creemos que no sólo se usa en el Estado Yaraeuy, pues en los Andes la oímos infinidad de veces.

Culimbo.—“El dado fue circulando sin interrupción de una a otra persona del redondel, hasta que en medio del silencio y de una gran expectativa, volvió a las manos del ojirayado jugador. Batió con empeño y delicia aquellos huesos de indio, muelas de caimán, quijadas de asno, que con todos éstos y otros muchos nombres se les moteja en una jugada alegre y entre buenos tercios, y tornó a interrumpir: Topo a todos, culimbos”. Ob. cit., p. 282.

El vocablo *culimbo* no está consignado en el Diccionario de la Academia. En el Táchira se denominó y todavía se denomina con esa palabra a las aves que no tienen rabo. Generalmente las gallinas de esta clase se denominaban *culimbas*. En el “Diccionario de Andinismos”, de Ocampo Marín, aparece la palabra *culimba* aplicada a la “gallina sin cola, poncha”. En ninguno de los lexicógrafos nacionales se encuentra esta palabra. Deducimos que es un verdadero andinismo. Malaret apunta que *culimbo*, *ba*, es en Colombia y Esmeraldas (Ecuador), *colincho*, *rabón*. O sea, todo lo contrario a la acepción andina.

La palabra *colimbo*, en el Diccionario de la Academia, es “ave palmípeda, con membranas interdigitales completas; el pico comprimido; alas cortas, pero útiles para el vuelo. Su posición es casi vertical, por tener las patas muy atrás. Vive en las costas de países fríos y se alimenta de peces y otros animales marítimos”. La relación que pudiera existir entre estas dos palabras es muy lejana, pues esta especie, por lo que aparece de la definición, no es tropical.

Posiblemente es un derivado de *culo*, derivación popular para significar la ausencia de rabo.

Curia.—“... he vivido siempre a salto de mata y dando más tum-bos que una curiara en raudal”. Ob. cit., pág. 350.

Sólo porque he encontrado diferencias conceptuales entre la definición que da la Academia del vocablo caribe *curiara*, y la que consigna D. Lisandro Alvarado en “Glosario de Voces Indígenas de Venezuela”, es por lo que me detengo en este pasaje de Maldonado. Con efecto, el Diccionario de la Academia dice: “del caribe *culiala*, embarcación de vela y remo que usan los indios de la América Meridional, menor que la canoa y más ligera aunque más larga”. Don Lisandro Alvarado expone: “Embarcación enteriza, pequeña, ligera, menor que la canoa, muy usada en la navegación fluvial”. En la definición de la Academia encuentro una posible contradicción: si es menor que la canoa, podría ser más ligera, pero no más larga. Además, tengo entendido que la *curiara* no es embarcación de “vela”, aunque sí de remo. Por consiguiente, es apropiada para pasar raudales. De Armas Chitty, en su “vocabulario del hato”, la define como “pequeño barquichuelo hecho del tronco de un árbol, con cabida para dos o cuatro personas”. El zuliano Villalobos Villasmil, en su “Vocabulario de mi Tierra del Sol”, dice simplemente que es *canoa goagira*.

Por lo que se ve, la Academia copió textualmente la acepción de D. Augusto Malaret. Posiblemente en Puerto Rico la curiara es de *vela y remo*. D. Augusto tomó a su vez la definición de Picón Febres en "Libro Raro", que ha servido de guía a los americanistas y etimologistas. En resumen: encuentro diferencias conceptuales que deben ser precisadas.

Conuco.—"... varias veces vinieron en barajuste a la talanquera del conuco, y luego el maute se rechazaba y retrocedía por más adentro". Ob. cit., pág. 106.

Sobre el vocablo *conuco*, dice el Diccionario de la Real Academia (XIX ed.): "(voz americana), parcela de tierra que concedían en Cuba los dueños a sus esclavos para que éstos la cultivasen por su cuenta. Hoy se da este nombre a una estancia pequeña".

Don Augusto Malaret, en su "Diccionario de Americanismos", dice: "Conuco. Antillas, Colombia y Venezuela. Pequeña heredad, o campito con su rancho. Ac. En conuco viejo nunca faltan batatas. Venezuela: De amores pasados siempre quedan recuerdos". Para D. Lisandro Alvarado es voz *taína*, mientras D. Julio Calcaño afirma que es voz caribe (*cunuco*).

Cortar.—"... no me interrumpa, jefe, que soy muy tímido y me corto todo". Pág. 93.

Este vocablo, usado reflexivamente con la acepción de azorarse, amilarse, no consta en el Diccionario ni lo consignan los autores nacionales de lexicografía. Lo cierto es que fue palabra de uso corriente en los Andes (posiblemente ya no se usa, pues no se consigna en el novísimo "Diccionario de Andinismos", citado en estas páginas). En el pasaje antes transcrito se emplea el vocablo con la acepción indicada, o sea, que la persona tímida se *corta toda*, no sabe qué decir ni qué hacer; en una palabra, se azora o se amilana.

Costalazo.—"Métale el pie, y verá el resbalón, si no es el costalazo que va a dar con vuelta de carnero". Ob. cit., pág. 64.

Aunque *costalazo* es lo mismo que *costalada*, y ambas palabras son castellanas y figuran en el Diccionario de la Academia con la acepción ya conocida de "caída de espaldas o de costado", es conveniente advertir que en el lenguaje popular se usa con más frecuencia *costalazo* en vez de *costalada*. Es americanismo de Chile y de Tabasco, en Méjico, *costarse*, que es darse un costalazo. La *vuelta de carnero*, que consiste en apoyar la cabeza en el suelo y caer del lado opuesto, fue en los Andes un juego de niños.

CH

Chácaras.—"Sacó luego de su faltriquera una bolsa de vejiga, negra, curada, hecha puras arrugas o pliegues, donde tenía el tabaco de mascar, y cortó magistralmente con los incisivos una nueva porción que, después de remolinearla de cachete a cachete, acomodó por último en el derecho que se le puso hinchado y abombado, al modo de ciertas *chácaras* con plata". Obra citada, pág. 140.

Se denominó así en el Táchira, y creo que todavía se denomina, un *guarniel* de cuero que generalmente iba adherido a la faja ancha con aditamentos para el revólver, el puñal, las municiones o cápsulas y el reloj. Esta denominación se le dio allí a toda clase de "portamonedas". D. Lisandro Alvarado dice que *chácara* es "pequeño *guarniel* que se lleva sujeto a la cintura", y que se usa también en Colombia, de donde proviene la voz, y se refiere a Picón Febres.

Malaret dice que proviene la palabra del quichua o quechua *chara*, que equivale a *bolsa*. También la identifica con *chacra* (finca rural), vocablo usado en Antioquia y Caldas (Colombia). Lo cierto es que en el Táchira, de donde cundió la palabra por toda Venezuela, no se usó nunca la palabra *chacra* para denominar una finca agrícola.

El Profesor Angel Rosemblat dedica unas páginas de su magnífico libro "Buenas y Malas Palabras", a los vocablos *chácara*, *chácaro* y *sagrado*. De *chácara* ofrece su etimología u origen quechua, arriba anotado; y a *chácaro* lo asimila a miembro de las "sagradas" o guardias personales de ciertos magnates del castrismo y del gomecismo.

Pero la verdad que "chácaro", derivado de *chácara* (*guarniel*) o *portamonedas*, fue el nombre que se les dio a los guerrilleros de los páramos tachirenses, quienes necesariamente usaban la clásica faja con la "chácara". A raíz de la revolución Restauradora del General Cipriano Castro, que realizó la última etapa de la integración nacional, o sea la incorporación política, social y económica de los Estados Andinos, en Caracas le dieron a los andinos armados el despectivo nombre de "chá-

charos" (puerco montés), que nada tiene que ver con chácara. Las célebres guardias denominadas "sagradas" fueron integradas por hombres de todas las regiones del país, y no propiamente por los *chácaros*.

Lo raro es que no conociéndose las *chacras* o *chagras* en el Táchira, se hubiese denominado chácara al guarniel o portamonedas.

Chambón.—"Me acuerdo mucho de las tosecitas y sonrisitas y cu-chicheos que se formaban entre el recinto y en la barra cada vez que tenía que leer el "acta anterior". Mi impericia fue tan notoria que un día unos chiquillos colados en las tribunas me llamaron chambón". Ob. cit., pág. 179.

La acepción propia del vocablo chambón, apuntada por la Academia, es adjetivo familiar que deriva de *chamba* y equivale a "escasa habilidad en el juego". Pero si según la propia Academia *chamba* deriva del antiguo francés *chambier*, cambiar, y ha pasado al castellano con la acepción figurada y familiar de *chiripa*, y esta palabra se aplica al juego de billar cuando se gana por casualidad, es posible que se haya extendido su significado a "poco hábil en cualquier arte o facultad". Sin embargo, *chamba* es también americanismo de Colombia y Venezuela, y consiguientemente *chambón* podría ser el que sólo sabe hacer *chambas*. Lo cierto es que es también americanismo *chambonear*, y, por consiguiente, *chambonada* y *chambonearse* (equivocarse, enredarse, según D. Roberto Martínez Centeno, "Corrección y Enriquecimiento del Lenguaje", pág. 284). Para D. Julio Calcaño (ob. cit., pág. 387), posiblemente el vocablo *chambón*, que es apellido francés, haya adquirido tales acepciones de manera semejante a la del apelativo Rabone, pues según este autor, de la firma francesa Rabone & Co., tomó el nombre de *rabón* el cuchillo que ha perdido la *cacha*. Como puede observarse, hay disparidad de opiniones; pero terciando en la disputa, pienso que nuestra acepción de inhábil para hacer algo, provenga de *chamba* en su acepción americana, o sea zanja, y excepcionalmente, "vallado para limitar los predios".

Chanchiros.—"Sin embargo, qué haremos, mi bien, qué haremos, tan chanchirosos que estamos, juntemos nuestros chanchiros y un solo chanchiro hagamos". Ob. cit., pág. 417.

El vocablo chanchiro o chanchira, usado en plural, equivale en Colombia, de donde es oriundo, a harapos o andrajos, según Malaret. Y efectivamente es un colombianismo del Departamento Norte de Santander. En el Táchira oí frecuentemente esta palabra con la acepción indicada. Cuando la señora de la casa despedía a una persona del servicio, le decía: "Tárguese y llévase sus chanchiros". (Con frecuencia hacían esdrújula la palabra). Hoy parece que no se usa en el Táchira. En el resto de Venezuela no se conoce este significado.

El texto de Maldonado es una copla corriente en Santander:

*Qué haremos, mi bien, qué haremos,
tan chanchirosos que estamos:
juntemos nuestros chanchiros
y un solo chanchiro hagamos.*

(Sánchez Camacho, "Diccionario de Voces en el habla santanderiana", página 82).

Chapalear.—"Lo veo difícil; por estos peñones del Orinoco, lo que encuentra uno son carestías o hambres; pero hay que hacer la diligencia. Les daré parte si topo dónde chapalear". Obra citada, pág. 152.

Aquí está usado el vocablo chapalear, no en su acepción recta, o sea chapotear o "sonar el agua batida por las manos y los pies", sino en el sentido de "ir a un baile de orilla". En el Táchira se denomina *chapaleo* el baile de gente de baja talla o de orilla, rociado con aguardiente, y en donde, por lo regular, resulta un muerto o un herido. D. Angel Rosemblat reproduce en su libro ya citado un pasaje de "Fidelia", de Gonzalo Picón Febres, en el cual se describe exactamente el *chapaleo*.

Chapaleo.—"Un domingo en la noche, estaban convidados al joropo de una rancharía y resolvieron salir muy temprano para irse al chapaleo". Ob. cit., pág. 391.

El vocablo *chapaleo* en el sentido de baile de orilla o rústico, no consta todavía en el Diccionario de la Academia. Es, según Malaret, un venezolanismo, y en concepto de D. Angel Rosemblat, un provincialismo de los Andes, en lo cual acierta. Picón Febres da la siguiente definición de *chapaleo*: "Baile de gente denominada de orilla, ruidoso, desvergonzado, con muchos tragos de aguardiente y, por lo general, salpimentado de broncas y pendencias" (ob. cit., pág. 106).

Parece que en los Andes ya no se usa el vocablo, pues de existir no hubiera faltado la referencia en el *novísimo* Diccionario de Andinismos de Jaime Ocampo Marín, Facultad de Humanidades y Educación, Centro de Investigaciones Literarias de la Universidad de Los Andes, publicado en 1969.

Chécheres.—"Ponga encima esos chécheres y véngase conmigo para enviarles una pimpina y vasos". Ob. cit., pág. 152.

La Academia dice que en Colombia y Costa Rica, equivale este vocablo a "baratijas, cachivaches". En mi libro "La Villa", sección "Lexicogra-

fia del Táchira", expuse: *Chécheré*. Trastos viejos o cosas en desuso. Es un colombianismo que pasó al Táchira, en donde se usa con frecuencia. Rosemblat también le da origen tachireño, pero pienso que hoy se ha extendido por todo el país. Villalobos Villasmil, en su "Vocabulario Popular de mi Tierra del Sol", dice que en el Zulia "chécheres" son objetos inservibles. Ni D. Lisandro Alvarado, ni Picón Febres, ni Calcaño, consignan el vocablo. Jaime Ocampo Marín, en su reciente "Diccionario de Andinismos", dice que "chécheres" son "trastos, trebejos, corotos".

En el párrafo de Maldonado aparece la palabra *pimpina*, que es un venezolanismo, y se aplica para indicar, como exactamente dice el Diccionario de la Academia, la "botella de barro, de cuerpo esférico y cuello largo, que se usa para enfriar el agua, como el botijo poroso de España". El Dr. Emilio Constantino Guerrero, en su "Diccionario Filológico", da una definición parecida a la de la Academia, pero aconseja que diga *alcarraza*. Ya la Academia aceptó el vocablo, y por otra parte, nadie entendería lo que es "alcarraza", término éste que, aunque castellano, nos resulta exótico.

Chepa.—"Esa no me la mamó yo ni de chepa". Ob. cit., pág. 213.

Se sabe que chepa es uno de los nombres familiares de Josefa. Pero la frase *ni de chepa*, es muy venezolana. Sobre esta expresión, nos limitamos a transcribir los siguientes conceptos de D. Angel Rosemblat en su libro "Buenas y Malas Palabras": "*Chepa* tiene vida, además, en Venezuela en la expresión *ni de chepa* (= de ninguna manera), que Laverde Amaya encontraba en Mérida en 1886 y que aparece en "Tierra Nuestra", de Samuel Darío Maldonado: "No lo aceptaría ni de chepa". Está relacionado sin duda con *chepa*, casualidad favorable o afortunada, registrado en Bogotá. En Santo Domingo, el *chepazo* es el *chiripazo*" (obra citada, págs. 203 y 204).

En el centro del país, *chepa* significa joroba: un cheposo es lo que llamamos un *quebrado*, o jiboso. *Ni de chepa* significaría: ni que me quiebren la espalda de un palo; ni aunque me quede jiboso.

Chicharrón.—"... porque el rapaz oliendo los preparativos o en vista de una diversión muy acorde con sus instintos, era el primer chicharrón de la partida". Ob. cit., pág. 381.

Don Julio Calcaño, en la sección de frases, modos adverbiales, modismos y refranes de su libro "El Castellano en Venezuela", apunta: "Ser uno el primer chicharrón de la cazuela; frase figurada y familiar. Ser el primero con quien se cuenta para todo. Con igual sentido consigna la frase Picón Febres. También significa "persona principal" ser el primer chicharrón de la cazuela.

Chichisbeantes.—"... y hubo ruidos y sonajas de alas y de plumas y cloqueos chichisbeantes de alarma y de miedo". Ob. cit., p. 120.

Aunque no se trata de un americanismo, sino de una palabra que figura en el Diccionario de la Academia, o sea *chichisbeo*, de donde Maldonado creó el participio activo del verbo *chichisbear* (que no figura en el Diccionario), la consignamos para exhibir la riqueza léxica de este autor en palabras de poco uso, pero que expresan exactamente la idea a que se contrae el párrafo.

A propósito de este vocablo, de origen italiano (*cicisbeo*, galán, cortejador), el General Francisco de Miranda usó esta palabra en el siguiente párrafo: "Z-i se fue acompañando una Demoisela de distinción, que asistió como nosotros al Concierto, y por su estado no tenía la pobre *chichisbeo*" (11, 15). Esta referencia la he tomado de "Aspectos del Léxico de Miranda", por Francisco Belda, en "Nueva Revista de Filología Hispánica", tomo XVIII, 1965-1966, Nos. 1-2, pág. 79). Este mismo autor agrega que el "Diccionario de Autoridades" documenta esta palabra en Eugenio Gerardo Lobo (ca. 1717).

Chinchorro.—"Los driles y liencillos, las zarazas, cualquier cosa que sirva para taparse uno las carnes o para vestir a las mujeres, están podridos, duran (dispéñseme la comparación) lo que permanece un mal viento en un chinchorro". Ob. cit., pág. 154.

En el párrafo anterior está usado el vocablo *chinchorro* con la acepción de hamaca. Esta acepción la incluyó el Diccionario de la Real Academia Española en su XVI edición. En los Andes fue muy usual la expresión (y perdónese me la vulgaridad en honor de la exactitud) "eso le va a durar lo que un peo en un chinchorro". Que es precisamente lo que eufemísticamente quiso decir Maldonado.

La Academia dice que chinchorro es hamaca ligera tejida de cordones, como el esparavel, y que "es lecho usual de los indios de Venezuela". Podríamos rectificar la información a la Academia, diciendo que no es sólo el lecho usual de los indios de nuestro país, sino de los habitantes de tierras muy cálidas.

Chiripa.—"Guárdeme el secreto, que ahora me voy a sacar la broma que me echó Antoñote, porque no me quedo con ésa ni de chiripa". Ob. cit., pág. 245.

Según la Academia, este vocablo, en sentido familiar y figurado, expresa "causalidad favorable". Se usa también la expresión "ni de chepa", que es muy venezolana y que también la consigna Maldonado.

Chirimbolos.—“... y diciendo en el baile de las caraqueñas que usted se había llevado hasta la carpeta de la mesa y acabó con todos los chirimbolos de la jugada”. Ob. cit., pág. 294.

El vocablo “chirimbolos”, en plural, que es su forma propia y natural, significa en Venezuela trastos viejos y en general un conjunto de objetos. Es despectivo en la frase: “¡Lárguese y llévese sus chirimbolos!”, y en este sentido es sinónimo de cachivaches, macundales, etc. Pero el Diccionario de la Academia, consigna esta palabra en singular: *chirimbolo* con el significado de “utensilio, vasija o cosa análoga”. Malaret, en su “Diccionario de Americanismos”, dice que “chirimbolos” significa en Cuba “Juego de azar en que cada persona deposita una cantidad de dinero, y el que salta el número más alto, gana”.

Como Maldonado en el pasaje transcrito se refiere a una “jugada”, podría pensarse que usó el vocablo en el sentido cubano; pero no es así, porque se refiere al equipo para la jugada, o sea carpeta de la mesa, tataros y otras cosas más que hubiesen estado en el sitio.

Chisgarabís.—“Muy pobrecita y orejana soy, pero a mí no me endulza el oído el primer chisgarabís que pasa ni el primero que se le antoje floearme”. Ob. cit., pág. 123.

Según la Academia, *chisgarabís* es voz *imitativa* y equivale a “Zascandil, mequetrefe”. Este vocablo tiene tradición en los clásicos castellanos y se escribía *chisgaravís*. Lo usó D. Francisco de Quevedo con la acepción de “hombrecillo de poca importancia”, o como *chico*. (Rf. Carmen Fontecha, “Glosario de voces comentadas en textos clásicos”, pág. 110. Madrid, 1941).

Por iguales razones a las expuestas con motivo de la palabra “chisbeante”, hacemos mención de este vocablo que está en el Diccionario de la Real Academia Española.

Chivato.—“Meses atrás, el chivato, el jefe, único ratón que huele todos los quesos del pueblo, que disfruta de la especialidad de meter las narices en toda grieta o rendija...”. Ob. cit., pág. 69.

En Venezuela todo el mundo conoce la acepción de *chivato* como equivalente de hombre importante, de gran valor, talento, habilidad o competencia sobre todo en la milicia, la política o la literatura, como explica Picón Febres en “Libro Raro”. Conocida esta acepción, no vamos a detenernos en ella porque basta leer la sátira de Picón Febres sobre el General Maleta, y el tratado de D. Angel Rosemblat en “Buenas y Malas Palabras”. Muy poco podríamos agregar nosotros.

Chivo.—“Se lo echó al colete de un envión y luego más animado, mostrando el agradecimiento con ojos de chivo ahorcado, se puso a servir la comida tranquilamente”. Ob. cit., pág. 247.

Se sabe que el *chivo* es la “cria de la cabra desde la edad de mamar hasta la de procrear”, según la Academia. Pero en Venezuela es lo mismo que cabro. La chiva es la cabra. Con los vocablos chivo y chiva hay infinidad de frases en Venezuela. Se ha formado la palabra *chivato*, para designar importancia. La frase “mirar con ojos de chivo ahorcado”, es muy común en los Andes para expresar cierta languidez en la mirada. Por ejemplo: Pedro miraba a María con ojos de chivo ahorcado. Es una expresión que puede insertarse entre las diversas frases que se han hecho con la palabra chivo, y que no ha sido reproducida en ninguno de nuestros lexicógrafos.

Chopo.—“Ese bendito jornalero, jamás tuvo que ir con el chopo al hombro, la canana a la cintura y el miedo por todo el cuerpo...”. Ob. cit., pág. 385.

Aunque el vocablo *chopo* figura en el Diccionario de la Academia con la acepción de fusil, consigno el pasaje anterior para recordar este vocablo, ya en desuso, ignorado por las nuevas generaciones. Los jóvenes no saben lo que es ser “chopo de piedra”, es decir, ignorante, inhábil, etc. Y es bueno recordarlo.

Churumbela.—“En un pasaje donde los cómicos silvaban y el público les tarareaba el acompañamiento, eso era despampanante; siempre que comenzó hasta que acabó, fue un solo chiflido, de tal suerte que nos quedamos todos con la boca hecha una churumbela, un júcaro o cartucho, llevando los labios encogidos o estirados por espacio de tres meses consecutivos”. Obra citada, pág. 142.

Es un poco difícil la comparación que aquí hace Maldonado entre “una churumbela”, un “júcaro” y un “cartucho”, y los “labios encogidos o estirados”. Y decimos que es difícil porque las acepciones de esos tres vocablos en cierto modo no corresponde al símil empleado.

Dice el Diccionario de la Academia que “churumbela” es “instrumento de viento, semejante a la chirimía” o “bombilla que se usa en América para tomar el mate”; que *júcaro* “es árbol de las Antillas de la familia de las combretáceas, etc., y *cartucho*, en su tercera acepción, que sería la aplicable, es bolsa hecha de cartulina para contener dulces, frutas y cosas semejantes; y en la cuarta acepción, *cucurucho*. El cartucho es siempre en forma cónica. Tener la boca hecha un instrumento musical como “churumbela”, está bien; pero como un júcaro no está bien, porque *júcaro* es un árbol, y tampoco puede ser corrupción de “júcaro”,

como dice la explicación del vocabulario complementario de la edición de "Tierra Nuestra" que comentamos, pues búcaro es vasija hecha con la arcilla llamada búcaro, que nada tiene que ver con el cartucho. La semejanza entre éste y la forma de los labios para dar chiflidos puede estar bien.

Sobre la acepción americana, y especialmente tachirenses de "churumbela", copio a continuación: Churumbela, en el Táchira, es lo mismo que pipa o cachimba para fumar tabaco. En idéntico sentido se usa en Colombia y Ecuador, según Malaret. Posiblemente el uso de la palabra en el Táchira es por el constante trato fronterizo con Colombia. Posiblemente hoy ya no se use, pues es raro que no esté incluida en el reciente "Diccionario de Andinismos" del señor Jaime Ocampo Marín.

Chupulún.—"Kalunga, desnudándose con inesperada rapidez y botando en desorden las piezas de ropa a uno y otro lado, dijo: "Entonces al agua patos; no debe haber ni rayas ni tembladores, y chupulún".

"Y se lanzó de bruces, sumergiéndose entre las ondas. A buen trecho de la orilla aparecieron unos gorgoteos y se agitó el agua, y segundos después, la cabeza de Kalunga surgía con los cabellos chorreando, pegados al cráneo, caídos en la forma que criollamente llamamos **chuzo**". Ob. cit., pág. 224.

En el pasaje antes transcrito se consigna el decir: *al agua patos*, para expresar que se va a tirar al agua. *Chupulún*, según Malaret, tiene en América Central, Puerto Rico y Venezuela la acepción de *cataplún*. Sin embargo, *chupulún* es como una interjección con la cual se indica especialmente el momento de zambullirse en el agua. En cuanto a que los cabellos pegados al cráneo cuando están mojados se denomina "criollamente **chuzo**", o propiamente cuando caen en determinada forma, no he obtenido de ninguno de los autores consultados esta acepción de *chuzo*. Malaret apunta que en la costa, en el Ecuador, se le dice *chuzo*, despectivamente, al cabello ríspido.

R. D. Silva Uzcátegui, refiriéndose a la palabra *chupulún*, dice *Chumbulún*, que "es voz onomatopéyica, usada familiarmente para expresar el ruido de un cuerpo que cae en el agua. Y *chumbulún*. ¡se zumbó al pozo!"

Churupos.—"Como en esos casos se asegura siempre, pondría en el barco de confianza que subiese, los **churupos** en la puerta de la escuela". Ob. cit., pág. 54.

El vocablo *churupo* o *churupos* se emplea para designar a la moneda de cinco céntimos, que también en varias regiones del país se denomina *nica*, *niquel*, *chiva*, etc. Es una palabra que se usa en los Andes, y tam-

bién en el Zulia, según testimonio de Rodolfo Luzardo y Luis Villalobos Villasmil, en sus trabajos sobre vocabularios zulianos que he citado en varias ocasiones. D. Lisandro Alvarado, al referirse a la palabra *chulupo*, que tiene el significado de "desgastado, hablando de monedas", dice que *chulé*, en España, y *chulapo* es, en lenguaje popular, un duro o moneda de 5 pesetas; y se pregunta: "Por qué suerte de degradación ha venido a significar entre el vulgo de Venezuela una moneda desgastada y hasta un centavo en ocasiones?" Sobre *churupo*, dice que "esta acepción de centavo parece propia de la Cordillera". También se usa en el Estado Lara, según testimonio de Silva Uzcátegui en su "Enciclopedia Larense". En los llanos, *churupo* es sinónimo de moneda al decir de De Armas Chitty ("Vocabulario del Hato", pág. 77, Ed. Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela). Entre el público general de Venezuela, *churupos* significa dinero, reales, no moneda específica, chica o grande, o gastada.

D

Damajuana.—“Yo desprecio hasta mi suegra, pero no a una damajuana”. Ob. cit., pág. 244.

En la transcripción anterior, Maldonado usa el vocablo *damajuana* en el sentido de garrafón en el que comúnmente se envasaba aguardiente. El único de los lexicógrafos venezolanos que estudia la palabra y da opinión sobre su posible origen, es D. Julio Calcaño. Al efecto, escribe: “Damizana. Corrijase: damajuana, o botellón, o garrafón. Pongo a damizana como barbarismo, porque de tal está tachado como corrupción de damajuana; pero tal vez sean voces diversas. *Damajuana* procede del francés *damejanne*, señora Juana, de alguna ventera rechoncha; y damizana parece derivar del árabe *damchan*, botellón. *Damajuana* sólo se usa en Andalucía en el sentido de *castaña*, vasija de beber que tiene la forma de tal fruta. Nosotros llamamos *damezana* el botellón redondo y con corchera de mimbres que carga de 25 a 150 botellas. Cuando carga menos de 25 botellas, le llamamos garrafón. Los franceses llaman *damajuana* el botellón que carga más de 50 botellas. No pretendo decidir: “me lavo las manos” (ob. cit., pág. 465, N° 1.120).

Hoy resulta un poco rara la palabra damajuana y también damezana, que son sinónimas. En los Andes se usaron ambas voces para denominar el garrafón forrado en tejido de mimbre. Se empleaban para envasar aguardiente, y eran muy solicitados por las familias para llevar agua de la fuente o pila del pueblo para los usos domésticos. Según D. Julio Calcaño, el origen de la palabra es oscuro y podría hacerse el esfuerzo de investigar un poco más (ver. Corominas).

Dientes.—“Los del gremio se van a dar con una piedra en los dientes, vestirán de gala por una quincena. unos con otros se comerán a besos, si los juzgan con tanta blandura y parsimonia, en vez de caerles encima con una férula del tamaño de la puerta del canal de Panamá”. Ob. cit., pág. 218.

Entre tantos decires que consigna la Academia en las voces “piedra” y “diente”, no he encontrado éste tan común en nuestro lenguaje coloquial. Darse con una piedra en los dientes es lograr, aunque en pequeña medida, una aspiración mayor.

Yo pienso que la expresión puede ser propia de Venezuela, pues no la he encontrado en los autores de americanismos que he consultado. Vendría al caso estudiar si se usa en todo Venezuela o apenas en algunas regiones. En los Andes es usual.

Dos por tres.—“... los míos no se me metieron en el bolsillo con letanías, sino con mucha mala maña, cuando me dejaban libres las uñas, y se fueron del mismo modo que vinieron, en un dos por tres”. Ob. cit., pág. 171.

La expresión *en un dos por tres* quiere decir “en un momento”, “instantáneamente”. Posiblemente es una modificación de la usada por Cervantes “A dos por tres”, con igual significación. (Cf. Fontecha, ob. cit., página 130). La Academia señala “a cada dos por tres”, con frecuencia, y a “dos por tres”, pronta y demostrativamente. Es una expresión muy usada en el país en el lenguaje coloquial.

E

Enjaretar.—“Te voy a enjaretar unos versos que ni de encargo”. Ob. cit., pág. 443.

Según la Academia la palabra *enjaretar*, además de su sentido recto que es “hacer pasar por una jareta cordón, o cinta o cuerda”, consigna el familiar y figurado con la acepción de “hacer o decir algo sin intermisión y atropelladamente o de mala manera”, o también “endilgar, encajar algo molesto e inoportuno”. En cuanto a esta última acepción es muy común, por lo menos en los Andes, la expresión: ¡qué jareta!, que equivale a “qué molestia, qué contrariedad”. Igualmente, la propia Academia consigna como provincialismo de Argentina, México y Venezuela, la acepción de “intercalar, incluir”. En este último sentido está usado el vocablo *enjaretar* en el pasaje arriba transcrito. Sin embargo, en ninguno de los lexicógrafos nacionales consultados he encontrado el vocablo *enjaretar* como provincialismo venezolano.

Embotar.—“Cómo te rasguñaría yo, porque para clavarte un solo diente, en caso de que me resolviera, sería preciso embotármelo”. Ob. cit., pág. 386.

En el pasaje antes transcrito, se usa *embotar* con el sentido americano de “cubrir con una *bota* los espolones de los gallos”. Y entonces tiene un sentido muy diferente al *embotar* del Diccionario de la Academia (*enervar, debilitar, hacer menos activa y eficaz una cosa*), pues los gallos se embotan con espolones más largos y filudos. El *embotar* del pasaje de Maldonado está usado en el sentido de cubrir el diente para morder sin estar expuesto a una infección transmitida por la carne del mordido, pero de todas maneras está usado con la acepción americana. Malaret atribuye este americanismo a Riohacha (Colombia), Puerto Rico, Santo Domingo y Venezuela.

Encauchado.—“... a falta de matas donde colgar para acostarse, tendieron sus encauchados”. Ob. cit., pág. 410.

El vocablo *encauchado* lo consigna la Academia como americanismo con el sentido de tela o prenda impermeabilizada con caucho, y como pro-

vincialismo de Colombia, Ecuador y Venezuela, con la acepción de ruana o poncho impermeabilizados con caucho. Es exacta esta acepción. Cuando se viajaba al lomo de caballerías, o sea *a caballo*, en la parte de atrás de la montura y sobre los cojinetes, se llevaba el encauchado cubierto en un envoltorio de cuero sujetado con correas. Este encauchado era una ruana de gran tamaño de color negro o azul marino, que cubría completamente al jinete y lo protegía de la lluvia. Posiblemente ya no se usa, pues no se consigna el vocablo en el novísimo "Diccionario de Andinismos", que ya hemos citado, publicado en 1969, y que, según el autor, "es uno de los resultados que ha obtenido de haber visitado y encuestado por el método directo, durante 1967, a un número de personas de la clase popular agrícola en treinta localidades de los tres Estados andinos: Mérida, Táchira y Trujillo". ("Diccionario de Andinismos", por Jaime Ocampo Marín, "Introducción", pág. 7, ed. Facultad de Humanidades y Educación de la U. de L. A., Mérida, 1969).

Estantillos.—"El campamento estaba formado por un cuadrilátero en que las palancas servían de estantillos de los cuales colgaban los chinchorros". Ob. cit., pág. 237.

La palabra *estantillo* está señalada como *española* por Malaret, pero no ha sido incluida en el Diccionario de la Academia de la Lengua. En los Andes se usa para indicar el pilar o sostén de una casa, o simplemente estación para cercados. Por lo pronto, es un americanismo que se atribuye a Colombia y Venezuela. Posiblemente viene de Colombia y por los Andes venezolanos se extendió a otras partes del país. Las definiciones del vocablo no son iguales. Vamos a transcribir lo que dicen algunos lexicógrafos venezolanos. D. Lisandro Alvarado en "Neologismos y arcaísmos", dice: "Poste, estación, jalón, pie derecho. Aplícase de ordinario a los postes de las empalizadas. Diminutivo de *estante*, irreprochable en su formación y significación. u.t. en Colombia. Picón Febres, en "Libro Raro", dice: "Pilar tosco de madera en las casas de paja". Y Silva Uzcátegui, en "Enciclopedia Larense": "Poste de madera, de dos a tres metros de largo, que sirve de sostén en las cercas de alambre y en las empalizadas". Ni D. Julio Calcaño en "El Castellano en Venezuela", ni de Armas Chitty, en su "Vocabulario del Hato", consignan el vocablo. Tampoco lo mencionan los vocabularios zulianos de Villalobos Villasmil y de Rodolfo Luzardo. Jaime Ocampo Marín, que escribió últimamente un "Diccionario de Andinismos", sólo dice que *Estanquillo* es "horcón de madera que sostiene la casa", lo que suponemos es un error, porque, en primer lugar, tal palabra en ese sentido no es *andinismo*, sino un diminutivo de *estanco*, que tiene su acepción propia en el diccionario de la Academia.

Malaret, en su "Diccionario de Americanismos", dice que *estantillo* es "estante, estación que se clava en tierra para sostener algo. No es diminutivo, sino específico".

Por las definiciones transcritas, se nota que hay diferencias de apreciación. Ya dijimos arriba el significado con que conocimos esta palabra

en los Andes, que en nuestro concepto es el general. Observamos por las definiciones que en determinados lugares, como en Lara, tiene significado específico, y que parece que no se conoce ni en el Zulia ni en los Llanos. Mientras D. Lisandro Alvarado dice que es diminutivo de *estante*, el señor Malaret afirma que no es diminutivo sino "específico".

En la frase de Maldonado tiene la significación de pilar que sostiene el corredor de una casa (no precisamente de paja, como dice Picón Febres), desde luego que allí los estantillos sirven para colgar, entre uno y otros, los chinchorros o hamacas.

G

Galucha.—“Y emprendió una galucha desaforada, vertiginosa, brincando piedras, trasponiendo zanjas...”. Ob. cit., pág. 385.

El Diccionario de la Academia consigna el vocablo *galucha* como americanismo de Colombia, Costa Rica, Cuba, Puerto Rico y Venezuela. Tengo la impresión de que, en lo que atañe a Venezuela, el vocablo se conoce en los Andes y en el Estado Lara, pues sólo lo describen los lexicógrafos nacionales que han escrito sobre el léxico de los Andes y del Estado Lara, y lo silencian los del Zulia y Estados llaneros. Ir a toda galucha es correr de a caballo, no a paso de *volatería*, como se dice en el “Diccionario de Andinismos”, de Ocampo Marín, citado en estas páginas, sino a carrera tendida. En el pasaje de Maldonado, *galucha* se refiere a la carrera que emprendió uno de sus personajes a pie. Por consiguiente, no sólo se aplica a la carrera de las caballerías, como explican Picón Febres y Silva Uzcátegui en sus libros “Libro Raro” y “Enciclopedia Larense”, respectivamente. También es americanismo el verbo *galuchar*.

Gañotear.—“Zambomba, apriétese contra la silla, no se deje gañotear por un mocoso”. Ob. cit., pág. 164.

Gañotear, en el sentido de agarrar a una persona por el pescuezo, no figura en el Diccionario de la Academia. Tampoco se halla en los textos de americanismos que hemos consultado. Sólo la señora Gómez de Ivashevski se refiere a “gañotear” con el sentido indicado, y precisamente cita el pasaje de Maldonado que hemos copiado arriba (ob. cit., pág. 402). Gañotear también tiene el sentido de vencer al contendor, como en la frase “Pedro gañoteó a Juan por estar de chismoso”.

Garrotazo.—“Ese es un garrotazo marranero”. Ob. cit., pág. 358.

Garrotazo es el golpe dado con el garrote, y “garrotazo marranero” es lo mismo que “palo marranero”. Es una expresión muy usual para indicar algo decisivo. Un garrotazo o palo marranero es el que se le da a los marranos o cochinos para matarlos de un solo golpe. ¿Y hay más? Que me lo digan.

Gochos.—“Todo el mundo sabe que aquí hay más murciélagos que piojos y que gente, y que no hay día que no amanezca un sangrero en las corralejas: por eso hay tantos animales gochos en las sabanas”. Ob. cit., pág. 103.

El vocablo *gocho* con la acepción de sin orejas, tal como lo usa Maldonado en el pasaje anterior, es andinismo. Gocho, según la Academia, equivale a cerdo, a cochino. En el Táchira, cuando a un caballo le faltaba una oreja, o la tenía mutilada, se le distinguía con el adjetivo *gocho*. Según dicen Villalobos Villasmil y Rodolfo Luzardo, que han publicado vocabularios sobre el habla del Zulia, en Maracaibo apellidaban *gochos* a los *andinos*, o sea a los habitantes de los Estados Táchira, Mérida y Trujillo, pues con ese apelativo les motejaban de *cochinos* o *cerdos*, especialmente a nosotros los tachirenses, contra quienes el odio centralista fue más acentuado por el hecho de haber logrado la integración de los Andes a Venezuela, y haber reaccionado de la condición de inferioridad política y social en que nos tuvieron desde 1777, o sea desde la incorporación de los Estados Mérida y Táchira a la Capitanía General de Venezuela. Sobre este particular, transcribimos de seguida la explicación de Rodolfo Luzardo en su libro “Lenguaje Zuliano”. “*Gocho*. Andino natural de los Estados llamados de Los Andes (Táchira, Mérida y Trujillo). Vocablo muy despectivo; resulta natural de las odiosidades que se despertaron durante los primeros siete lustros de nuestro siglo, período en el cual estuvo el país sujeto a lo que llamó la *dominación andina*, bajo las férulas dictatoriales de los Generales Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez. Castro, de manera muy particular, hostilizó el Zulia y a los zulianos, llegando hasta las perfidias de ordenar el cierre de la Universidad del Zulia por un injustificado enojo personal. Por cierto, y cosa muy de lamentar, el decreto fue refrendado por el autor del bellissimo libro de nuestra Guerra de la Independencia, “Venezuela Heroica”, un gran poema en prosa: Eduardo Blanco, para aquel entonces Ministro de Instrucción Pública. Como el tiempo cicatriza heridas, hoy la palabra *gocho* se usa muy poco, afortunadamente, y ojalá desaparezca por completo, pues la voz en Los Andes y Colombia, significa cochino (cerdo), según Cuervo (Leng. Bog.) y E. C. Guerrero (Dic. Fil.)”, ob. cit., páginas 104 y 105.

No es verdad que en el Táchira *gocho* signifique cochino, pues su acepción es animal sin orejas o con una oreja menos o mutilada. Tampoco es verdad que el Dr. Emilio Constantino Guerrero, en su “Diccionario Filológico”, diga que tal es la significación en el Táchira. Por el contrario, lo que este filólogo asienta en su Diccionario es que “Gocho, por sin orejas, como se dice en los Andes, es un barbarismo”. Aprovecho la oportunidad para rectificar un error que aparece en mi libro “La Villa”, Sección “Lexicografía del Táchira”, Biblioteca de “Temas y Autores Tachirenses”, en donde a propósito de la palabra *gocho*, se dice: “Que le falta una oreja. Malaret y Alvarado traen la palabra *gocho* en esta acepción. Puede suceder que en el Táchira se haya modificado la palabra”. Debe leerse: Malaret y Alvarado *no traen* la palabra *gocho* en esta acepción. En el “Diccionario de Andinismos”, de Jaime Ocampo

Marín, citado en estas mismas páginas, se consigna la palabra *gocho* con la siguiente acepción: “cuerno que se aproxima a los ojos; que tiene joroba”. No es propiamente la acepción clásica andina a que nos hemos referido. Esta nueva acepción de *gocho*, relativa al cuerno del ganado, no la conocíamos. Los campesinos de Mérida le decían a esos animales con ese defecto en un cuerno “cachigochos”.

Gozquejo.—“... el muchacho guía, quizás con mayor aburrimiento que los excursionistas, se había separado de ellos seguido del gozquejo...”. Ob. cit., pág. 386.

Gozquejo es un despectivo de *perro gozque*, el cual, según la Academia es “perro pequeño, muy sentido y ladrador”. Palabra de poco uso en la literatura venezolana, y mucho menos en el lenguaje corriente. Demuestra la riqueza léxica del autor de “Tierra Nuestra”.

Guachafita.—“En el trecho encontraron buena porción de viandantes con dirección a la playa donde por el estruendo parecía tomar cuerpo a cada momento la guachafita”. Ob. cit., pág. 278.

El vocablo *guachafita*, que significa alboroto, y se aplica en diversas situaciones, ha sido bastante estudiado por nuestros lexicógrafos y curiosos de la lexicografía. Según Malaret, en Colombia, Venezuela y Santo Domingo es algazara. Pero en Puerto Rico significa burla o choteo. Es inútil decir aquí algo más sobre este vocablo que ha servido en Venezuela para denominar una situación social que estuvo caracterizada por los asaltos al poder y las guerras civiles, o sea un estado permanente de *guachafita*. No creo que hemos superado la situación, porque en muchos aspectos sociales y políticos continúa la *guachafita*. La hay económica, política, universitaria, etc. Suplicamos al lector leer el admirable tratado sobre la *guachafita* escrito por el Profesor Angel Rosemblat en su libro “Buenas y Malas Palabras”, y con ello le basta para conocer sus orígenes y sus implicaciones en la vida nacional. No obstante lo dicho anteriormente, es posible distinguir entre *guachafita* y *bochinche*. La primera siempre implica sentido de cosa de humor, de desorden de buena ley, de alboroto alegre. Otra cosa es bochinche, que sí es cosa de cuidado, desorden de mala ley. Es una observación que nos ha hecho el Padre Barnola. En este último sentido, Pedro Grases “La Idea de Alboroto en Castellano”. pág. 19.

Guartinaja.—“... porque era capaz de negarme hasta el vinagre con tal que no le faltara nuestra guartinaja o lapa con ese nombre de la lengua quiché. Ob. cit., pág. 357.

En los Andes, especialmente en el Táchira, a la lapa (*Coelogenys Paca*), roedor de carne parecida a la del cerdo, se le dijo o nombró *guartinaja*,

y tal es la sinonimia entre los dos vocablos apuntada por Maldonado en el pasaje arriba transcrito. Sin embargo, según lo anota D. Lisandro Alvarado, *guardatinaja* (de donde salió por contracción *guartinaja*) es el mismo *chigüire* o cochino de agua como lo nombran en alguna parte de los llanos. El *chigüire* es carne para comer en Cuarema, ya que es animal anfibio, que no se conoce en las tierras altas. ¿Por qué entonces, la *guartinaja* o *guardatinaja*, como nombraban los conquistadores y cronistas de Indias, en una parte es el *chigüire* y en otros la lapa? La explicación, con respecto al *chigüire*, la da D. Lisandro Alvarado cuando escribe: "Guardatinaja. *Hydrochoerus Capybara*. *Chigüire*. Es la voz *guadaquinaj* o *guadatinaja*, que significa lo mismo, arreglada al sonido solamente, o "trovada", como decía Caulín: "Están también pobladas de muchos tigres, sinnúmero de guardatinajas o *chigüires*, perezas y varias especies de monos".

Lo cierto es que, según el propio Maldonado, *guartinaja* es lo mismo que lapa, pues está usando el léxico que aprendió en su juventud en el Táchira.

Guáramo.—"... era un guáramo como ella se ufanaba en repetirlo, era como su padre: un palo de hombre para el trabajo". Ob. cit., pág. 63.

El vocablo *guáramo* está consignado en el Diccionario de la Academia como un venezolanismo con la acepción de "valor, valentía", a partir de la XIX edición. Destacados lexicógrafos, como D. Lisandro Alvarado y Rosembiat, por lo que atañe a Venezuela, y Malaret, en su "Diccionario de Americanismos", dan al vocablo *guáramo* la acepción con que ha sido recogido por la Academia. Maldonado emplea la expresión "ser un guáramo", o sea un hombre pujante y valeroso, que es lo mismo que "tener guáramos", o sea el atributo de valentía.

Guarataro.—"Cómo saldrán de espantados esos benditos prójimos si les tiro sobre el techo un guarataro". Ob. cit., pág. 444.

El vocablo *guarataro* o *guaratará* es un venezolanismo, limitado a ciertas regiones del país. Malaret tomó de D. Julio Calcaño la explicación de este término, diciendo que viene del tamanaco *urataru* (D. Julio dice que es del caribe *uratarí*), y que es "cuarzo o piedra de sílice; fragmento de granito; y por extensión, piedra, pedrusco, china, peladilla, caso en el cual suele decirse *guaratará*". Es tal cual la explicación de D. Lisandro Alvarado en "Voces Indígenas de Venezuela" (ob. cit., pág. 188). De Armas Chitty, en su "Vocabulario del Hato", también hace similar descripción. Y también Silva Uzcátegui, en su "Enciclopedia Larense".

Lo cierto es que *guarataro* o *guaratará* es en la parte central de Venezuela, lo mismo que piedra. En los Andes no es usual el término. Además es nombre toponímico de un barrio de Caracas: El Guarataro.

Guaripete.—"Qué más feo que tú, le replicó Ortega, ni nadie se ha muerto de repente ni corrido cuando te encuentra de manos a boca. Pareces un guaripete en los ojos y una tortuga en el cuerpo". Ob. cit., pág. 229.

Ignoro hasta este momento el origen de esta palabra. En el vocabulario explicativo que trae al final la edición de "Tierra Nuestra", se dice que *guaripete* es "cierto lagarto de la parte oriental de Venezuela". Sólo D. Lisandro Alvarado da una mención muy breve diciendo que es "lagartija", y cita precisamente este pasaje de Maldonado. No es voz indígena azteca, ni quechua ni cañari.

Guasos.—"... quince céntimos en números decimales, o la miseria de tres guasos o monagueros". Ob. cit., pág. 80.

La significación de *guaso* en Venezuela es distinta de la que tiene en otros países como Chile, en donde es lo mismo que rústico, campesino, y en Argentina y Ecuador, y en el propio Chile, tosco, grosero, incivil, según la Academia y según Malaret. Con este vocablo se designó en Venezuela la moneda de cobre a la que también se denominó monaguera, por haberse acuñado en la época de los Monagas. En el único vocabulario nacional en que consta la palabra monaguero con la acepción indicada, es en el de Silva Uzcátegui, incluido en su "Enciclopedia Larense", ya citada en estos apuntes (ob. cit., pág.) y remite a la palabra *cobre* de la cual dice: "Antigua moneda de cobre, llamada también centavo. Había centavos de a cuatro por medio real, llamados vulgarmente *poncheros*. Otros eran de a cinco por medio: eran los zamoranos".

No se habla de *guaso* en este sentido. Se dice que es voz caribe, aunque es muy raro que no figure en "Voces Indígenas" de D. Lisandro Alvarado, ni tampoco haga alusión del vocablo D. Julio Calcaño.

Guayare.—"... y a las afueras del pueblo sacaban de sus guayares la muda de ropa y se la canchaban". Pág. 91.

El vocablo *guayare*, según D. Lisandro Alvarado, es "especie de cesto o *agaje* usado en Guayana para transportar mantenimientos, provisiones, etcétera". Después de esta explicación, cita este mismo pasaje de Maldonado en "Tierra Nuestra". Agrega que en arecuna, *uaiari* tiene el mismo significado.

H

Hicos.—"No había jején ni otra plaga que obligase a bajar de los hicos el mosquitero". Ob. cit., pág. 247.

Es un americanismo no incluido en el Diccionario de la Academia, y que según Malaret es voz indígena que se usa en Las Antillas, Colombia, Panamá y Venezuela, y significa "cada uno de los cordones o *cabuyas* en que rematan las hamacas; lazo de *fique* que sirve para colgar, amarrar, etc. Ac.". Picón Febres dice que *hico* es "cada uno de los dos mecates o cabuyas que sirven para colgar la hamaca. D. Lisandro Alvarado cita el siguiente pasaje de Fernández de Oviedo: "A los trancahilos (cabezas de las cabuyeras de una hamaca) ponen sendas sogas de algodón o de cabuya bien fechas e del gordor que quieren: a las cuales sogas llaman hicos, porque hico quiere decir lo mismo que sogas o cuerda". Por consiguiente, los hicos son las cuerdas o mecates que sostenidos entre dos argollas puestas en las paredes, o entre dos estantillos, con los cuales se aseguran las hamacas o chinchorros desde las cabuyeras, para que cuelguen. Hico es lo mismo que cuerda o mecate.

Hipopo.—"De manera ¿que usted no sabe lo que es hipopo? Entonces no conoce lo que es un palo enflorado ni un tronco con ramazón: es la mata de la que sacan en Barquisimeto el cocuy, aquel aguardiente que tiene fama de prolongar la vida y de que las mujeres no pierden el tiempo en ensayos de ser prolíficas". Ob. cit., pág. 201.

En el párrafo antes transcrito se menciona la palabra *hipopo*, pero es *dispopo*, pues bajo esta denominación la describe D. Lisandro Alvarado y también D. Rafael Domingo Silva Uzcátegui, que es "uno de los humanistas venezolanos desde sus primeros años". El *dispopo* es la planta del género *agave*, cuya hoja o penca produce fibra para textiles. Es el *agave cocui*.

Hoja.—"Al otro día nadie se atrevía a ser el primero en asomar las narices y debí arriesgarme yo, sin vuelta de hoja, porque era autoridad". Ob. cit., pág. 155.

La expresión "sin vuelta de hoja" indica que es cosa que es así, porque sí y no de otro modo. Hay también la expresión "eso no tiene vuelta de hoja". No aparece en la larga exposición que sobre el vocablo "hoja" hace el Diccionario de la Real Academia. No aparece en ninguno de los autores nacionales consultados.

Horcón.—"Entonces fue la mujer la que alzó la cabeza hacia atrás, y separándose del horcón, dejó ver a plena claridad su palmito". Ob. cit., pág. 279.

La Academia señala que horcón, en su acepción americana es un cubanismo que significa "madero vertical que en las casas rústicas sirve a modo de columna, para sostener vigas o aleros de tejado". No sólo en Cuba se usa con esa acepción, sino también en Venezuela. D. Lisandro Alvarado, quien consigna el vocablo con el mismo significado antes dicho, es prolijo en citas de cronistas de Indias y de escritores nacionales. De Armas Chitty, en su "Vocabulario del Hato", dice que *horcón* es en los Llanos "Estante de madera. Uno de los postes que sostiene el techo de la casa, ya sea ésta de teja o bajareque" (ob. cit., pág. 111).

Recuerda D. Lisandro que "Los Horcones" es voz geográfica venezolana, y recuerda el sitio en que se dio la batalla de este nombre en la gesta emancipadora. Al héroe de esa acción, D. Antonio Ignacio Rodríguez Picón, se distinguió con el nombre de "mutilo de los horcones", por haber perdido en esa batalla sus piernas.

En Juan de Castellanos, "Elegía a Benalcázar", se consignan las palabras *estantes* y *horcones*, esta última con el significado que venimos anotando.

Refiriéndose a Popayán, dice:

Crecida población en gran manera
y toda suntuosa casería.
Mas sola paja cubre la madera;
y entre ellas una casa que tenía
Cuatrocientos estantes por hilera.
Tan grueso cada cual, que no podía,
por una y otra parte rodeado.
Ser de dos españoles abrazado.
Catorce los horcones, y cualquiera
el mayor que producen las florestas;
admiración causaba la cumbre
por verse pocas plantas como éstas.

El *estante*, en la acepción americana, que es la de Juan de Castellanos en las citas anteriores, es, según la Academia, "madero incorruptible que hincado en el suelo sirve de sostén al armazón de las casas en

las ciudades tropicales". Debemos agregar que el vocablo *horcón* en los Andes, además de la significación que ya se ha consignado, designa cualquier poste o palo grueso hincado en la tierra. Para hacer cercas de protección a las propiedades, primero se siembra *la horconadura*. (La cita de Juan de Castellanos, la tomamos de la Edición de la Editorial Sur América, de Parra León Hermanos, prologada por el Dr. Caracciolo Parra León, "Canto Tercero de la Elegía a Sebastián de Benalcázar", pág. 139).

Huesa.—"... Se entretenían con igual pasatiempo con la huesa, nombre que también en los Andes dan a ese juego, cuyo instrumento es la choquezuela o rótula del ganado vacuno, caballar o cabrío y etc.". Ob. cit., pág. 275.

La definición de *huesa* la da el propio Maldonado en el pasaje anterior. La Academia sólo consigna el vocablo con su significado propio que es hoyo para enterrar un cadáver, y, en general, la sepultura. No figura el vocablo entre los americanismos, ni lo consignan los lexicógrafos nacionales. El juego de la huesa fue un pasatiempo de muchachos y campesinos. Estas huesas o choquezuelas, especialmente de la res, se usaron mucho en los Andes para hacer figuras en los zaguanes empedrados. Estos zaguanes de las casas, o sea el pasillo largo entre el portón y el ante portón, eran ladrillados, pero en el centro se acostumbraba poner una franja de empedrado con tales adornos de hueso para que las caballerías no resbalasen. Antiguamente, la gente de a caballo no se desmontaba de éste para entrar a la casa, sino que llegaba hasta el patio, donde se apeaba.

I

Ingrimo.—"En una salota desamoblada e íngrima y más alumbrada que de costumbre". Ob. cit., pág. 69.

El vocablo *íngrimo* acaba de ser incluido en el Suplemento del Diccionario de la Real Academia Española, XIX Edición, como americanismo propio de la América Central, Colombia, México, Panamá y Venezuela, con la acepción de "solo, solitario, abandonado, sin compañía". En Venezuela ha tenido siempre la acepción de solitario, pero no de abandonado. En los Andes se usó pleonásticamente para darle más fuerza a la expresión, como en la frase: "estaba íngrima y sola".

Inebriar.—"He vivido de sueños, de sueños grandes, la ebriedad de mi vida ha sido soñar mucho y no estoy arrepentido. ¡Loado sea el Reverendo Padre Mariana, a quien se le atribuye el haber traído del hebreo esa bendita palabra: inebriar!". Ob. cit., pág. 431.

En el pasaje anterior, el autor de "Tierra Nuestra" acoge la idea de que es al Padre Mariana a quien se atribuye haber tomado del hebreo la palabra *inebriar*, cuyo significado es embriagarse, emborracharse, y con tal acepción se usa en el dicho pasaje. Sin embargo, el Diccionario de la Real Academia la deriva del latín *inebriare*. ¿Cuál es entonces el verdadero origen? En el Diccionario Latino de Valbuena, sólo se consignan las palabras *inebriatio*, *inebriator*, *inebriatus* e *inebrio*, pero no *inebriare*.

J

Jabón de la Tierra.—“Cómo se pueden limpiar las manchas de grasa de un cañamazo burdo y sucio sin lavarlo con jabón de la tierra y chapotearlo con brío contra una piedra. Ob. cit., pág. 45.

Esta nota sólo tiene por objeto consignar un recuerdo para el *jabón de la tierra*, el cual, junto con el *jabón de castilla*, sirvieron durante mucho tiempo para el lavado de la ropa y el aseo de las gentes. El jabón de la tierra, fabricado con sebo y ceniza, según se dice, se vendía en los mercados de los Andes envuelto en *casarón* (residuo seco de la mata de plátano). Era el jabón de los pobres y las *lavanderas* que chapoteaban la ropa en las piedras de los ríos.

Jechona.—“... casi lo mismo que antes del matrimonio, porque ella se casó un poco jechona, pero en sazón”. Ob. cit., pág. 63.

Jecho, jechón y jechona son formas fonéticas de *hecho* y *hecha*, como *hombre hecho y derecho* y *mujer hecha*, o sea que han llegado a la madurez. No figuran tales formas ni en el Diccionario de la Academia, ni en el de americanismos de Malaret. En los Andes, *jecho* y *jecha* se aplican a los frutos maduros o en sazón, como en las frases: esta mazorca está jecha, esta lechoza está jecha.

Picón Febres, en su “Libro Raro”, consigna esta nota: “Jecho se dice en Venezuela, por ejemplo, de cualquier fruto que se encuentra en condiciones suficientes para empezar a madurarse. Este *jecho* nuestro es el *hecho* de la Academia Española, en donde significa *maduro*; pero nadie lo considera *maduro* en Venezuela, y serán pocos, poquísimos, muy pocos, los que no dicen *jecho*”. En Mérida se le dijo *jecho* al embriagado, según una nota de D. Tulio Febres Cordero. Efectivamente, en los Andes *jecho* no es propiamente maduro. Es un estado del fruto propicio a la madurez. Una mujer *jechona*, según la frase de Maldonado, es aquella que no es del todo joven, pero todavía se encuentra en buenas condiciones sexuales.

Jeringazo.—“... para que no me vuelva a echar otro jeringazo igual. Todavía me sabe la boca a candileja”. Ob. cit., pág. 253.

El vocablo *jeringa*, en sentido figurado y familiar, es molestia, contra-tiempo, tal como lo define la Academia; pero *jeringazo* es “acción de arrojar el líquido introducido en la jeringa. Licor así arrojado”. En el párrafo de Maldonado se emplea la palabra *jeringazo* en sentido figurado de jeringa o molestia, contra la acepción recta que trae la Academia. Es una nueva palabra con la significación aludida. En los Andes se emplea más frecuentemente el vocablo *lavativa*, que en sentido figurado equivale a jeringa. Parece que en otros lugares de Venezuela resulta vulgar y hasta mala palabra.

Jojotos.—“Con humo no se asan jojotos”. Ob. cit., pág. 231.

El vocablo “jojoto” es, según la Academia, un venezolanismo. Y se expresa con él “el fruto del maíz en leche”. Es un poco ambigua la definición académica, pues “fruto del maíz en leche”, podría ser un preparado culinario, aunque es lógico que lo que se quiere decir es que el fruto del maíz tierno que al partirlo mana leche.

Malaret atribuye también la palabra jojoto, con el sentido indicado, a Santo Domingo, o sea de “fruto mal desarrollado”. Atribuye a Venezuela la expresión: “con humo no se asan jojotos”.

Dice Rosemblat que para José Martí, la voz: “jojoto era sin duda voz cubana”. Sin embargo, la acepción cubana es propiamente aplicable a “ciertas raíces comestibles cuando están dañadas o se inicia en ellas un principio de putrefacción”.

Malaret apunta que en Cuba y Puerto Rico su acepción es la de “zocato”, y se le dice *ojoto*, en vez de *jojoto*. Por consiguiente, sí es un venezolanismo aplicado únicamente al maíz tierno con el que se hacen *cachapas* (véase: Picón Febres, “Libro Raro”; Lisandro Alvarado, “Voces Indígenas de Venezuela”; Julio Calcaño, “El Castellano en Venezuela”; R. D. Silva Uzcátegui, “Enciclopedia Larense”. Este autor dice que “jojoto” es sinónimo de tierno, y dícese de cualquier fruto, aunque su uso es limitado. Posiblemente esa sinonimia exista en el Estado Lara, pero en los Andes “jojoto” es sustantivo y adjetivo, aplicado únicamente al maíz. Coincide en la crítica que arriba hicimos de la definición de la Academia).

Jumo.—“... en Palo Guarime no me sacaron los ojos porque no pudieron y atraqué en mi casa a la madrugada, trasnochado y jumo”. Ob. cit., pág. 263.

Estar *jumo* es lo mismo que estar borracho, porque *juma* y *jumera* es lo mismo que embriaguez con alcohol o borrachera. Es una de las setenta palabras, y otras más con que se designa la embriaguez. Pero me-

terse una *juma*, o *jumarse* o *jumeado*, son vocablos y expresiones que no sólo se usan en Venezuela, sino en América Central, Colombia, Cuba, Panamá y Perú (Malaret). Posiblemente la palabra *juma*, en el sentido indicado, no se conozca en todas las regiones de Venezuela.

En los Andes es vocablo corriente, y también en los Llanos (De Armas Chitty). En Mérida, el vocablo *jumar* se aplicó popularmente al coito, y así lo vemos anotado por Jaime Ocampo Marín en su “Diccionario de Andinismos”.

L

Lana.—“Yo no creo que compran para no venderlo; la verdad es que unos cargan la fama y otros la lana”. Ob. cit., pág. 373.

El decir ese de que “unos cargan la fama y otros la lana”, es muy corriente en la conversación familiar, y significa el privilegio que tienen algunas personas de aparecer siempre bien y triunfantes a los ojos de los demás, mientras que los verdaderos trabajadores llevan la peor parte. Maldonado es el escritor venezolano que con mayor intensidad llevó a su libro un inmenso caudal lexicográfico y el más completo conjunto de decires y refranes, tanto universales como criollos.

Parece que el refrán arriba transcrito no es exacto. El correcto es: *“unos llevan la fama y otros cardan la lana”*.

Lengua.—“... lo único cierto es que hablo claro porque no soy turco o árabe de Siria, ni tengo pepitas en la lengua”. Obra citada, pág. 181.

No tener pepitas en la lengua es hablar sin reticencias, decir lo que se siente sin temores, hablar claro y sin rodeos. Es una expresión popular de uso corriente y frecuente en el lenguaje coloquial. Sin embargo, la Academia no la recoge ni la he visto comentada en autores nacionales. Maldonado es un autor con un léxico riquísimo y conocedor de todos los refranes y expresiones populares.

Loro.—“Cárguelas más, esas son unas salivitas de loro”. Ob. cit., página 283.

De antiguo oímos en los Andes eso de pegar una cosa con “saliva de loro”, o sea muy mal pegada. Posiblemente a esa inconsistencia de la saliva de este animal, o a la falta de saliva, ha dado lugar a la frase o refrán. Desearía saber si la expresión se ha generalizado en todo el país.

Loro.—¡Ayl, amigo, si no fuera porque loro viejo no aprende a hablar, y porque ni el padre confesor me tocó esa tecla cuando me casé, que es la única vez que me han registrado el mapire de secretos, con esas palabras suyas era capaz de dejar el negocio de un solo templón, aunque ya es muy tarde...". Obra citada, pág. 245.

Este refrán es muy popular en Venezuela, y consiguientemente muy usado en el lenguaje popular. D. Julio Calcaño lo consigna y dice que es "refrán que expresa lo inútil de intentar hacer algo que se considera imposible". El párrafo arriba transcrito tiene otras expresiones populares como "me tocó esa tecla", por tratar tal o cual punto o asunto; tener un *mapire de secretos*, o sea toda una cesta de ellos. Dejar el negocio de un solo templón, también frase popular en el lenguaje corriente que expresa la rapidez con que se prescinde de algo. Sobre la palabra *mapire*, Malaret apunta que en Colombia y en la Guayana venezolana quiere decir *cesta*. Picón Febres la anota con igual significación, y dice que es palabra indígena de Venezuela, "la cual vale tanto como manare, cataure o catabre". D. Lisandro Alvarado dice que es "canasto pequeño que en Guayana fabrican los indígenas con hojas de palmera. Los grandes se usan como urnas funerarias". Cita a Codazzi y a Gorrochotegui. Procede del chaima *mapirit* (ob. cit., pág. 242).

Luna.—"Pero no es el autor de ¿En Flandes se ha puesto el sol? Cabalmente; pero a él se le puso el sol en aquella misma obra y se ha quedado a la luna de Valencia y parece que seguirá a obscuras". Ob. cit., pág. 143.

Quedarse a la luna de Valencia es una frase muy popular, muy antigua, que equivale a "quedar defraudado", usada ya en los clásicos castellanos (Solórzano). Comúnmente se dice: "quedarse en la luna de Valencia", o "quedarse en la luna de Venecia", lo cual no corresponde al decir original correctamente usado por Maldonado. A imitación de esta frase, en los Andes se usó otra parecida, que es "quedarse mirando para San Felipe".

M

Macanear.—"Esto es todo lo que le ofrecí a usted; disimule lo mal macaneado". Ob. cit., pág. 47.

Malaret asienta que "macanear" es vocablo que en Colombia y Venezuela significa manejar un asunto, como "macaneó bien este negocio". D. Lisandro Alvarado expone las dos acepciones de esta palabra en Venezuela: "Extirpar con el machete de rozas, las plantas inútiles o nocivas para una plantación" o "mal pergueñado o trabajado". Sobre esta última acepción, cita el mismo pasaje de Maldonado arriba transcrito. Por consiguiente: mal macaneado es lo mismo que mal elaborado, mal escrito, mal hecho, etc. En los llanos venezolanos se usa macanear con la primera acepción, o sea "Desyerbar o rozar mal, es decir, que se deja al descubierto los troncos de arbustillos y yerbas", según testimonio de De Armas Chitty en su citada obra sobre el "Vocabulario del Hato".

Macanudo.—"Ese argumento es macanudo: si no me convence, me pone en camino de mirarlo con ojos de vidrio". Ob. cit., pág. 96.

Según la Academia, es un americanismo que significa "chocante por lo grande y extraordinario". Aunque el profesor Rosemblat dice que en Venezuela se oye: ¡macanudo! con la acentuación argentina, posiblemente como un remedo de este vocablo en el habla corriente de la República Argentina, sin embargo, es una palabra que, si no es de uso frecuente en Venezuela, se ha empleado desde muy antiguo, sobre todo en los Andes, con el significado de eficiente, estupendo, excelente. No he encontrado en los autores nacionales la explicación de este vocablo, ni ninguno de ellos lo consigna. Max Leopold Wagner, en su libro "Lingua e Dialetti del America Spagnola", dice: "*macana* mazza, grosso bastone", originariamente un arma ofensiva degli indiani del Perú e del Gran Chaco (quich. *makana*, dal verbo *macay* "bastonare") ha conquistato tutta l'America spagnola e dato luogo a numerosi derivati ed applicazioni metaforiche, delle quali vogliamo soltanto menzionare l'aggettivo *macanudo*, ogni tanto popolare nel Cile e nell'Argentina, in Colombia e

Bolivia, nel senso di "grosso", poi "straordinario, eccellente" (non vogliamo transcurare che la fortuna di questa parola si deve probabilmente al fatto che *macana* si usa anche per designare il membro virile, di modo que macanudo corrisponde press'a poco allo spagn. *cojonudo* e simil) (ob. cit., pág. 65. Edizione di lingue estere. Firenze, 1949).

Macanilla.—"Tampoco hay pullas, respondió Don Panchito, ni siquiera de macanilla". Ob. cit., pág. 93.

El vocablo *macanilla* pertenece a la Botánica. Es el nombre de una palmera (*bactris macanilla*), según D. Lisando Alvarado, quien la apunta en su "Glosario de Voces Indígenas de Venezuela". Es un derivado de *macana*. Según el propio Alvarado, existe la palmera *leucacantha*, que "tiene el mismo nombre, y se distingue por las espinas blancas que cubren los tallos y pecíolos". En el pasaje de Maldonado, "las pullas" son las indirectas o frases cortantes de la conversación; y al decir que no hay pullas, ni siquiera de macanilla, se está refiriendo a esta especie de palmera espinosa.

Macundales.—"... recoja sus macundales y vaya a matar zancudos con el microscopio". Ob. cit., pág. 19.

Don Lisandro Alvarado dice que es "voz pluralizada, que familiarmente designa trastos, muebles o prendas de uso personal", y cita precisamente el pasaje de Maldonado arriba transcrito. Picón Febres da la misma acepción, pero dice que "equivale a corotos, a intereses, a negocios o algo parecido", pero que ignora de dónde ha salido este extraño sustantivo. Malarete dice que es voz de Colombia y Venezuela. Diremos como los etimologistas: de origen desconocido. Sin embargo, el Padre Barnola nos ha suministrado la siguiente nota: "Mac and Dale", nombre de los machetes que por muchos años usaron nuestros campesinos. Al reclutarlos en las montañas civiles el arma que llevaban era el machete que a su manera llamaban el *macundale*. Al salir en campaña, coger sus macundales incluía con el machete, la cobija, la tapara del agua y algo más: lo necesario en la ausencia a campo abierto y que duraba un tiempo impredecible". En ninguno de los autores nacionales consultados había encontrado esta referencia.

Macolla.—"Y al arreglo de cuentas, no hay tu tía, se quiebra o arranca la macolla". Ob. cit., pág. 154.

"Se quiebra o arranca la macolla", es una expresión que indica una alternativa en alguna acción, negocio, actividad, etc. Es igual a lo que es un refrán tachireño cuando se dice: "o revienta o pasa el nudo". No los he encontrado en el Lenguaje Coloquial Venezolano. En cuanto a la expresión "no hay tu tía", el Diccionario de la Academia la recoge con

la siguiente explicación: "expresión figurada y familiar con que se da a entender a uno que no debe tener esperanza en conseguir lo que desea o de evitar lo que teme".

El decir arriba transcrito "se quiebra o arranca la macolla", podría tener su origen en lo siguiente: "El novillo o buey se amarran de la macolla." Cuando está inquieto o forcejea por soltarse, o arranca la cepa vegetal de donde está atado (la macolla), o al dar el templeón cae y se desnuda (quiebra).

Macho.—"En Calabozo no hay necesidad de matar los marranos gordos en el mes de agosto; lo único que hacen los carniceros o los dueños de piara para recoger la manteca, es ponerlos al sol y colocarles botellas debajo de la barriga. ¡Pa su macho!, murmuró el aludido; cuando está usted de guasa, no hay pulla que no le suelte a uno y le pegue en blanco". Ob. cit., pág. 184.

¡Pa su macho! es una exclamación vulgar que expresa rechazo o admiración por un hecho. No la he escuchado sino en los Andes, especialmente en el Táchira.

Majunche.—"Luego sacó su yesquero, encendió un majunche y agregó": Ob. cit., pág. 36.

En el Vocabulario que está al final de la edición de "Tierra Nuestra", que estamos anotando, se dice que *majunche* es "tabaco de ínfima calidad". D. Lisandro Alvarado, en "Glosarios del Bajo Español en Venezuela", neologismos y arcaísmos, cita precisamente este pasaje de Maldonado, y dice que *majunche* quiere decir "baratísimo, de ínfima clase". Esta acepción es correcta y fue muy común en el habla del Táchira y Mérida, en los Andes. Hoy, según parece, ya no se usa este vocablo, pues de usarse, ha debido ser consignado en el novísimo "Diccionario de Andinismos", de Jaime Ocampo Marín, en otras ocasiones citado. Y no aparece. Tampoco lo consignan otros autores de lexicografía venezolana.

Maná.—"... eso se queda para los líricos hueros y para los tontos de diversas clases que todavía sueñan con que les ha de caer el maná del cielo". Ob. cit., pág. 155.

Esperar que a uno le caiga el maná del cielo, es expresión que siempre oímos en los Andes, y significa que es necesario trabajar para conseguir lo que se quiere y no esperar todo del acaso. Maldonado la emplea después de las siguientes palabras que pone en boca de su personaje Kalunga: "es preciso hacer algo para sostenerse derechos y firmes; la vida no es

un cuento de camino, ni un idilio de tórtolas, ni una luna de miel; eso se queda para los líricos hueros y para los tontos de diversas clases que todavía sueñan con que les ha de caer el maná del cielo. La vida por lo regular es un pugilato, y las más de las veces una brega de perro tigrero y de jaguar bravío”.

Manteca.—“... a los servidores y subalternos hay que sobarles el lomo con alguna manteca para que no refunfuñen o se escurren”. Ob. cit., pág. 77.

La acepción del vocablo *manteca*, en el sentido de ganga, provento y todo lucro en un empleo, parece que es de origen venezolano. Malaret dice que “sacar manteca” es, en Venezuela “lucrarse en un empleo”. Posiblemente tomó esta acepción de D. Lisandro Alvarado, quien dice que “manteca” equivale a “gangas, proventos, bonificaciones, etc., en un cargo oficial”, y *sacar manteca*, es explotar un cargo oficial, concesión, monopolio, etc.”.

Es muy común entre nosotros el llamado “mantequeo”, o sea la recompensa o dádiva que en algunos casos se les da a ciertos funcionarios y empleados públicos para que despachen con diligencia los asuntos. Hay que sobarles el lomo con “alguna manteca”, como dice Maldonado, pues de lo contrario se queda uno en la cola. La manteca y el mantequeo son sinónimos de “corrupción de funcionarios”. Es casi una institución. Si Ud. no soba el lomo con manteca, salvo honrosas excepciones, su asunto duerme en las gavetas o se despacha el día del juicio final.

Yo creo que este “venezolanismo” debería incluirse en las próximas enmiendas del Diccionario de la Real Academia Española.

Manida.—“Resulta que los víveres se los arremachan hasta la guarnición, y qué víveres: si es la manteca, ni siquiera la pueden oler de puro manida”. Ob. cit., pág. 154.

En la sección destinada a lexicografía del Táchira, de nuestro libro “La Villa”, dijimos de *manido*, a. “Manida. Se dice de la carne cediza o en proceso de putrefacción. El Diccionario de la Academia dice que *manido* es “sobado, ajado, pasado de sazón”. El Dr. Guerrero afirma que *carne manida* es carne tierna y sazónada, y que por lo tanto usamos mal aquella palabra. Lo cierto es que la palabra *manido*, aplicada a la carne descompuesta, tiene tradición en los clásicos castellanos. En Quevedo, *manido* es “pasado”; en Amescua, *carne manida* es “la que no se come recién muerta”; y en Fray Antonio de Guevara, es “carne curada”.

Tachirense como era el Dr. Maldonado, conocía perfectamente tal acepción de *manido*, a, y así la usó en el párrafo arriba transcrito.

Debemos agregar que en nuestro trabajo de incorporación a la Academia Venezolana de la Lengua, como Individuo de Número, consignamos esta palabra como *andalucismo* con idéntica acepción a la usada por Maldonado. (Alcalá Venceslada, “Dic. Andaluz”).

Maritates.—“Véngase con facturas, correspondencia, maritates y todo, que voy a liquidar en una despabilada de ojos”. Ob. cit., p. 281.

Maldonado emplea en este pasaje la frase muy corriente “en una despabilada de ojos”, o sea rápidamente. También hay otra frase que expresa igual cosa, o sea rapidez, y es “en lo que se persigna un cura loco”. La palabra *maritates* dice la Academia que está en desuso, pero que se emplea con el significado de trastos viejos en Méjico y Centro América. Sin embargo, Maldonado la emplea en tal sentido, y suponemos que su uso en este pasaje obedece a su gran riqueza léxica, o a que en alguna parte del país se usaba para la época en que escribió “Tierra Nueva”.

Maroma.—“Un hombre de prestigio, como yo, no lo conserva sino a fuerza de maromas y de mañas”. Ob. cit., pág. 77.

Usa aquí Maldonado la palabra “maroma” en el sentido figurado de “tener partido o favor para una cosa”, aceptado por la Academia. Sin embargo, el hombre que hace *maromas* para conservar su prestigio, es aquel que se vale de artimañas o de posiciones ficticias. Puede también decirse que está “maromeando”, pues *maromear* es, según la Academia, americanismo que indica o tiene la acepción de “persona que suele cambiar de partido u opinión”. Véase la enmienda en la XIX Edición del Diccionario de la Real Academia de la Lengua.

Marramuncia.—“... porque si a nosotros nos sobran marramuncias, a usted no le faltan”. Ob. cit., pág. 290.

El vocablo *marramuncia* es un venezolanismo que significa marrullería, y así lo consigna Malaret. Todos nuestros lexicógrafos la anotan con el sentido de picardía, engañifa y todos los términos que implican engaño.

Masacotuda.—“Pero volvamos al asunto que esa disgresión es tan larga y *masacotuda* como uno de los tantos tomos que andan por ahí de una inconclusa historia contemporánea”. Obra citada, pág. 174.

Está escrito el vocablo así: *masacotuda*, y por lo tanto, no deriva de *mazacote*. Una disgresión *masacotuda* es como si se dijese de la consistencia de la masa de maíz. revuelta y sin figura como la masa. Sin embargo, *mazacote* es despectivo de *masa*, según la Academia; y *masacotudo*, según esta misma, es un americanismo que equivale a “compuesto groseramente, como el *mazacote*”.

Mapire.—“Y mientras tanto, la viajera, por no decir de su sexo, no dejaba mapire ni guapa que no esculcara...”. Pág. 438.

El mapire es una cesta y lo mismo la *guapa*. El primero es, según Malaret, voz de Guayana venezolana, y el segundo, voz cumanagota. D. Lisandro Alvarado consigna estas acepciones tomadas de Codazzi. (Lisandro Alvarado, “Voces Indígenas de Venezuela”, páginas 100 y 184).

Sin embargo, en un golpe tachirenses titulado el “Pollo Pelón” se usa el vocablo *mapire* al parecer con la acepción indicada, en la siguiente estrofa:

*Y este es el pollo chire
cuando le llegó la muerte
y ahora cojo este mapire
para llevarme la muerte.*

(L. F. Ramón y Rivera e Isabel Aretz, “Folklore Tachirenses”. T. I, vol. 2, pág. 511, “Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses”, Caracas, 1961.)

Matojos.—“... no lejos de unos matojos empezó a latir con un empuño y una alharaca como si por hacerlo le estuviesen pagando un jornal”. Ob. cit., pág. 386.

El vocablo *matojos*, en plural, está aquí usado por Maldonado en la acepción clásica, y no en el que actualmente le da la Academia, o sea despectivo de mata. Matojo es tierra cubierta de *matas* (Colección de Autos, Farsas y Coloquios del Siglo XVI. Publicada por Leo Rouanet. Biblioteca Hispánica, t. VIII. Madrid, 1901. Cita de Carmen Fontecha, ob. cit., página 233), y con ese significado se usó en los Andes, especialmente en el Táchira, por la gente de los campos.

Maute.—“... y luego el maute se rechazaba y retrocedía pa más adentro”. Ob. cit., pág. 106.

La palabra *maute* no figura todavía en el Diccionario de la Academia —y ya debería figurar— indica, según Malaret, “animal expósito”, y la atribuye a Venezuela. Según Picón Febres, es becerro de dos años más o menos. En sentido familiar, es persona inútil y por lo mismo despreciable”. Esta última acepción no la conocíamos. Don Lisandro Alvarado explica que maute “es becerro de uno o dos años”, también animal que en la lactancia ha perdido a la madre”, y cita párrafos de José Rafael Pocaterra y de Romero García. Después trae la acepción que le da Daniel Mendoza en “El Llanero”, quien dice: “Las reses enfermas o flacas, *mautes*”. Ignoramos la formación de la palabra. En el Zulia, es “becerro criado sin madre”, según D. Luis Villalobos Villasmil. En

el reciente “Diccionario de Andinismos”, de Jaime Ocampo Marín, publicado en 1969 por la Facultad de Humanidades de la Universidad de Los Andes, se dice que maute es “toro tierno, torete”. D. J. A. De Armas Chitty, en su “Vocabulario del Hato”, expone que maute es “torete de dos o tres años”. Creemos que esta acepción sea la correcta, ya que es proveniente del léxico de los llanos venezolanos.

Mazo.—“Mi amigo, si se viere en ese aprieto, eche “palante” y con la cruz a cuestras y con el mazo dando”. Ob. cit., pág. 78.

La expresión “palante”, que es una contracción popular de “para adelante”, da la idea de ánimo para realizar algo. “Salir palante”, “echar palante”, o sea, como en la frase del Dr. Caldera en su campaña electoral, “vamos a echarle pichón”. Sobre la frase “palante” (para adelante), el eminente lexicógrafo y filólogo D. Angel Roseblat ha escrito un verdadero tratado, y ha agotado el tema. (V. “Buenas y Malas Palabras”, t. III, pág. 91, Ed. “Edime”, 1969).

“Con la cruz a cuestras y con el mazo dando” es un refrán criollo, muy usado en el habla popular de los Andes venezolanos, y con ello se expresa que a pesar de las dificultades, hay que abrirse el paso con el mazo, esto es, con el martillo grande de madera que golpea fuerte.

Hay otra forma del refrán, tanto en los Andes como en el centro del país: “A Dios rogando y con el mazo dando”.

Metra.—“Cuéntese, este hombre siempre me ha sacado de metra”. Ob. cit., pág. 281.

El Diccionario de la Academia no incluye el vocablo *metra* con la acepción que tiene en Venezuela, o sea bolita de cristal, transparente o coloreada, que sirve para el juego así denominado. Según D. Julio Calcaño, que es el único de los autores nacionales que ofrece una etimología de la palabra *metra*, sostiene que ni la palabra ni el juego son americanos, porque en España se ha llamado siempre *metra* y *pija*. Supone que proviene del latín *petra* (piedra). D. Lisandro Alvarado en “neologismos y arcaísmos”, dice que esta voz se encuentra en antiguos aranceles de importación; por ejemplo, los de 1834 y 1838. La frase “me ha sacado de metra”, usada por Maldonado en este pasaje, no es muy corriente. La hemos oído en Los Andes. Sacar de metra es desagradar. En cambio, hay otras expresiones más usuales como “estar limpio de metra” (sin dinero), o estar loco de metra, y otras semejantes. Metras se le dice en Los Andes a los testículos del toro. Picón Febres, en “Libro Raro”, dice que también tiene la acepción de noticia falsa en política, y agrega: “sobre todo en los días en que hay revolución, lo cual no es extraño en donde abundan los caudillos y cada caudillo quiere ser el Presidente del País, aunque no sirva de ningún modo para serlo”. Este párrafo podría aplicarse hoy, si en vez de *caudillos* decimos *líderes*.

¿Microfilme?—"Quién pudiera cargar en su maleta como pastillas comprimidas o cajas de ampollas, las obras que uno necesita para documentarse, divertirse o satisfacer sus gustos favoritos". Ob. cit., pág. 361.

Este pasaje de Maldonado lo transcribo como una curiosidad que envuelve el vaticinio sobre la reproducción micrométrica de cualquier obra por más extensa que sea y que hoy se denomina *microfilme*. Este vocablo, ya aceptado por la Real Academia Española, lo consigna en el suplemento de su Diccionario de la Lengua Española, XIX edición, y da de él la siguiente definición: "Película que se usa principalmente para fijar en ella, en tamaño reducido, imágenes de impresos, manuscritos, etc., de modo que permite ampliarlas después en proyección o fotografía".

Micos.—"Por lo que sospecho, hasta la fecha no me he dedicado, me van a dedicar a freír micos". Ob. cit., pág. 288.

Mico, según la Academia, es voz cumanagota para nombrar cierta especie de monos. Pero en el pasaje arriba transcrito, no se trata de freír esos animales, sino unas masitas de plátano molido que en los Andes se llaman *micos*. Mandarlo a uno a freír micos, es lo mismo que decirle impertinente, o también decirle que sirve para poco. No encontramos otra explicación de esta frase muy corriente que se lanza con intención despectiva.

Moco.—"Cuando las muchachas supieron las estrecheces de mi caja, cuando ya no les quedó ni una hilacha de duda, se pusieron compungidas a llorar a moco tendido, especialmente las dos mayorcitas, que se volvieron, con la permanencia en Caracas, muy ventaneras y que de seguro tendrían sus quereres". Obra citada, pág. 171.

Llorar a moco tendido, es llorar intensamente y hasta con gran sentimiento. O llorar "sin tregua", como dice el Diccionario de la Real Academia. Hay otras expresiones con referencia al vocablo *moco*, entre ellas, "doblar uno el moco" y "caérsele el moco", usadas, según Malaret, la primera en Puerto Rico y Perú, y la segunda en Santo Domingo. No son usuales en Venezuela.

Muchachas ventaneras eran aquellas que gustaban exhibirse en las ventanas de las antiguas casas coloniales; y quereres, son amores o amoríos. El primero de estos vocablos tiene igual acepción en el Diccionario de la Academia; el segundo no figura.

Moler.—"... y así se faja con un maestro, o lo hago estornudar para que no me muele...". Ob. cit., pág. 367.

Moler, en sentido figurado, equivale a fastidiar o "molestar gravemente y con impertinencia", como dice la Academia. Según D. Julio Calcaño es vocablo aragonés en el sentido indicado. El vocablo es propiamente *moledera*. Sobre él escribí en mi trabajo sobre el "Lenguaje erudito, popular y folklórico de los Andes venezolanos", y en la sección sobre aragonesismos en los Andes, lo siguiente: "Moledera: Persona fastidiosa, pesada, molesta. Figura con tal acepción en el vocabulario aragonés. En los Andes, especialmente en el Táchira, se usa la expresión: "no muele", por no moleste la paciencia. Moler con la acepción de *hacerse pesado*, la usó Malón de Chaide (Rf. Carmen Fontecha, ob. cit.). Es palabra con magnífico abolengo. Los viejos en el Táchira, solían decir a los muchachos: "Váyanse ya y no muelan".

Posiblemente ya no se usa este vocablo en los Andes, pues es extraño que no aparezca en el reciente "Diccionario de Andinismos", que ya he citado varias veces en estas apuntaciones lexicográficas.

Monis.—"En este lugarejo, con ser que los curas no nos visitan por flojera, o porque nos ven en la cara la falta de monis". Obra citada, pág. 155.

Con esta palabra se designó el dinero, la moneda, en los Andes. El Diccionario incluyó la palabra *moni* como andalucismo y americanismo. La verdad es que no decimos *moni* ni *monises*, en plural, sino simplemente *monis*. "No tengo monis", "no hay monis", "hace falta monis".

Malaret consigna en su diccionario *moni*, y dice que se usa en Argentina, Riohacha (Colombia), Cuba, Guatemala y Puerto Rico; pero que en el Perú se dice *monis*. Es raro que en el "Diccionario de Andinismos", del señor Jaime Ocampo Marín, no aparezca esta palabra.

Morcón.—"Chico, dispensa que empiece a familiarizarme contigo; no seas tan maestro, por no decirte tan guásimo y no calificarte de alcornoque, por no tenerlo, calumniado como el que más, como ningún ser humano: la prueba al canto. Que un papá se encuentre imposibilitado por alguna invalidez perentoria y extramatrimoniosa, le sirvan unas ruedas de morcón que están enloqueciendo las narices, y le llama la atención a su media naranja: "Siriaca, estoy indispueto del estómago; por ahora no me entiendo ni a garrocha con ese cochino". Obra citada, pág. 222.

En nuestro trabajo de incorporación como Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua titulado "El Lenguaje erudito, popu-

lar y folklórico de los Andes venezolanos", dijimos sobre "morcón" lo siguiente: "Mateo Alemán lo usó en el sentido de "persona gruesa, pequeña, desaliñada". En el Táchira, el vocablo "morcón" es un embutido de maíz y tocino en una tripa de cochino, muy gruesa. ¿Habría alguna correspondencia con la primera acepción?" La Academia dice que es "tripa gruesa de algunos animales que se utiliza para hacer embutidos". También explica que en sentido figurado es persona gruesa, pequeña, floja y desaseada.

En la frase de Maldonado, la palabra "morcón" tiene el mismo significado que tiene en el Táchira, o sea un embutido de maíz y cochino, o le da el nombre de morcón a cualquier embutido de puro cochino por su semejanza con el que él conoció en su tierra natal, o sea el Táchira. No creemos que con este significado se use en otras regiones del país. No la consigna Picón Febres, que era nativo de Mérida, ni D. Lisandro Alvarado, ni aparece en los vocabularios marabinos de D. Luis Villalobos Villasmil, ni de Rodolfo Luzardo, ni en los americanismos de Malaret, ni en buenas y malas palabras de Rosemblat. En el "Diccionario de Andinismos" publicado recientemente por Jaime Ocampo Marín, sí se encuentra esta acepción de la palabra "morcón", que corresponde al tradicional embutido tachireño. Dice este autor: "masa de maíz con garbanzos, papa, cebolla, cominos, tomate, pedazos de carne de cerdo, embutida en intestinos secos de cerdo". Sin embargo, es un morcón muy reformado —se diría sofisticado, y que se nos perdone este feo neologismo—, distinto del primitivo que apenas se componía de maíz y tocino.

Musiú.—"No se haga el musió, general: la de hambre es la muerte más horrenda, según la opinión de los entendidos". Ob. cit., página 78.

Musiú, corrupción popular de *monsieur*, y es, según Rosemblat, una particularidad de Venezuela. Para la historia de la evolución del término francés y su adopción en Venezuela, consúltese la larga referencia, con mucha documentación, que hace el propio Rosemblat en su libro ya citado "Buenas y Malas Palabras".

Musiú, en los Andes, fue vocablo aplicado preferentemente a los extranjeros que hablaban idiomas distintos al español y al italiano, porque a quienes hablaban este último, se prefería denominarlos *jurungos*.

N

Nona.—"Fue tal la cólera de Ramírez, que para hablar en buen venezolanos, por poco le mienta la nona al chivato...". Ob. cit., pág. 99.

Nona y *nono* son vocablos que se usaron en los Andes y equivalían a abuelo, abuela. Nuestro eminente Angel Rosemblat dice a este respecto en su libro "Buenas y Malas Palabras": "Salgamos un instante de esta capital y vayamos a los campos. En Mérida y Táchira, y también en algunas partes de Trujillo y Barinas, se llamó *nono* al abuelo y *nona* a la abuela, como en la hermosa Italia; "mi nona se fue pa Capacho", "¡Bendición, mamá nona!, Mire, nona, no me vaya a pegar", "por poco me mienta la nona" (ob. cit., t. IV, pág. 106).

Efectivamente en el Táchira así se denominó el abuelo. Nosotros le decíamos así. En Mérida no fue muy corriente la denominación no obstante el buen número de familias italianas allí residenciadas. El vocablo es un italianismo metido en el habla popular andina. No se consigna en el último o reciente "Diccionario de Andinismos" a que hemos hecho referencia en estas páginas.

N

Napa.—"... si no te las quito, entrambas te daré un coscorrón de ñapa para despertarte de la juma que se olvidó contarla también entre tus haberes". Ob. cit., pág. 277.

Según la Academia, *ñapa* o *yapa* es un americanismo que significa añadidura, adehala, etc. En los Andes se dice comúnmente *ñapa* por influencia colombiana. Los muchachos mandaderos, cuando iban a las bodegas a comprar provisiones para la casa, indefectiblemente pedían la *ñapa*, y ese sentido tenía el significado de recompensa por la compra. Es una palabra muy usada y conocida en las Américas. El Profesor Rosemblat ha escrito en su libro "Buenas y Malas Palabras", un pequeño tratado

sobre dicho vocablo. Dice este autor que deriva del quechua *yapa*; mientras D. Lisandro Alvarado, dice que es del quechua *yapana*, *añadidura*, y que en quechua moderno *yapa* es "algo que se da sobre lo que se debe". Personalmente no he encontrado en los diccionarios quechuas una derivación cierta, ni tampoco en el quechua de Garcilaso de la Vega.

No obstante lo difundido del vocablo, lo omite el "Diccionario de Andinismos", de Jaime Ocampo Marín, pues aunque no es andinismo, sí es palabra muy difundida en los Andes desde tiempos inmemoriales. En cambio, se consignan otras palabras que no son verdaderos andinismos de Venezuela. Rosemblat dice que el vocablo llegó hasta Luisiana, en los Estados Unidos, y la misma afirmación hace Rodolfo Luzardo, en su libro "Lenguaje Zuliano". A este respecto, dice: *Ñapa*, acompañando el sustantivo por el artículo *la*, *penetró* la lengua inglesa en zonas del sur de los Estados Unidos. La encontramos por primera vez, hace pocos meses, en una "Antología de Grandes Cuentos Cortos Americanos", en "A Municipal Report", de O'Henry (1862-1910), donde al autor relata cómo en la ciudad de Nashville (Estado de Tennessee), el cochero negro le pidió una propina, diciéndole: *lagniappe*" (ob. cit., pág. 132). En Venezuela seguimos pidiendo *ñapa* y *rebaja*. Hay *ñapas* pequeñas, como las de los mandaderos, y *ñapas* grandes como las de algunos funcionarios públicos.

O

Ojos.—"y ustedes por qué son tan tontos que no convidan a ese musiu a dar una vuelta por esta lajar de la Sapoara, y se hacen los resbalados y caedizos, pero haciendo de modo que él sí se resbale de veras y caiga en el río sin salvavidas y de cabeza, y ojos que te vieron ir que no te vuelvan a ver". Ob. cit., p. 181.

La Academia consigna la expresión "ojos que te vieron ir" con que se significa que la ocasión que se perdió una vez, no suele volver", o también "exclamación con que uno muestra el temor de no volver a ver a una persona ausente y amada o de no recobrar el dinero o alhaja de que se ha desprendido".

La terminación de la expresión con la frase "que no te vuelvan a ver", posiblemente fue agregada por Maldonado, para indicar que si la persona se cayó al río y se ahogó, bien muerta está.

Oro.—"... que no se casan un par de locos para rascarles el bolsillo a los contrayentes; y que para ponerla de oro, a ningún palúdico se le ocurre morir, para cobrarle a los dolientes el derecho de sepultura". Ob. cit., pág. 78.

Ponerla de oro es un decir muy común en el lenguaje coloquial. Es una expresión que sirve para indicar el fracaso total en alguna empresa o para criticar algún desplante. El Diccionario de la Real Academia, a propósito del vocablo *oro*, trae la frase "poner a uno de oro y azul", que tiene un sentido distinto a nuestro decir "ponerla de oro". Posiblemente es de invención venezolana, y no es muy común en los escritores nacionales. Ni aun entre los humoristas.

Es lógica la pregunta: ¿por qué poner una cosa de oro, significa fracaso? Posiblemente es uno de esos conceptos que implican contraposición, o sea que una expresión positiva se emplea para indicar algo negativo.

Organear.—“... hay que aprovechar la claridad antes que organeen las trullas de zancudos; es muy desagradable irlos masticando junto con cada bocado”. Ob. cit., pág. 153.

Organear es un verbo creado por Maldonado por derivación de órgano, o sea “instrumento músico de viento, compuesto de muchos tubos, donde se produce el sonido, unos fuelles que impulsan el aire y un teclado y varios registros ordenados para modificar el timbre de las voces” (Academia).

Organear las trullas de zancudos, es producir éstos el sonido característico, que más que un chillido, es como el agudo de un órgano. El verbo es correcto, exacto en su significado, y debería ser incluido en el Diccionario de la Academia en su próxima edición.

P

Paisas.—“En una noche oscura será de verlo, no habrá más luces que la dentadura y el blanco de los ojos, lo único que tienen claro esos paisas y les relumbra que da gusto”. Ob. cit., p. 247.

No emplea aquí Maldonado el vocablo paisas en el sentido andino, o sea cuando lo aplica a los nativos de ciertos lugares de Colombia. Ni tampoco es la denominación que los centrales o “centranos” nos dan a los tachirenses, llamándonos *paisas*. En el pasaje de Maldonado no se trata de andinos, sino de personas de color en quienes “la dentadura y el blanco de los ojos”, alumbran en la oscuridad. Posiblemente está usada la palabra en el sentido de *paisano*.

Pajas.—“Un día, por dácame esas pajas, a un versificador de pacotilla tuvieron cara de compararlo con Walt Witman”. Obra citada, pág. 145.

“Por dácame esas pajas” es una expresión castellana que nos viene de los clásicos, y que usó Cervantes en “El Quijote”, en varios pasajes, aunque en el sentido de “en un momento”, “en un instante”, y entonces la frase es “en dácame esas pajas”, por ejemplo: “Estuvo aquí, pero en dácame esas pajas, se fugó”. Maldonado dice “por dácame esas pajas”, y entonces el sentido es distinto y equivale a “porque quiso”, “por motivo injustificado”.

Daca es el imperativo anticuado de dar, y así lo usó Francisco López de Ubeda en la frase: “Mariquita, daca mi manto” (Cf. “C. Fontecha”, obra citada, pág. 111).

Pájaras.—“Por delante de ellos desfilaron algunas pájaras. Néstor las reconoció sin darse por entendido, mas comentó el caso. Pero si aquí están las de Tucupita. Me parece que son la Garza, la Bala de Maúser, el Mondonguito y la Culisa”.

"Estas caraqueñas les meten una caña a cualquiera. La Chucha, la Pichú, y la Terracota están echándolas de gran cacao; falta la Viuda Alegre. ¿Y por qué no convidarían a la Casta Susana? Quien no las conozca, que las compre y que se le convierta en salud".

"Y no habían acabado de hablar, cuando se aparecieron las valencianas representantes del mismo género: La Mocotí, La Cochano, La Barco Sereno y las Morochas". Ob. cit., pág. 268.

Es un pasaje muy divertido y además pone de manifiesto Maldonado un conocimiento perfecto del llamado bajo mundo, tan útil para novelistas, cronistas y escritores. En las pequeñas ciudades venezolanas de los primeros treinta años de este siglo, hoy grandes metrópolis provincianas, los sobrenombres o apodos con que solían distinguirse las diversas hetairas o mujeres de la vida, eran del conocimiento público porque ellas formaban una clase muy conocida y sus apodos tenían visos folklóricos. Para completar la lista de pájaras, voy a recordar los apodos con que se distinguieron algunas en San Cristóbal y en Mérida. En la primera de estas ciudades, La Gurupera, la Guata, la Velluda, la Tango de Burro, y en la segunda, la Rabo de Candela, Rosa de Fuego, la Chorro Alto, la Seis Cilindros, etc.

El vocablo "pájaras", aunque en plural no corresponde exactamente a la acepción de la Academia, pero indudablemente significa mujeres sin pudor. Hoy, después de la introducción del "pájarobravismo", le diríamos "pájaras bravas".

Meter una caña es decir mentiras o exageraciones. Se les denominaba *cañeros* a quienes por costumbre usaban de tales menesteres en sus conversaciones.

Palo.—"... nosotros arreglamos las necesidades del Distrito con un borrón de tinta y eso nos tiene tan pata de palo, que hétenos aquí campantes". Ob. cit., pág. 289.

Estar uno o quedarse *pata de palo*, aunque es una frase corriente de nuestro lenguaje coloquial, no está incluida entre la infinidad de frases construidas con el vocablo *pata* que apunta la Academia, ni en el número de las frases americanas recogidas por Malaret. Tenernos tan pata de palo algo, es lo mismo que no importarnos nada, o que por eso no vamos a perder el sueño. No la he encontrado tampoco en nuestros lexicógrafos. También se dice *pata de rolo* con el mismo significado.

Palo.—"Ya ves que nunca me olvido de ti, maestro; tírate un palo y sírvenos". Ob. cit., pág. 246.

Tirarse un palo, en el sentido de tomar un trago de licor, es una expresión vulgar, pero muy usual en el lenguaje coloquial, ya de gente culta

como de la inculta. Según Malaret, se usa también, con igual sentido, en Puerto Rico y Santo Domingo. No consta en el "Vocabulario de Puerto Rico" (Comisión de Lexicografía). El Profesor Rosemblat ha escrito un verdadero tratado de la palabra *palo* en sus acepciones venezolanas.

Palo.—"... para defenderse del cargo de sucios y mal olientes, sostienen que la mugre es una capa protectriz (calificativo gongoriano de Venezuela) y que la cáscara guarda el palo". Obra citada, pág. 140.

"De baños y cenas están las sepulturas llenas", fue un refrán muy usado en los Andes, que expresaba una costumbre sobre profilaxis de las pulmonías, o sea que se debía ser conservador y cuidadoso en la oportunidad en que se debía tomar el baño. Corresponde a este otro consignado aquí por Maldonado de que "la cáscara guarda el palo". Precisamente la referencia del autor es sobre los pueblos de la cordillera, de baja temperatura. Todo el párrafo dice así: "A mí no más no se me engrifa el pellejo, a mí, que soy un hombre de cerro, de las cordilleras, de los que tienen la indiscutible fama que se mojan dos veces en la vida y nunca por su gusto o espontánea voluntad: al nacer y al morir. Los viejos montañeses de otros tiempos, decían que nadie se ha muerto por falta de lavarse, pero de un baño sí; para defenderse del cargo de sucios y mal olientes, sostienen que la mugre es una capa *protectriz* (calificativo gongorino de Venezuela) y que la cáscara guarda el palo".

Malaret denomina frase satírica "la cáscara guarda el palo", y la atribuye a América Central, Colombia y México, para aplicarla a "quien sólo se baña de cuando en cuando".

En los Andes es muy común este decir popular. ¿Nos vendría de Colombia? Posiblemente, pues Malaret atribuye el dicho a ese país, aunque bien podría haber pasado de aquí para allá por las relaciones fronterizas.

Palo.—"El músico de las maracas, apenas torció la cara hacia un hombro y el pulpero le encajó el palo con tan poca habilidad, que se le derramó por el cuello y la camisa, pero esto no le impidió continuar en el chuqui quichuqui". Ob. cit., pág. 163.

Aquí está usado el vocablo *palo* con el sentido de trago o copa de licor. Tomamos "palos de brandy", "palos de aguardiente", "palos de whisky", etcétera. Tirarse unos palos, frase que en otros países es una solemne vulgaridad, en Venezuela es corriente, y nada tiene de particular. Con la palabra *palo* puede redactarse una verdadera enciclopedia; y no otra cosa es la que ha redactado en su citado libro D. Angel Rosemblat. Sin embargo, *palo* como equivalente de trago de licor, no se encuentra ni en el Diccionario de la Academia, ni en el de americanismos de Malaret. Es una expresión muy venezolana, y de uso nacional.

El chuqui quichuqui es una creación onomatopéyica de Maldonado, que sirve para expresar el sonido de las maracas de acompañamiento en una orquesta. De esta acepción de *palo* han derivado las palabras *palazón*, *palotearse*, *meterse una paliza*.

Pelo.—“Abrase a un lado, y recojo el guante porque vengo con la lengua amolada; estuve sacándole filo por espacio de dos horas y corto un pelo en el aire”. Ob. cit., pág. 231.

Generalmente para ponderar lo filoso de un cuchillo u otra “arca blanca”, se dice *que corta un pelo en el aire*. No aparece en el lenguaje coloquial venezolano ni lo he encontrado en el refranero de algunos autores venezolanos como Calcaño y Picón Febres. Posiblemente es una forma o modalidad de la frase de Cervantes en “El Quijote” “cortarlas uno en el aire” (Fontecha, ob. cit., pág. 98).

Pelón.—“No conoces o no das con el nombre de la efigie que tienes por delante. Al fin te cogí un pelón”. Ob. cit., pág. 242.

En este párrafo está usado el vocablo *pelón* con el significado de equivocación. En el Boletín de la Academia Venezolana de la Lengua, escribimos nuestra opinión sobre la posible procedencia de esta acepción, tomada de la “Pícaro Justina”. Remitimos al lector a este trabajo y a la explicación que da D. Angel Rosemblat en su excelente libro “Buenas y Malas Palabras”, tantas veces citado.

Perro.—“¿En donde tiene el garrafoncito de reserva? Andese ligero, que estoy más seco que un perro con mal de rabia”. Obra citada, pág. 205.

Esta expresión supongo que es de la inventiva de Maldonado, pues en lo que se toca con las comparaciones poseía un verdadero arsenal de recursos léxicos y coloquiales. La situación del bebedor sin el licor es igual a la de un perro con mal de rabia o hidrofobia, pues éste, por su enfermedad, está seco, o sea sin agua.

Pollo.—“No me chupe el pollo; zapatée para allá, que me ensucia el arpa. Oiga, mi amito, usted se me quiere volver un padre cura confesor y yo le voy a soltar guaral”.

No me chupe el pollo es una frase muy común en las riñas de gallos y entre “galleros”. A los gallos de pelea se les dice *pollos*. Tanto esta

expresión como “zapatée para allá que me ensucia el arpa”, expresa la reacción de quien recibe recriminaciones o se le dicen cosas no gratas.

En las riñas de gallos, cuando un pollo recibe una herida en el pescuezo (morcillera), el dueño del animal lo recoge y le chupa la herida. Eso es chupar el pollo.

Guaral es, según Malaret, una palabra propia de Colombia y Venezuela, y es lo mismo que cabuya. Picón Febres dice que es “cuerda de algodón o de cocuiza torcida en cuatro o más hilos o ramales. “Soltar guaral” es lo mismo que dar cuerda a una persona para que haga o diga lo que quiera, y después cobrarle lo hecho o lo dicho.

Perro.—“... la mordedura del perro se cura con pelos del mismo perro; no se adelante con sus tijeras de sastre viejo y cegato”. Ob. cit., pág. 206.

Es un refrán popular muy usado en el lenguaje coloquial, y podría decirse que es la versión del adagio latino: “*similia similibus curantur*”. Equivale a éste otro: “un clavo saca otro clavo”. En la frase de Maldonado, el refrán alude al diálogo entre el personaje Kalunga y el bachiller, y se refiere a que “el fastidio se cura con fastidio”. El bachiller, al contestar a Kalunga el argumento de que el fastidio no se indemniza con leer un mamarracho literario, le dice: “si no se mete uno a espantar las moscas del esplín, aunque sea con este abanico (y sacudía el cuadernito) o con un novelón de los criollos, o de los que han escrito nuestros estilistas de *guarandingas* y de cascabeles, de esos que escriben para que nadie los lea, o nadie los lee, porque en realidad nada escriben para recordar a Larra. Si no fuera por eso, compañero de martirio, hay momentos en que el tedio se convierte en el más horrendo pesimismo empapado en el humor más negro, y no se ahorca uno porque le sucede lo de Bertoldo, que no encontró el palo a propósito; por resuelto que está a desfigurarse la estampa, no se tiene una pistola a mano con qué perforarse las sienes o una faca de dos filos para hacerse el *hara-kiri*; oiga y atienda: la mordedura del perro se cura con pelos del mismo perro; no se adelante con sus tijeras de sastre viejo y cegato”.

Pocillos.—“La muchacha llegó a poco con los pocillos de costumbre, humeantes, calientes y provocadores”. Ob. cit., pág. 243.

Con la palabra *pocillo*, cuya significación académica dista en veces de la que le damos en Venezuela, ha sucedido lo mismo que con infinidad de palabras castellanas que se han convertido en “americanismos”, en cuanto a la acepción. En los Andes, el pocillo es la taza o tacita corriente en que se sirve el café, el té o el chocolate. Pero en Caracas parece que algunos no saben lo que es un pocillo. En ocasiones han pensado que es un andinismo que vino con la revolución restauradora del General Ci-

priano Castro. En cierta ocasión, un Ministro andino le dijo al empleado que dragoneaba de llevar las relaciones públicas del Despacho, enviara de regalo para un matrimonio un *juego de pocillos*. El empleado quedó indeciso sin saber lo que deseaba su jefe, y tuvo que acudir a un compañero andino para que le descifrara el deseo del señor ministro. Pues pocillos —le dijo— son tazas para tomar acfé, puede ser un juego de desayuno o simplemente un juego de tacitas para el café negro. ¿No?

La definición de la Academia, en la primera acepción de la palabra, dista mucho de lo que aquí significa. Dice la Academia que pocillo es "tinaja o vasija empotrada en la tierra para recoger un líquido; como el aceite y vino en los molinos y lagares". En la segunda acepción dice: pequeña vasija de loza, como la del chocolate: "jícara". No siempre es de loza, porque los hay de peltre o metal, ni mucho menos es jícara. En Puerto Rico es "taza pequeña de café", en francés: "demi-tasse". (Voc. de Puerto Rico, Comisión Lexicográfica).

Nuestros lexicógrafos consignan diversos conceptos sobre *pocillo*. Picón Febres dice que es "especie de taza, con oreja y en forma de cilindro, en que sirven el chocolate, el café y otras bebidas". Silva Uzcátegui expresa "que el pueblo usa mucho esta voz en el sentido de jicara, que también posee en castellano". D. Julio Calcaño expone que "pocillo, del latín *pocillum*, diminutivo de *poculum*, vaso, se denomina en Venezuela un vaso de loza, de forma cilíndrica, que sirve especialmente para beber líquidos hervidos". D. Lisandro Alvarado: "pocillo: jícara en que se toma el chocolate (Carmona). En Caracas se suele designar así una cazuela para el chocolate o café. Voz provincial de Andalucía. De Armas Chitty: "Recipiente pequeño de peltre o cerámica, donde se sirve café o café con leche. Villalobos Villasmil, en "Vocabulario popular del Zulia": "taza sin oreja".

Lo cierto es que a pesar de tan disímiles definiciones, pocillo es un americanismo en el sentido de "taza" y no propiamente de "jícara", palabra ésta indígena, que indica el recipiente hecho del fruto del totumo. El pocillo es simplemente la taza que específicamente se usa para tomar café, té o chocolate, y otras infusiones, pero no para caldo ni *consomé*, ni sopa ni cosa parecida. Es el sentido que tiene en el párrafo de Maldonado arriba transcrito.

Pavo.—"Eran las voces con que a su vez tomaba parte el Jefe Civil que no quería quedarse comiendo pavo". Ob. cit., pág. 292.

La frase "comer pavo" se aplicaba a las personas varones o hembras, especialmente a éstas, cuando se sentaban en el *zócalo* del baile porque nadie se acercaba a invitarlas a dar *unas vueltas*. Generalmente eran las muchachas sin atractivo a las que nadie las sacaba a bailar. Ese *comer pavo* es muy venezolano. ¿Cuál su origen? Suponemos que en las antiguas recepciones bailables en las casas de encopetadas familias, no podía faltar el pavo para la cena, pues era el manjar más aristocrático. Quedarse comiendo pavo, era como asistir al baile únicamente para comer el manjar de la cena.

Esta frase queda como vestigio de una época de costumbres sociales diferentes. Las niñas de la casa no iban solas a los bailes, sino acompañadas de sus padres o de alguna persona de confianza. Hoy se les dice chaperonas. Las niñas de hoy (pavitas) llegan a la *mayor edad* a los catorce años. Se van con sus pavos a horcajadas en un horrible vehículo de dos ruedas, ruidoso y hediondo como el diablo, sabe Dios a dónde. Y es posible que sin necesidad de *baile de cena*, coman su pavo. ¿Y quién le pone cascabel al gato?

Fendolada.—"... mucho temblor de piernas, y no dan fendoladas para abreviar el plazo". Ob. cit., pág. 317.

El Diccionario de la Academia no consigna el vocablo *fendolada*. Tampoco los lexicógrafos nacionales ni los de americanismos hasta ahora consultados. *No dar fendolada* por no moverse, activar un asunto, ser diligente, es frase muy común en los Andes desde tiempos remotos. En el Zulia se usa en este sentido según testimonio de D. Luis Villalobos Villasmil en su "Vocabulario Popular de mi Tierra del Sol". Explica "No da fendoladas", o sea que no se ocupa de nada" (ob. cit., pág. 114). Maldonado usa el vocablo en plural, pero frecuentemente lo oímos en singular en la conversación familiar.

Pelotera.—"Ayer tuvo una pelotera con la mamá, que le gritó varias veces que él tenía la culpa de todo"... Ob. cit., pág. 348.

El Diccionario de la Academia dice que *pelotera* deriva de *pelote*, de *pelo*, y es "riña, contienda o revuelta, y particularmente la que se origina o sostiene entre mujeres". Pedro Grases incluye el vocablo entre los que dan "idea de alboroto". La Academia da una definición muy específica, aunque considero que es la verdadera, pues la riña entre mujeres se resuelve frecuentemente en halarse o *jalarse* del cabello. Sin embargo, en Venezuela el vocablo *pelotera* da idea de riña entre varias personas, y tal es la acepción que dan algunos de nuestros lexicógrafos. En el pasaje de Maldonado, arriba transcrito, el vocablo *pelotera* tiene el significado de discusión acalorada, sin llegar a la riña tumultuaria. Puede haber *pelotera* de palabras entre dos personas. (Pedro Grases, ob. cit., pág. 38).

Pita.—"... de esos que no andan con un código empastelado en la cabeza, buscando ocasiones de enredar la pita...". Ob. cit., pág. 325.

Enredar la pita es lo mismo que embrollar un asunto. Frase muy común en los Andes. Pita es un cordel o cabuya hecho de la fibra de la planta del mismo nombre. D. Lisandro Alvarado dice que es una "fibra de una especie o variedad del *Agave*", y que es voz maya y caribe que existe asimismo en quechua con la acepción de hilo, bramante, lazo.

Pimpina.—“Sobre otro más pequeño y de la misma clase y construcción, de tablas peladas, había una pimpina de barro, jofaina y jarra de peltre esmaltado”. Ob. cit., pág. 47.

El vocablo *pimpina* está consignado por la Academia como venezolanismo. Significa “botella de barro de cuerpo esférico y cuello largo, que se usa para enfriar el agua como el botijo poroso en España”. Si necesariamente la botella es de barro, resulta pleonástica la frase de Maldonado “pimpina de barro”. Silva Uzcátegui dice que “pimpina es alcarraza de cuello largo y delgado. En Lara se fabrican a veces estos envases, con el cuello ancho y corto; en este caso se les da el nombre castizo de alcarraza”. Este vocablo, según parece, se conoce en todo el país con el significado que da la Academia.

Pistonear.—“¡Qué felicidad es tener siempre a la mano un Don Panchito! Un secretario como éste, ni mandado a hacer... Es lo único que se necesita para revolver un pueblo al derecho y al revés, y no me ha pistoneado nunca”. Ob. cit., pág. 57.

El verbo *pistonear*, derivado de *pistón*, que es “parte o pieza central de la cápsula, donde está colcado el fulminante” en las armas de fuego. Cuando fallaba el tiro por no hacer explosión la carga de pólvora, se decía que había pistoneado el fusil. En el Vocabulario que figura al final de la edición de “Tierra Nuestra” dispuesta por la Presidencia de la República para conmemorar el centenario del nacimiento del Dr. Samuel Darío Maldonado, se explica que *pistonear* es: “Faltar al disparo el fulminante”. Supongo que sea definición del propio autor. Lo cierto es que la palabra no figura en ninguno de los autores venezolanos que han escrito sobre lexicografía. Como *pistón* también significa *émbolo* (Academia), los mecánicos y conductores de automóviles dicen que el motor *pistonea* cuando se produce un ruido o tintineo de las válvulas. Si el vocablo está bien construido, ¿por qué no puede ser incluido en el Diccionario de la Academia? ¿No ha adoptado ésta voces sin sentido como *chévere* y otras más?

Polvorosa.—“... con detalles irónicos y los zaheridos le formaron un zipizape, y si no pone los pies en polvorosa en la dirección de la ciudad natal, le ponen amoratadas las costillas, aunque eso estaría de sobra, si no se las fracturan o achichonan”. Obra citada, pág. 251.

Poner pies en polvorosa es una frase usada por Cervantes en “El Quijote”, y tomada de la jerga de germanía. El vocablo *polvorosa* fue equivalente de calle o de camino, y consiguientemente, poner los pies en pol-

vorosa es tanto como irse. (Pontecha, ob. cit., pág. 289). Esta frase es corriente en el lenguaje coloquial. Como americanismo, *polvorosa* es “torta de polvorón; harina, de maíz, manteca y azúcar”, que Malaret atribuye a Colombia y Venezuela. En cuanto a zipizape, es lo mismo que alboroto, riña, zafarrancho, etc. Hay una palabra que indica lo mismo, poco usada, que es zinguizarra, la cual es calificada por Malaret como venezolanismo. (V. “La Idea de alboroto en Castellano”, por Pedro Grasses, folleto, Inst. Caro y Cuervo, Bogotá, 1950).

En cuanto a *achichonar*, es un infinitivo, creado posiblemente por el propio Maldonado y corresponde al sustantivo *chichón*, que la Academia consigna. El sinónimo americanista de *chichón* es *chichote*, que se usa en América Central y en Venezuela.

Pucheros.—“Ortega no podía quedarse callado: la garganta le hacía pucheros”. Ob. cit., pág. 184.

Puchero, en sentido figurado y familiar, según la Academia, “es gesto o movimiento que precede al llanto verdadero o fingido”. Los niños hacen pucheros cuando van a llorar. En la frase de Maldonado, “hacer la garganta pucheros”, se da a entender que Ortega no podía ya resistir los deseos de hablar, de intervenir en la conversación.

Pulguero.—“Paisano Antoñote, a manos vueltas, que donde las dan las toman y somos del mismo pulguero y nos rascamos con las mismas uñas”. Ob. cit., pág. 205.

Esta frase contiene varios decires, unos conocidos como “a manos vueltas”, y “a donde las dan las toman”. Ser del mismo *pulguero* es pertenecer al mismo lugar lleno de pulgas (*pulex*). La Academia consigna el vocablo *pulguera* en este sentido, aunque como bien lo dice Malaret, en América es más frecuente el masculino *pulguero*. Este mismo autor señala que en Costa Rica y Venezuela, *pulguero* es *cárcel*. Picón Febres apunta que D. Ricardo Palma trae a *pulguero* como habitación en que abundan las pulgas” y “que en algunos pueblos llaman pulguero a la cárcel”. Yo agrego: “muchos de esos pueblos son venezolanos”.

“Ser del mismo pulguero y rascarse con las mismas uñas”, es un decir poco común en el lenguaje coloquial venezolano. Se indica con ello que se pertenece a la misma clase, casta, partido, posición, etc.

Picón Febres asoma que es mejor decir *pulgueral*, palabra que estaría tan correctamente formada como *dineral*. Podrá ser aceptada por la Academia como venezolanismo.

“Donde las dan las toman”, será acaso el mismo refrán castellano que dice: *¿Dónde le dio? Donde le acudió*. (Iñigo López de Mendoza, obra citada, pág. 155).

Punta en blanco.—“¿Y a mí? ¡En buenas estamos! Ya sé por dónde me vas a salir, armado de punta en blanco; asoman las orejas de tus principios teosóficos, la crueldad innecesaria, la bajeza de los instintos, el retroceso a la fiera”. Ob. cit., pág. 387.

Esta expresión “armado de punta en blanco”, proviene directamente de Cervantes en “El Quijote”, y significó que la persona venía “con todas las piezas de una armadura completa”. Es una de tantas frases que los lectores de “El Quijote” fueron regando en el lenguaje popular de la colonia, y han llegado hasta hoy a través de generaciones, tal como lo demostré en mi trabajo “El Lenguaje Erudito, Popular y Folklórico de los Andes Venezolanos”, que tantas veces he citado en estas páginas. (“El Quijote”, Miguel de Cervantes Saavedra, comentado por D. Diego Clemencín IV, 189, VI, 320. Cit. Carmen Fontecha, ob. cit., pág. 298).

Platudo.—“Esa es una noticia para sacarlo a uno de quicio; desde ahora empezaré a dragonear de platudo”. Ob. cit., pág. 243.

El vocablo *platudo* con el significado de adinerado, es americanismo y así lo consigna la Academia. Según el vocabulario de Puerto Rico (Comisión de Lexicografía), *platudo*, con el sentido de acaudalado, se usa también en Puerto Rico, Colombia, Chile y México. No tuvieron el dato de que siempre se ha usado en Venezuela. Todos nuestros lexicógrafos le dan esta acepción.

Q

Quipú.—“El primero con las sílfides de más quipú, y el segundo con todas esas chinchurrias que ni de molde nos han caído del techo”. Ob. cit., pág. 269.

En “Lexicografía del Táchira”, incluida en nuestro libro “La Villa”, publicado por la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, dimos la siguiente explicación sobre la palabra *quipú* con el significado de modo de vestir una persona: “En quechua, *quipú* es nudo. En los Andes se usa en el sentido de indumentaria exagerada y coloreada. Es corriente la expresión: “¿Te fijaste en el quipú que se trae fulanita?” “¿Qué quipú es ése?” Posiblemente la palabra fue adoptada por alguien recordando los nudos de colores empleados por los Incas para llevar cuentas. Por eso, en el pasaje de Maldonado, “sílfides de más quipú”, significa mujeres ataviadas o con vestidos exagerados.

El vocablo *chinchurria* es de origen *quechua* (*chunchulli*), según don Lisandro Alvarado, y significa el yeyuno, intestino delgado de la res. En los Andes, que es donde se usa frecuente este vocablo, la *chinchurria* se come *freída*, y es plato muy codiciado de nuestros paisanos. En sentido figurado, es venezolanismo y significa mujerzuela, tal como lo usa Maldonado en el pasaje arriba transcrito. (Malaret).

En los llanos, según De Armas Chitty, el vocablo significa también fritura de tripa de cerdo o mujer deteriorada por el vicio. En el Zulia es “tripa” o mujer sin ningún atractivo. Se nota que el vocablo ha ido viajando con éxito desde los Andes.

Quiriquiri.—¡Ahl, ¡cómo no! Suponte que escarbábamos en la fosa marcada por un padre o por un hijo, excepción hecha, donde habían enterrado muertos de quiriquiri”. Ob. cit., pág. 133.

Este vocablo es caribe. Sólo existe la descripción etimológica de D. Lisandro Alvarado en el “Glosario de Voces Indígenas de Venezuela”. Posiblemente D. Lisandro tomó la definición y características de esta enfermedad de la propia descripción que Maldonado hace en “Tierra Nuestra”.

Cuando habló de los *muertos de quiriquiri*, el contertulio inquirió: "¿Y qué es eso de *quiriquiri*? Yo no conozco con esta denominación sino a los indios que designaron por aquí, en el centro, de ese modo.

"Así me pasaba a mí; pero *quiriquiri* es el nombre que dan los caribes a la viruela, y a ellos los había diezclado la epidemia de 1901. Tampoco pertenecían a cráneos antiguos de la época de los misioneros cuando poblaron aquel asiento de indios, sino a tribus de las que residen ahora en los caseríos de Maureka y el Tábaro y en el ható de los Orsini, donde fijé la residencia por esos días".

Maldonado fue gran antropólogo, y aprovecha la oportunidad para describir sus andanzas por San Pedro del Caris, extinguido pueblo caribe, en donde exhumó veinticuatro cráneos para su colección, o sea el "número que requería Brocca para estudiar una raza".

R

Rabo.—"Descansé unos días, di largas al tiempo, pero luego, como no concebía otra cosa que hacer, me tiraba de cacho a rabo todo aquel maremagnum de noticias, como una obligación ineludible, como una tarea inesquivable, porque al fin y a la postre, era preciso leerlo". Ob. cit., pág. 192.

La expresión "tirarse de cacho a rabo" algo, es hacerlo completo. La expresión es "de cabo a rabo", tal como la consigna la Academia; pero en Venezuela preferimos decir de *cacho a rabo*, que es en cierto modo más adecuada al significado por comparación con los dos extremos del cuerpo de una res, o sea *los cachos* (americanismo por cuernos), y el *rabo* o cola. Esta expresión de *cacho a rabo*, así modificada, es propia de Venezuela.

Rasca.—"Para donde vamos, no los necesito, con tal que usted no nos naufrague en una rasca". Ob. cit., pág. 253.

Sobre el americanismo *rasca*, D. Angel Rosemblat ha escrito un verdadero tratado en su libro "Buenas y Malas Palabras". Nuestro léxico es riquísimo en lo que se toca con los nombres que se le han dado a la borrachera o embriaguez con alcohol. No es del caso repetirlo aquí. Ya D. Tulio Febres Cordero, quien escribió sobre tantas cosas útiles, había señalado en 1890 cerca de setenta palabras para denominar la borrachera. Rosemblat termina su tratado sobre la palabra *rasca*, en el cual parece que agotó la materia con estas palabras: "Si la riqueza verbal es una de las grandes virtudes de una lengua o de una colectividad, nosotros no quedamos mal parados. Incompleta como está, ofrecemos esa lista para la meditación, no sólo de nuestros psicólogos y sociólogos, sino de las infinitas personas que todos los días se van a las greñas sobre si el español tiene o no tantas palabras como el inglés".

Razonablejonaca.—“... Y una vez le ganó a un lor, que era muy pesado para subir a la cuerda, una suma razonablejonaca de guineas”. Ob. cit., pág. 341.

Los terminados en *aco aca*, en el régimen de derivación de las palabras, pueden ser despectivos, como seguramente lo es *razonablejonaca* en este caso.

Remolones.—“Ustedes ya sabrán lo que es la vida de los sarrapieros; aquí hay algunos vecinos que hicieron ese negocio en años pasados; pero que ahora ni con el aliciente del precio actual han querido meterse en ese berenjenal: están escaldados y remolones”. Ob. cit., pág. 153.

Aunque se trata de vocablos castellanos incluidos en el Diccionario de la Academia con el sentido en que los usa Maldonado, incluimos la palabra *remolón*, porque además de su significado recto de “flojo, pesado y que huye del trabajo maliciosamente”, también significa *desconfianza* o pocos deseos de realizar algo.

Repelente.—“Se volvió a reír con una risa tan repelente, que me irritaba los nervios...”. Ob. cit., pág. 116.

La Academia admite que se usa como abjetivo figurado con la acepción de “repulsivo, repugnante”. Según Malaret, es un americanismo usado en América Central, Argentina, Bolivia, Colombia, Chile y Venezuela, con la acepción de “impertinente, cargante”. En los Andes fue y es muy usado cuando alguien se excede en chocarrería o impertinencia. Comunes son las expresiones: “ese tipo es muy repelente”, “mire, doña, que aquí está el niño Luis de repelente”, etc. También se usa la palabra *repelencia* —dice Malaret— en Venezuela en el sentido de “asco, repugnancia, repelo”, lo mismo que en Puerto Rico y Perú. En Venezuela, especialmente en los Andes, *repelencia* no equivale a asco, repugnancia o repelo, sino que tiene la misma acepción de repelente, igual que la tiene en Colombia. Son comunes las frases: “deje la repelencia porque se lo digo a su mamá”. D. Lisandro Alvarado, en el tomo sobre acepciones especiales, dice que es “repulsivo” (hablando de personas) y que se usa también en Colombia, Chile y Argentina.

“Reír con una risa tan repelente”, en la frase de Maldonado, está usado en el sentido de repulsivo. Es raro que la señora de Ivashevski, en su “Lenguaje Coloquial venezolano” no anote esta modalidad de la palabra repelente.

Repórter.—“... y cuando arriba alguien con quien puedan intimar, se convierten en unos averiguadores, revisteros y repórteres a su modo y de la peor calaña, inaguantables por añadidura”. Ob. cit., pág. 153.

Repórter es palabra inglesa que no hay necesidad de usar porque existe la castellana *reportero*, que “es periodista que se dedica a los reportes o noticias”. Revistero es igualmente castellano, o sea el periodista que hace la revista de algún suceso.

Ruana.—“Vivimos bonachonamente, dijo Kalunga, cogiendo en el aire la respuesta, a todo lo ancho de la ruana”. Ob. cit., pág. 159.

Sobre el vocablo *ruana*, D. Angel Rosemblat agotó el tema en cuanto su posible origen, en su ya citado libro “Buenas y Malas Palabras”. También cita el párrafo de Maldonado arriba copiado en lo que respecta a la expresión “a todo lo ancho de la ruana”. En mi trabajo de incorporación a la Academia Venezolana de la Lengua, como Individuo de Número, expuse lo siguiente: “Agregamos a nuestra nota consignada en “Lexicografía Tachirense”, que es sección de nuestro libro “La Villa”, la siguiente apuntación tomada de D. Rufino J. Cuervo en su obra citada: “En el abjetivo *ruano*, decía la Academia hasta la 11ª edición del Diccionario, que “se aplica regularmente a la frazada raída y mal parada de que los pobres se sirven en sus camas”, explicación fundada en este pasaje de Quevedo: “Quedáronse en la cama, digo envueltos en su manta, la cual era la que llaman *ruana*, que es donde se espulgan todos (“Buscón”, libro III, cap. IV). Supone el insigne autor colombiano que en su país “los pobres, haciendo la abertura correspondiente, la convirtieron en capote de monte, y que el uso diario de ella hizo prevalecer el nombre”.

Estar al ancho de la ruana, es lo mismo que disfrutar de comodidad. Sin embargo, no es muy común la expresión, sobre todo en el centro del país. Es muy usada en los Andes.

S

Saco.—“No se lo dijo a ningún bobo ni el bobo lo echó en saco roto”. Ob. cit., pág. 78.

El decir, y a veces refrán, “echar en saco roto”, equivale en unos casos a despilfarrar y en otros a olvidar. “No lo eche Ud. en saco roto”, es tanto como “no lo olvide Ud.”. Es muy común en el lenguaje coloquial, aunque no lo consigna la señora Gómez de Ivashevsky, en su importante libro sobre esta materia.

A propósito del vocablo “saco”, el Diccionario de la Academia de la Lengua lo define como: “Receptáculo de tela, cuero, papel, etc., por lo común de forma rectangular o cilíndrica, abierto por uno de los lados”. En Venezuela, y especialmente en los Andes, *saco* es *costal* de fibra de cocuiza o fique que sirve para empacar el café y otros frutos. (Jaime Ocampo Marín, “Diccionario de Andinismos”, pág. 126. Talleres Gráficos Universitarios, Mérida, 1969).

Es obvio que el decir apuntado por Maldonado, toma el vocablo *saco* por su acepción genérica, que es la definida por la Academia.

Saco.—“Aunque la echés en saco roto, te voy a dar una reprimenda”. Ob. cit., pág. 251.

Es una frase muy usada en el lenguaje coloquial venezolano, y corresponde a la acepción que le da el Diccionario de la Academia: “no olvidan una cosa, tenerla en cuenta para sacar de ella algún provecho” en ocasión oportuna”.

San Blando.—“... si es para el día de San Blando, que no tiene cuándo, no habrá cuándo cerrarles el apetito a los que no carecen de ganas”. Ob. cit., pág. 344.

Es un refrán que no lo hemos encontrado en los escritores nacionales ni en el lenguaje coloquial. Hay otras frases que significan lo mismo,

o sea la ausencia de una fecha para determinado acontecimiento, como la semana que no traiga viernes, el 31 de febrero, etc. Pero lo de San Blando es de escaso uso.

Sacristán.—“... Allí fue mi muerte en vida: los reales del sacristán cantando vienen y cantando se van”. Ob. cit., pág. 171.

El Sacristán fue prácticamente el administrador de las iglesias. Velaba por el mantenimiento y aseo de los bienes eclesiásticos y recogía la limosna a la hora de la misa. Ese poder que se atribuía a los sacristanes, dio motivo a la murmuración popular, y posiblemente como las dádivas de los fieles las recogía dentro de ese ambiente amenizado por la música del órgano y los cantos del “cantor” contratado, surgió ese refrán que infinidad de veces oí en los Andes, y que reproduce Maldonado en el pasaje arriba transcrito: “los reales del sacristán, cantando vienen y cantando se van”, o sea que se esfuman. Hoy no hay sacristanes ni cantores a sueldo, pues la Santa Misa es una “Asamblea” donde los fieles hacen todos estos menesteres: llevan al sacerdote las especies para la consagración —antiguamente ningún seglar podía tocar los vasos sagrados—, leen cánones y epístolas, elevan plegarias y cánticos, recogen las dádivas para la iglesia y las depositan al pie del altar, y en general intervienen en la misa. Para algunos, esta exagerada reforma del ritual romano, después de cuatro siglos, le ha dado en parte la razón a Lutero.

Sapo.—“... te aseguro que vuelves a descender por aquí de regreso, echándolas de sapo rabudo y con monís sonante en la faldriquera”. Ob. cit., pág. 223.

Echarlas de *sapo rabudo* es una frase muy usada en el lenguaje coloquial, aunque por aquí hace tiempo que no la escucho. Picón Febres dice que es “presumir, importantizarse, pedantear, afectar algo que no se es ni por ningún respecto puede ser. Esta frase es completamente sinónima del venezolanismo *echón*” (ob. cit., pág. 298).

Aura Gómez de Ivashevski consigna la frase en su “Lenguaje Coloquial Venezolano”, y cita un párrafo de Antonio Arraiz en “Puros Hombres”; “Adiós, cará: mírelo echándoselas ahora de sapo rabudo”.

San Felipe.—“Creo que me ajumé el día en que me bautizaron para que nadie quedara en casa mirando para San Felipe”. Obra citada, pág. 200.

Picón Febres dice en “Libro Raro”, sección “Locuciones y Refranes”, que “quedarse mirando para San Felipe”, es equivocarse, engañarse, buscar un resultado en el cual se piensa con anhelo, y obtener aquel que no se aguarda, pero completamente adverso. Malaret apunta que en

Chile se dice “Quedarse uno mirando” para significar que no se ha realizado lo que se esperaba. Lo de San Felipe puede ser un agregado venezolano.

Sarna.—“Y todas se picaron los ojos y no pudieron menos de sonreírse. Ese mal es tan viejo y torpe como la sarna”. Ob. cit., página 174.

Es expresión muy común consignada en el Diccionario de la Academia como figurada y familiar para indicar que es cosa vieja y antigua. Aura Gómez de Ivashevski, en su “Lenguaje Coloquial Venezolano”, dice que la comparación hiperbólica “ser más viejo que la sarna”, es más frecuente en Venezuela que “ser más viejo que el sarampión”, usada por Pocaterra en “La Casa de los Abila”.

Secaldad.—“... sin imaginar que un día el impulso necesario convertirá en fuentes opulentas la secaldad de los peñascos áridos”. Ob. cit., pág. 445.

El vocablo *secaldad* en el sentido de condición intrínseca de lo seco, como la secaldad de los desiertos, de los lugares áridos, etc., no existe en el Diccionario de la Academia, pero merecería estarlo porque está bien formado y expresa una idea que no cuenta con otra palabra. Además, considero el término de gran elegancia léxica. Si acaso no ha sido propuesto a la Academia, aprovecho esta oportunidad para hacerlo en homenaje al autor de “Tierra Nuestra”.

Sucucho.—“El sucucho donde se bailaba el joropo apareció allí mismo, todo iluminado, concurrido de hombres que se aglomeraban al frente y a las puertas, mirando hacia adentro y que se abrieron para dar paso al llegar la primera autoridad y los dos forasteros”. Ob. cit., pág. 160.

Sucucho, según la definición de la Academia, es “rincón, ángulo entrante que forman dos paredes”, y también “rincón estrecho que queda en las partes más cerradas de las ligazones de un buque”. Amér. Socucho. D. Lisandro Alvarado dice que es “cárcel, mazmorra, calabozo”, pero que es una voz náutica en su propia acepción. Dice que es un galleguismo, según Cuveiro Piñol, con la significación despectiva de “cabaña”, “choza”. Con la acepción de *chiribitil*, *rincón*, *tabuco*, se usa en México y Colombia. Cita la opinión de Bayo, quien afirma que es palabra quechua, que quiere decir *cueva*, *guardada*. D. Julio Calcaño también dice que es “galleguismo”.

El Diccionario de la Academia de la Lengua Española, debería aceptar e introducir el vocablo sucucho con la acepción americana de vivienda pobre, de choza o de chiribitil.

Suela.—“Con tal que a usted no le falte un rayonazo también, no importa que a mí me rasguñe. Por suerte, el cuero de mi espinazo está más curtido que una suela valenciana.” Ob. cit., p. 202.

Hace cincuenta años las *cotizas valencianas* de capellada, tejida en fibra de diferentes colores, era el calzado no sólo de la gente rústica, sino de todos los muchachos de gente acomodada. Los jóvenes en los Andes, que frisaban con los quince años, usaban pantalón corto y alpargatas; pero los de mejor posición económica usaban *cotizas valencianas*, cuyo valor llegaba hasta tres o cuatro bolívares, porque el comercio local las compraba en Valencia, y el costo del transporte para el Táchira era bastante subido. La suela de esas *cotizas* (según la Academia es venezolana) era de cuero muy bien curtido, y, por lo tanto, muy resistente. De ahí salió posiblemente la comparación usada por Maldonado de “tener el espinazo más curtido que una suela valenciana”.

T

Tatareto.—“Ya ve si tenía razón. Usted me hace zarandear y brincar más que un trompo tatareto”. Ob. cit., pág. 274.

Un trompo *tatareto* es el que tiene el herrón torcido y al bailar da brinco. Malaret se limita a decir que en Venezuela es lo mismo “que tataratea”. Hay una frase en los Andes que denota admiración o sorpresa por algo que sea extraordinario o insólito: “Cójame ese trompo en la uña a ver si tataratea”.

No todos quienes han escrito en Venezuela sobre lexicografía consignan esta palabra. D. Lisandro Alvarado, quien cita este mismo pasaje de Maldonado, agrega: que en Nicaragua, es *tatarato*; en El Salvador *tataretas* o *tataratero*. En Bolivia, *tataratancho* equivale a nuestro *tatareta*, aplicado al trompo que baila saltando, a causa de excentricidad de la púa. “Neologismos y Arcaísmos”, pág. 244).

De Armas Chitty, en su “Vocabulario del Hato”, consigna el vocablo *taratatear* con el significado de baile irregular del trompo por defecto del clavo o desigualdad del terreno” (ob. cit., pág. 183).

En nuestro trabajo sobre “Lexicografía del Táchira”, incluido en el libro “La Villa”, dimos esta misma acepción, o sea “trompo que tiene el herrón torcido y salta al bailar”. Y agregamos: Los trompos que al hacerlos bailar en la palma de la mano producen una cosquilla suave, y se *duermen*, denominanse *seditos*.

Es voz onomatopéyica, del baile irregular, con sonido de repiqueteo (ta, ta, ta).

En Honduras dicen *tatarate* y en Costa Rica *tatareta*. En Colombia llaman a ese trompo *zambiloro*, pero en Santander dicen *tatareto* por tartamudo, tartajo; y lo aplican al trompo. El vocablo original castizo es *tartaliar* o *tartalear*, como lo trae Quevedo. (Rf. del Padre Barnola.)

Taturo.—“Si en pelota me ha dejado la diócesis de la instrucción primaria, qué hubiera sido si por meterme a devoto de catar emociones nuevas me pongo a brujulear unos naipes, a comprar unos quintos de loterías nacionales, que no dan un premio ni por equivocación, o me aferro en sacudir un taturo en la ori-

lla de una mesa redonda, trajeada con un tapete de cualquier trapo y en medio de una cuerda de avispones que hacen bailar un dado como una zaranda y lo paran donde quieren, como un muchacho habilidoso un trompo en la uña?" Ob. cit., página 265.

Malaret atribuye a Venezuela las palabras *tature* y *taturo*. La primera es manare o cesto, casi redondo y ancho de boca. Es particularmente el cesto que se usa para coger café en las haciendas. La segunda es "calabaza de boca más o menos estrecha; cualquier objeto de forma indecisa o extraña". Esta definición la copia Malaret de D. Lisandro Alvarado, en "Voces Indígenas de Venezuela". Dice D. Lisandro que en este pasaje de Maldonado, el vocablo *taturo* "tiene la significación de cubilete para jugar dados", y ello lo confirman otros pasajes de Maldonado, páginas 275 y 280, edición de "Tierra Nuestra", 1970, páginas iguales a las citadas por Alvarado. (Posiblemente la última edición es fototípica.)

El vocablo "brujulear" significa poner algo en condiciones de producir efectos satisfactorios, y en algunos casos tiene la acepción de buscar, tratar de obtener alguna cosa, situación o ganancia.

Tamborero.—"No iba a Caracas, porque desde la estación del ferrocarril creía que muchos cocheros al ofrecerle el vehículo, no era sino para mofarse de él y que por dentro se reían, pensando: "por qué no lo tendrán de tamborero, que es para lo único que sirven estos negros". Ob. cit., pág. 168.

Tamborero, o sea quien toca o tañe el *tambor* o la *tambora*. No consta en el Diccionario de la Academia. Sin embargo, en los Andes siempre se denominó tamborero al miembro de una banda de música que tocaba la *tambora*, o sea el tambor grande que tenía adheridos en la parte superior los *platillos* de cobre para el acompañamiento. Sólo Picón Febres se refiere a la *tambora* así: "Tambora. Se encuentra en la Academia Española, y *tamborón* también. "La *tambora*" y el "*tamborón*" solía decirse antiguamente en Venezuela; pero como todo lo nuestro va pasando, el *bombo* se ha absorbido a la *tambora*, y aún nosotros mismos corremos el gran riesgo, en lo que nos descuidamos, de pasar a la historia y ser absorbidos y tragados por cualquier caimán inundo en forma y figura de nación" (ob. cit., pág. 276).

Tarantín.—"Y les fué de un modo brillante, con ser que no consiguieron un cliente ni vendían una libra de carne al fiado, ni nadie se asomaba por el tarantín". Ob. cit., pág. 240.

El vocablo *tarantín* es americanismo. Así lo considera la Academia al expresar en su Diccionario que "en América Central y Cuba es cachivache o trasto, y en Venezuela tienda muy pobre, tenducha". Efectiva-

mente es el sentido con que nosotros usamos este vocablo, y con el que lo emplea Maldonado en el párrafo antes transcrito.

Los lexicógrafos nacionales coinciden en el significado de *tarantín*, y posiblemente de D. Lisandro Alvarado tomó la definición la Academia.

Podría decirse, sin temor a errar, que el vocablo *tarantín*, con la significación de tenducha, es un venezolanismo. De dónde proviene el vocablo. Hasta este momento lo ignoramos. En los muelles de San Francisco de California, vi un aviso comercial que decía *Tarantino's* (o sea, de Tarantino), y se me ocurre que puede derivar de algún apellido italiano como lo es Tarantino. Pudiera suceder que algún individuo instaló una tenducha a la que el pueblo le dio el nombre tarantín por el nombre de su dueño. O también es factible que de América Central o Cuba, en donde tiene la acepción de cachivache o trasto, emigrara a Venezuela y aquí se tomó el vocablo para aplicarlo a la tenducha. ¡Son hipótesis!

Talones.—"... váyase, estire las piernas y avísenos si hay algo; nosotros iremos detrás pisándole los talones". Ob. cit., pág. 152.

Ir pisándole los talones a alguien es lo mismo que estar muy cerca de la persona. No he encontrado la frase en ninguno de los autores consultados.

Tarasca.—"Si es un vivo encamisonado el que me sale de sopetón, y me viene con cuentecitos, sin sustos ni vozarrones, aunque sea más feo que una tarasca, pase, soy capaz de atenderlo, de chancearme con él; pero si es un muerto, pero si es un muerto... que le salga a otro". Ob. cit., pág. 390.

El vocablo *tarasca* ha sido siempre, desde los clásicos, sinónimo de cosa fea. Provincialmente comparamos a las mujeres feas, de rostro repugnante, a una tarasca, esto es, a la culebra monstruosa, con una boca muy grande, cuya figura en algunas partes se saca durante las procesiones del Corpus Christi. (Dic. Academia, XIX Ed.)

El Diccionario de la Real Academia consigna el verbo *tarascar*, y es sustantivo *tarascada*: morder y mordedura con los dientes de ese dragón o serpiente descomunal.

Terecayero.—"Pues entonces, cuando salga el terecayero.

Cuando salga, no, porque ahí está, véalo; qué hermoso y grande es; vestido de puro azul luminoso, parece un cocuyo gigantesco. Cuando decline hacia el horizonte, iremos llegando a la falca". Ob. cit., pág. 197.

El vocablo *terecayero* está formado por la palabra indígena *terecaya*, que es el nombre de una tortuga de río, según la descripción técnica

que hace D. Lisandro Alvarado. El propio Maldonado explica esta palabra así: "Los campesinos paisanos del Cacique Maturín, llaman *terecayero* al planeta Júpiter, porque a la hora cuando es más visible en la madrugada, salen a cazar el *terecay* a orillas del río Tigre".

Para mayor ilustración sobre esta palabra, creo conveniente reproducir la descripción de esta tortuga que hace D. Lisandro Alvarado en su "Glosario de Voces Indígenas de Venezuela". "Terecaya. *Emys* (*Peltocephalus*) *Tracaxa*. Tortuga fluviátil, más pequeña que el Arrau. "No suele medir más de catorce pulgadas de diámetro (dice Humboldt); en su espaldar tiene grandes placas como el otro, pero distribuidas de distinto modo. He contado cuatro centrales, cinco exágonas a cada lado, y 24 en la circunferencia, de cuatro caras y muy convexas. El color del escudo es negro, con viso verdoso; los pies y las uñas no difieren de los del *arráu*; las partes no cubiertas son de color aceitunado; en la cabeza lleva dos manchas con mezcla de rojo y amarillo; el cuello, que tiene una excrescencia en forma de arista, es amarillo". Habita el Alto Orinoco, el Apure y demás ríos del Llano; pero abunda más en todo el Guaviare, donde se hace una gran cosecha de huevos para comerlos o extraerles el aceite. "Primero salen las que llaman *Terecayas* pequeñas, que apenas tienen una arroba de peso; ponen estas veinte y dos, y a veces veinticuatro huevos, como los de gallina; pero sin cáscara" (Gum., 1322, 2ª ed.). Dícese también *terecai*, como apunta Codazzi (Geog., 214). "Aumentaban con sus gritos las babas y los terecayes". (Cabrera M., La guerra, 1731). En caribe *terekaia*, según Caulín; en baré *talikaia*; en tupi *tara-caya*" (ob. cit., pág. 332).

Tejemanaje.—"... y acaba con ese tejemanaje a ver cómo acabaron esos inmigrantes". Ob. cit., pág. 415.

Tejemanaje con la acepción de "manejos enredosos para algún asunto turbio", es americanismo consignado por el Diccionario de la Academia. Pero en este caso, *tejemanaje* es una conversación enredada que no parece concluir con el asunto de la narración.

Temperar.—"Yo también conocí en un lugar donde *temperaba*, para desasirme de un paludismo orinoqués, a un doctor en medicina a quien apellidaban Herodes...". Ob. cit., pág. 42.

El vocablo *temperar*, con el significado de pasar un tiempo en lugar apropiado para restablecer la salud, no consta todavía en el Diccionario de la Academia. No obstante, es americanismo de luengo uso entre nosotros y otros países como Colombia, Panamá, Costa Rica y Puerto Rico. Basta y sobra para que la Academia haga esta inclusión el magnífico y erudito trabajo sobre el vocablo "temperamento", de D. Angel Rosemblat en su libro "Buenas y Malas Palabras". Omitimos más referencias, porque ya no habría otra cosa que agregar. Aprovecho la referencia sobre el *paludismo orinoqués*, para sugerir a la Academia que incluya en su

próxima edición el toponímico *Orinoco*, grandioso y afamado río venezolano, que corre parejo con el Amazonas. También habría de incluir el gentilicio *orinoqués*, de la misma manera que define el vocablo *amazonónico*, como "perteneciente o relativo al río Amazonas o a los territorios situados a sus orillas".

Tiro.—"Al fin pude, después de muchas vueltas y revueltas, ponerle la mano a la Jefatura de Carúpano, la que goza fama de ser muy productiva, como aquellas sabanas de los llanos que denominan *cazadoras*, porque los propietarios cuentan mucho ganado orejano ajeno; pero el tiro me salió por la culata, porque aquel Distrito es una comejonera de corsos...". Obra citada, pág. 171.

De la expresión "salir el tiro por la culata", la Academia dice que es frase figurada y familiar y equivale a "dar una cosa resultado contrario del que se pretendía o deseaba". En este sentido está usado por Maldonado.

Malaret atribuye otras expresiones formadas por el vocablo *tiro* al lenguaje coloquial venezolano, como a "todo tiro", "del tiro".

En el pasaje anterior hay frases como "ponerle la mano", "sabanas cazadoras" y "ganado orejano ajeno".

Tanto la Academia como Malaret, atribuyen a Venezuela la acepción figurada y familiar del vocablo *comejenera*, o sea "paraje donde se reúnen gentes de mal vivir". Sin embargo, D. Lisandro Alvarado, en su "Glosario de Voces Indígenas" (comején), voz tafna, expone el verdadero significado venezolano de *comejonera* (y no *comejenera*), que no es lugar o paraje, sino reunión de personas. A tal efecto, expresa: "*Comejenera*: Sociedad o grupo de personas activas y peligrosas en cualquier respecto. Voz familiar. La Academia, así como algunos escritores venezolanos, escriben, no sabemos por qué, *comejonera* (Dic., 13 ed.)".

Ya la Academia escribe "*comejenera*" (Dic. XIX ed.). Aunque Maldonado escribió "*comejonera*", y se refirió al lugar, no obstante, en los Andes este vocablo equivale, no sólo a reunión de "personas peligrosas", sino a cualquier reunión en donde se critica o se hacen chistes.

Tole.—"... ni más ni menos que un compadre mío que andaba siempre con el *tole tole* de que no necesitaba ninguna clase de chinchorro", ni de anzuelo, ni de nasa, ni de arpón para pescar, porque él tenía un par de peoncitos que le hacían el oficio sin costarle nada". Ob. cit., pág. 209.

La palabra *tole*, según la Academia, deriva del verbo *tollere*, y es imperativo de este verbo latino, y quiere decir: quitar. Alude a la palabra *tolle cum* con que los judíos excitaban a Pilatos para que crucificara a Jesús. Se usa repetida como en el ejemplo *tole tole* que equivale a con-

fusión o gritería. Maldonado usa la expresión para expresar la manía del individuo o la repetición continua de que no necesitaba chinchorro. Malaret apunta que *tole*, en Colombia, es un vulgarismo que equivale a "pista, orientación". Picón Febres escribe *Toletole* y le da como acepción "vida alegre, vagabunda y despreocupada".

Pero en los párrafos siguientes de la obra de Maldonado, los personajes están haciendo exageraciones, como la de pescar sin chinchorro ni cosa parecida, y, por consiguiente, ese *tole tole* expresa exageración o cuento inverosímil.

El texto del Evangelio dice repetido así: "tolle, tolle; crucifige Eum". En el texto de Maldonado se expresa una repetida negación.

Ton ni son.—"Esa parada sí es cabezona, refunfuñó por fin Ortega; yo he visto a muchos locos contrabandistas lanzarse a plena mar en un cayuco perseguidos por los resguardos de aduana; y en una tabla se salva también un naufrago; pero en sano juicio, sin tener un tigre por la espalda, tirarse uno este cacho de agua sin ton ni son, creo que es el paradón más grande en que puede arriesgar el pellejo un hombre". Obra citada, página 195.

La Academia, a propósito de que *ton* es apócope de *tono*, consigna como frase familiar ésta de "sin ton ni son", o sea "sin motivo, ocasión o causa, o fuera de orden y medida". A propósito de la otra expresión del anterior pasaje de Maldonado en "Tierra Nuestra", o sea "*tirarse uno este cacho de agua*", es conveniente transcribir lo que sobre el vocablo *cacho* escribe Picón Febres en su "Libro Raro". Cacho es —dice— "especie de guarura que se hace del cuerno de un toro o de un novillo, recortándolo por los dos extremos. Es también vasija hecha de lo mismo, que se lleva a la grupa de la cabalgadura, para beber agua o aguardiente en el camino, cuando se va de viaje. Hay personas que usan el *cacho* muy lujoso, pulido con esmero y con enchapaduras, tapa, bordes y cadenilla de plata muy maciza" (ob. cit., pág. 71). Por consiguiente, tirarse un cacho de agua, que es buena cantidad, equivale a realizar una cosa difícil, enojosa y hasta peligrosa.

Tirar una parada es correr un riesgo. Por tanto, *un paradón*, a que se refiere el pasaje arriba transcrito, es una parada grande o dificultosa en extremo.

Tordito.—"¡Zamamuecal Me has hecho dar el salto del tordito", página 386.

Dar el salto del tordito guanabanero, es, según D. Lisandro Alvarado, "pasar al otro barrio, voltear el ojo". Y a propósito de este decir, cita precisamente el pasaje de Maldonado arriba transcrito. No he encontrado ninguna referencia sobre el origen de este decir, que por cierto no es muy común.

Totazo.—"Es tanto lo que se publica hoy, que boquea o muere apenas al nacer; es tanto el desbarajuste de la publicidad, que al caer uno en esa vorágine, es casi seguro el hundimiento para siempre.

"¿Por qué escurrir el bulto a temores infundados o curarse en salud? ¿No habrá algo de exagerada suspicacia en quien se considera falto de lectores con anticipación a la prueba?"

"De todo eso hay, abundan los fetos que no llegaron a la cuna porque se les cayeron a la partera o a la nodriza de las manos y se les despatarraron a disgusto de los padres. ¡Dios me libre del totazo y me salve la parte". Ob. cit., pág. 260.

Totazo es un americanismo que equivale a *golpe*. Malaret dice que en Colombia es lo mismo que *reventón*; en Cuba y Cibao (Santo Domingo), es *coscorrón* o *golpe* en la cabeza; en Trujillo (Venezuela), *golpe*; en Colombia *golpe fuerte*, especialmente en la cabeza. En los Andes, especialmente en el Táchira, y no específicamente en Trujillo, como dice Malaret, es *golpe* que se da una persona. Es general la expresión: el niño se dio un buen totazo y fue necesario llevarlo al médico. Es rara la acepción que Jaime Ocampo Marín en su "Diccionario de Andinismos", da al término o vocablo *totazo*. Dice que es "golpe dado con la barriga del trompo, barrigazo". Nunca conocí esta acepción en el Táchira. En Mérida se emplea rara vez. Parece que no se conoce en el Zulia, ni en los Llanos, ni en Lara, pues no aparece en los vocabularios publicados para esas regiones (Villalobos Villasmil, Rodolfo Luzardo, De Armas Chitty, Silva Uzcátegui).

Topetear.—"...venía buscándolo y al topetearlo con el bulto del sombrero en los brazos, le preguntó al maestro". Ob. cit., página 285.

El verbo *topetear*, no figura en el Diccionario de la Academia. Existe topar con el significado de hallar, encontrar. Sin embargo, en los Andes siempre oímos topetear por encontrar o hallar con el significado con que se usa en el pasaje antes transcrito. Topar por encontrar es forma usual en Venezuela, no propiamente aplicada a la riña de gallos, como expone Malaret. El pueblo dice: me topé ayer con Pedro: ¿En dónde topó al fin el caballo?, y otras frases similares. En los Andes hay lugares denominados *El Topón* (en los alrededores de Rubio, Estado Táchira), que ya es voz geográfica, y significa lugar de encuentro o reunión de varios caminos.

Totumo.—"Las aves de corral, encaramadas en sus dormitorios de matas de totumo, despertaron al apareamiento del intruso", Ob. cit., pág. 120.

El Diccionario de la Real Academia dice escuetamente refiriéndose al vocablo *totumo*: "Perú. Güira, árbol". Ante este laconismo del Diccionario

es conveniente dar una descripción de este árbol, y para ello tomamos la que redactó D. Lisandro Alvarado en el tomo correspondiente a "voces indígenas", pues, en primer término, no es planta exclusiva del Perú, y en segundo ha dado origen a la voz americana *totuma*, vasija hecha del fruto del totumo, y al verbo venezolano *Totumear*, en el sentido de pensar, meditar. Dice Alvarado: "TOTUMO: *Crescentia Cujete*. Bigoniáceas. Arbol de 15, 20 y 30 pies de altura, de tronco recto, poco largo, con ramas horizontales; hojas espatuladas, subsisiles, apergaminadas, lampiñas, lustrosas; flores grandes, colgantes, de un amarillo muy pálido matizado de un tono más subido; cáliz bipartido; corola plegada transversalmente con lóbulos dentado-undolosos; fruto globoso, elíptico u oval, de un pie a dos pulgadas de diámetro, de casco leñoso, delgado, muy resistente, y cuya pulpa es comestible. La gente pobre y los indígenas labran la cáscara del fruto para hacer escudillas, cucharas, tinajas y vasijas de todo género (Cod. 98). "Fue aparecida en el sitio de Cumagoto, donde estaba fundada el año de 1650, sobre un árbol que en este país llaman totumo". Cal., lib. II, c. 16". Desde los primeros momentos de la conquista se conoció la voz *totumo* y pertenece a casi toda la América, y lo mismo *totuma*, fruto del totumo. (Véase la Nota de Rosemblat en "Buenas y Malas Palabras", tomo IV, pág. 117, Caracas - Madrid, 1969 ("Edime").

El Diccionario de la Academia, cuando da la acepción de la voz americana *güira*, hace una descripción de esta planta con algunos aspectos semejantes a los que da D. Lisandro Alvarado sobre *totumo*, anteriormente transcritos. Termina la descripción la Academia diciendo: "fruto globoso, de corteza dura y blanquecina, llena de pulpa blanca con semillas negras. De este fruto, cerrado en dos partes iguales, hacen los campesinos de América tazas, platos, jofainas, etc., según sus tamaños". Parece que para la Academia, *güira* y *totumo* son plantas iguales. Lo cierto es que del *totumo* en Venezuela se hacen "jicaras" para el agua, taparas para llevar agua, cucharones, remillones para descachazar el jugo de la caña en la preparación de la panela o papelón, pero no se hacen platos.

Nuestra mayor autoridad en voces indígenas, que lo es D. Lisandro Alvarado, describe la palabra *güira* con sentidos diferentes a los adoptados por la Academia.

Trapo.—"No eran muchos los que a todo trapo, y para hablar en decadente, o en clásico antiguo, se entregaban a la fiesta de Terpsicore". Ob. cit., pág. 160.

A todo trapo es, según la Academia, un modo adverbial que quiere decir "a toda vela". Por consiguiente, es una expresión marina que, como tantas otras, se han aclimatado en la tierra. No obstante ser una expresión muy corriente para indicar que algo se realiza brillantemente, con esplendor, con lujo, no la he encontrado en los textos sobre lenguaje coloquial.

En la frase de Maldonado, la expresión indica que quienes se entregaban a la fiesta Terpsicore, lo hacían con todo entusiasmo. Cervantes y Quevedo usaron una expresión similar, o sea "soltar el trapo", que equivale a dar rienda suelta al llanto, a la risa". (Cf. Fontecha, obra citada, pág. 362).

Trompo.—"No me lo tome a mal, es que cada uno resuella por la herida, pues creo, eso sí, que el matrimonio es un laberinto, un bachaquero en que cae uno cuando se casa. Cójame ese trompo en la uña: mi mujer me aconseja que no me trasnoche ahora que voy renco, camino de cruzar las piernas; ¿cómo sería de solícita y cuidadosa con su media costilla cuando nos tropezamos los dedos ahora hace veinticinco años? Ob. cit., pág. 159.

Cójame ese trompo en la uña (o en *luña*) es una expresión americana según la Academia. Picón Febres, en la sección de "Locuciones y Refranes" de su "Libro Raro", dice sobre ésta: "Vea si usted acierta adivinar lo que él quiso decirme, porque yo no lo adivino. Vea Ud. qué pretensión tan incalificable. En caso de ser bello ese libro, usted dirá". Y D. Lisandro Alvarado, con un lenguaje sibilino como el anterior, de Picón Febres, la explica así: "¡Adóbame esos candiles! ¡Averígüelo Vargas! Entiéndalo quien pueda.

En el Táchira se completa la locución así: "Cójame ese trompo en la uña a ver si tataratea" (el trompo *tatareto* es el que salta, porque tiene el herrón torcido).

La expresión se usa para demostrar, unas veces admiración por algo increíble que ha sucedido o se ha realizado, y en otras para exteriorizar desconcierto ante lo raro o insólito de una situación.

El pasaje de Maldonado arriba transcrito, tiene dos expresiones coloquiales: la una muy conocida y diariamente usa, *cada quien resuella por la herida*; y la otra, "tropezar los dedos", es darse las manos en la iglesia en el acto del matrimonio.

Trompo.—"Como yo no traje ningún trompo enrollado pa que el tiro se me saliera por la culata y no hablo con muertos, aquí está Juan Mateo, el que llaman por mal nombre la Marimonda, el que no tiene frenillo en la lengua". Ob. cit., pág. 106.

En este párrafo Maldonado pone en boca de su personaje una serie de decires populares como "tener o traer trompo enrollado", "salir el tiro por la culata", "no hablar con muertos" y no tener "frenillo en la lengua". Picón Febres, en "Libro Raro", dice que "trompo enrollado" es "discurso que se afecta decir como improvisado, y no lo es". Malaret da la misma explicación que Picón Febres, y atribuye, tanto este significado como el de "complot o conciliábulo", a Venezuela.

Es curioso que el Diccionario de la Academia de la Lengua no dé la definición de *trompo* como juguete, sino que mantiene esta palabra como sinónimo de *peonza* o *peón*. En Venezuela nadie dice que va a jugar al "peón" o a la "peonza", sino al trompo. En el Diccionario Completo de la Lengua Española, de Rodríguez Navas, ed. de 1905, sí encontramos la definición correcta: "*Trompo. m. Instrumento con que juegan los muchachos —peón - peonza—, perindola, trompico, juguete que recibe de un muelle o de una cuerda enrollada sobre sí mismo un doble movimiento de rotación y traslación. Del gr. *strombos*, peón". En el Diccionario Griego-Español, de José M. Pabón S. de Urbina y Eustaquio Echauri Martínez, edición de 1944, *Strombos* (*strombos*) es "trompo, peonza; torbellino". No parece haber duda de que la palabra "trompo" con que designamos el juguete típico es de origen griego, en donde tiene esa acepción. ¿Jugaban trompo los griegos?*

El juego de trompo clásico en el país, consistía en poner un punto en un terreno plano como centro de un círculo. Los jugadores enrollaban la cuerda o cordel —se usaba *curricán*— en el trompo de madera adornado en la base del cono con diferentes colores, y lo lanzaban sobre el punto, centro del círculo. Quien se acercaba más al punto, tomaba la delantera o *saltó* de primero en la partida.

El juego denominado "monja" en el Táchira, consistía en tomar en la mano el trompo en plena rotación o "baile" y lanzarlo sobre el del contendor hasta llegar a la meta. Cada jugador, cuando le tocaba el turno, traía "su trompo enrollado", o sea listo para la tirada.

Salir el tiro por la *culata* es un decir muy común con el que se expresa contrariedad, o sea que las cosas no salieron tal como se pensaban. Como dice Picón Febres, "dar a alguna cosa un resultado contrario al que se busca". Lo incluye la Academia.

"Hablar con muertos" es una expresión metafórica que indica seguridad en lo que se afirma. Y no tener frenillo en la lengua, es una manera de expresar que no se tiene temor de decir la verdad. Ambos los consigna el Diccionario de la Real Academia.

Tripas.—"Lo que hago es lamentar mi notoria insulsez, respondí displicente, y no gozar de ese deporte admirable. Lo que estoy es abochornado; se me cae la cara de vergüenza por no poder imitarlos; haré de tripas corazón para asearme en la orilla. Yo no le tengo miedo al agua; lo que le tengo es pánico; estoy rezando la oración del llanero, de uno que era como yo:

Río caudaloso
Que corriendo vas,
Ni yo me tiro
Ni tú me ahogás.
Ya me viste por delante
Ahora veme por detrás.

Aquí una copla no le sirve de paraguas ni de salvavidas. Usted de seguro se baña como los gatos". Ob. cit., pág. 225.

En el párrafo anterior se observa una vez más la gran riqueza léxica y el conocimiento de refranes y decires. *Hacer de tripas corazón* es una frase corriente en el lenguaje coloquial venezolano. La Academia la consigna con el siguiente significado figurado y familiar: "Esforzarse para disimular el miedo, dominarse, sobreponerse en las adversidades". *Bañarse como los gatos* es también frase que significa "lavarse a lo gato", también consignada por la Academia, y que quiere decir: "lavarse sin mojarse apenas y especialmente hacerlo pasándose por la cara un paño mojado". En "El Quijote" se usa la frase "llevar el gato al agua", o sea "hacer una cosa en que hay dificultad o peligro" (Fontecha, ob. cit., pág. 174).

Tuerca.—"Es mi compañero, mi amigo de siempre, un trabajador de tuerca y tornillo en cualquier terreno que lo busquen". Ob. cit., pág. 144.

La frase "de tuerca y tornillo" se aplica a quien es ajustado en su vivir o eficiente en su trabajo (estamos investigando su origen).

Tuste.—"Ya que no por lo genial en la guerra (de la cual sólo conozco el pasitrote), de aquí en adelante me pareceré a César en lo liso del tuste", pág. 421.

El vocablo *tuste* no está incorporado en los trabajos lexicográficos de los autores nacionales ni de los extranjeros que he consultado. Sé por experiencia que en el Táchira la gente del pueblo le decía *tuste* a la cabeza, y ese es el sentido con que Maldonado usa esta palabra en el pasaje arriba copiado. Posiblemente sea una corrupción de *testa* (en latín cabeza, según Ausonius; y lo mismo en italiano).

U

Ubeda.—“... no venga con unas cortas y otras largas; no me salga por los cerros de Ubeda; usted es el que le está sacando punta a esa bola de billar”. Ob. cit., pág. 219.

En párrafo anterior, Maldonado consigna tres decires muy comunes y populares. La expresión “salir con unas cortas y otras largas”, es usual pero no la he encontrado ni en lexicógrafos ni en autores nacionales, como ya quedó indicado cuando me refería a esta expresión (véase letra C). En cuanto a salir o andar “por los cerros de Ubeda”, es también frase del lenguaje coloquial venezolano, sólo usada entre personas de alguna ilustración. “Ir por los cerros de Ubeda” es usada por Cervantes en “El Quijote”, y posiblemente de esa lectura se propagó la expresión. Sacarle punta a una bola de billar, es expresar con ello un imposible. Locución muy usada en el lenguaje coloquial. En el pequeño párrafo arriba transcrito puede apreciarse la riqueza del léxico de Maldonado.

Uña.—“Pero ahora me va a coger este otro trompo en la uña”, ob. cit., pág. 274.

Ya hemos repetido en otras oportunidades el valor de esta frase, que significa sorpresa o admiración por algo que sucede inesperadamente. En los Andes se redondea la frase así: “Cójame ese trompo en la uña a ver si tataratea”.

V

Vaquera.—“... si el anterior se había tragado la gurupera, el nuevo llegó para engullirse de un bocado la vaquera”. Ob. cit., pág. 92.

Se trata de la silla de montar que se denomina *vaquera*, porque es la que se usa en menesteres ganaderos. Si uno de los Jefes Civiles se tragó la *gurupera*, o sea el aditamento que pasando por debajo del rabo de las caballerías sirve para sostener la montura, lo que figuradamente expresa que se llevó casi todos los haberes del pueblo; el otro que se tragó la vaquera, o sea todo el aderezo de montar, dejó al pobre pueblo *in puribus*.

El vocablo *vaquera*, con esta acepción no consta en el Diccionario de la Academia. Malaret, en su “Diccionario de Americanismos”, dice que *vaquera*, vocablo de Colombia y Venezuela, “es silla semejante a la andaluza, o más propiamente, cordobesa; lleva delante un pico de acero donde el jinete coloca la punta de la soga que le sirve en las cacerías de ganado”. Es raro que ninguno de los lexicógrafos y demás autores de vocabularios de las distintas regiones del país, inclusive los llaneros, no hayan consignado esta acepción.

Violín.—“... por no saber de qué se trataba, embolsó el violín y trató de voltear la página”. Ob. cit., pág. 144.

El Diccionario de la Real Academia Española dice que es expresión que se usa en Argentina y Venezuela, y equivale a “quedar corrido, salir con el rabo entre las piernas. Don Lisando Alvarado apunta que “embolsar el violín” es “desistir de una pretensión por una causa imprevisible”, y cita un párrafo de Maldonado en “Tierra Nuestra”. Malaret también atribuye esta expresión a Venezuela, con igual significado a los expuestos anteriormente. En los Andes se dice “*embusacó*” el violín.

Villorro.—“... no es de extrañar el que se encuentre uno inesperadamente con los tipos más opuestos en la situación geográfica del país, como el villorro, el maracaibero, el barinés, el

carabobeño; así el habitante de las mesetas andinas, como el de los llanos y de las costas". Ob. cit., pág. 267.

El *villorro* es el habitante de la ciudad de San Cristóbal, capital del Estado Táchira, denominado así porque desde los primeros tiempos de su fundación se conoció con el apelativo de La Villa. El cronista-poeta don Juan de Castellanos se refiere a este nombre de la ciudad en los siguientes versos:

*En Mérida, no sé cuántos soldados
ni qué juez gozaba de la silla;
mas constame de tiempos atrasados
aver allí fortísima cuadrilla;
Menos sabré decir los de la Villa
de San Cristóbal, más de que su gente
a cualquier vigor porná la frente.*

(“Elegías de Varones Ilustres”. Canto III, pág. 11. Ed. Parra León Hermanos, 1932.)

Volantón.—“Déjate de mechas; para juegos estás muy volantón, como que ya pasas de los trece, y chupa que se te cansa el rengo”. Ob. cit., pág. 367.

Volantón es el pájaro que está ya en aptitud para volar. Es la acepción de la Academia. No consigna la que se aplica al muchacho que va a frisar con la pubertad. Como en los Andes es muy corriente esta última acepción, usada por Maldonado en el pasaje arriba transcrito, en la Lexicografía del Táchira que incluí en mi libro “La Villa”, citado ya en estas páginas, escribí lo siguiente: “Volantón. Se dice del muchacho entre los ocho y los doce años, o sea cuando empieza a manejarse solo o está ya crecido. Esta palabra tiene en el Ecuador la acepción de vagabundo”.

La frase metafórica “chupa que se te cansa el rengo”, se explica así: para estimular las caballerías, el jinete produce un sonido con la boca como si chupara. Es una manera de hacerlas caminar rápido. La palabra *rengo* equivale aquí a caballo.

Vueltas.—“Me dan ganas de ir a ver aquel joropo; hoy es sábado, y se están divirtiendo como lo acostumbramos en todas partes. Hace mucho tiempo que no me riego en ningún jaleo. Puede ser que haya hasta con quién bailar y soy capaz de dar unas vueltas”. Ob. cit., pág. 152.

El Diccionario de la Real Academia, en el tratado sobre la palabra *vuelta*, consigna infinidad de frases construidas con este vocablo, pero nada dice

sobre la frase “dar unas vueltas”, en el sentido de *bailar*. En los Andes es una frase muy usada —o por lo menos se usó—, cuando alguien invitaba en tono amistoso y familiar a una dama para bailar. “¿Quiere que demos unas vueltas? En este sentido la usa Maldonado, y es una expresión eminentemente *andina*.”

En los bailes modernos en los cuales pocas vueltas se dan, posiblemente no tendría valor la expresión. No *regarse* en ningún jaleo es no prodigarse demasiado, y especialmente no asistir a cuanta fiesta hay.

Z

Zamuro.—“Me he hecho la desentendida y hasta la sorda, pero zamuro no cae en lazo tapado con hojas”. Ob. cit., pág. 115.

Los refranes que protagoniza el zamuro son muy variados y todos ellos llevan la idea sobre la malicia y desconfianza de este animal. Entre tales refranes están: “Zamuro come bailando”, “Zamuro no cae en trampa”.

A propósito del vocablo “zamuro” o “samuro”, la Academia dice que es venezolanismo y colombiano, que equivale a la voz americana *aura*, a cuyo efecto describe esta ave con características parecidas al popular zamuro. Malaret se limita a decir que “zamuro” es en Venezuela “baile de pantomima”. No en todo Venezuela, porque en los Andes, no oí nunca esta acepción. Angel Rosemblat, en “Buenas y Malas Palabras”, dedica un extenso y documentado estudio bibliográfico sobre la palabra “zamuro”, que puede ser consultado.

En los Andes, especialmente en el Táchira, se le dice a esta ave que “Limpia la tierra”: zamuro, galembo, chulo y rara vez gallinazo. Los frijoles negros denominados “caraotas”, se conocieron en el Táchira con la denominación popular de *frijoles gallinazos*, por el color negro del zamuro o gallinazo.

Zancudo.—“El apureño no perdía tiempo en sacudirse, ya que perdió el dinero y recuperarlo era más difícil que pescar un zancudo con anzuelo”. Ob. cit., pág. 292.

En América sabemos todos los que es un *zancudo*. Insecto peligroso en sus especies, que transmiten el paludismo, la fiebre amarilla y otras enfermedades por inoculación. El interés del pasaje transcrito es agregar un refrán más al prodigioso conjunto que Maldonado exhibe en su libro “Tierra Nuestra”.

Zancón.—“El amigo a quien le recomiendo es de Barquisimeto, y yo, Manuel Kalunga, de más acá, de Tinaquillo, bautizado en Valencia y criado en la capital; por señas no me quedo zancón”. Ob. cit., pág. 153.

Según la Academia, *zancón* es en Venezuela tener el traje demasiado corto. No estar o quedar zancón es igual a estar completo, ajustado a la medida, no faltarle nada. En el párrafo de Maldonado, Manuel Kalunga, su personaje, *no queda zancón* en cuanto a señas de identificación y de procedencia. La versión de Rosemblat sobre *zancón*, en sentido figurado, es estar corto o recortado en materia económica. Maldonado ha extendido aquí el sentido figurado de la palabra para indicar cortedad en cualquier cosa o situación.

Para D. Lisandro Alvarado, “metafóricamente, y hablando de seres animados, significa joven, adolescente”, y cita un párrafo de R. Bolívar C., en “Alma Española”, que dice: “Para el señor cura eran los huevos más frescos, los *pollos zancones*, las frutas más olorosas” (obra citada, pág. 484).

SEGUNDA PARTE

REFRANES Y DECIRES

"A cualquiera se le caen las alas del corazón". Ob. cit., pág. 78.

El Diccionario de la Academia consigna la frase "caérsele a uno las alas, o las alas del corazón". Frase figurada. Desmayar, faltarle el ánimo y constancia en algún contratiempo o adversidad. Aunque no he podido obtener su origen, posiblemente podría haber salido la frase "del mito griego del joven Icaro, que se hizo alas con plumas pegadas con cera para subir al sol y se le derretieron".

"Y ella nunca la dejaba sola, por aquello de que en arca abierta el justo peca". Ob. cit., pág. 111.

"Más ligero cae en una trampa un avisgado que un acure". Ob. cit., pág. 123.

Avisgado, derivado de *avispar*, que según Corominas no proviene de *vespa* (avispa) y su significado de persona ágil, viva, se relaciona más bien con la palabra de germanía *avispar* (espantar), *abispado* (sospechoso, recatado), *avispedear* (que es mirar con cuidado). Avisgado es americanismo de Colombia y Santo Domingo, aplicado al caballo rucio con manchas como avispas. Hay un dicho: "comer avispas" (ser prudente y reservado). El *acure* (conejillo de Indias), que en Los Andes se denomina *curi*, se dice que es palabra taina (Korí, L. Alvarado). El hombre avisgado es receloso y rápido, y el *curi* o *acure* es rápido y escurridizo. Este decir o refrán no tiene antecedentes coloniales —que yo sepa— y podría ser de la propia creación de Maldonado.

"No se encuentra ni con aguja de marear, ni buscándolo como palito de romero". Ob. cit., pág. 57.

Son dos decires populares que expresan dificultad para conseguir alguna cosa. Buscar algo *con aguja de marear* expresa dificultad para hallarlo, esto es, que no se logra ni con una brújula. Buscar una cosa *como palito de romero* es un decir muy común que igualmente denota dificultad, pero no hemos encontrado hasta ahora su origen. No creemos que palito de romero se refiere a un tallito de la planta así denominada, sino al bordón de los romeros, que hoy ya no existen. Hubo un refrán de 1508, que decía: "Mal haya romero, que diz mal de su bordón".

"Asió el canasto de un tirón y se lo acomodó en la cabeza y salió por la puerta afuera como ánima que lleva el diablo". Obra citada, pág. 65.

Este decir tan común sirve para denotar celeridad, pero además expresa confusión y angustia. El diablo debe llevar las almas de las cuales se apodera, con suma rapidez, pero el alma debe ir apesadumbrada y llena de miedo. No hemos encontrado hasta ahora ninguna referencia de este decir en los clásicos españoles. El Diccionario de la Academia, en su última edición, dice: "como alma que lleva el diablo, expresión familiar. Con extraordinaria ligereza o velocidad y grande agitación y perturbación de ánimo" (Dic. Real Academia Española, XIX Edición).

"Ramírez cayó bien parado y se las ganó por arte de birlibirloque". Ob. cit., pág. 66.

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua dice: "por arte de birlibirloque o de encantamiento. Locución familiar con que se denota haberse hecho una cosa por medios ocultos o extraordinarios". No conocemos el origen de la expresión, pero suponemos que podría haberse formado de las palabras de germania *birlo - birloche*, que valen por rufián o ladrón.

"Apenas asían la ocasión por los cabellos, se alzaban con el santo y la limosna". Ob. cit., pág. 34.

"Asir la ocasión por los cabellos" y "alzarse con el santo y la limosna", son dos decires populares con matiz de refrán. El primero es una forma del refrán antiguo "la ocasión la pintan calva", aunque no lo he encontrado ni en los refranes seleccionados por D. Iñigo López de Mendoza, ni en los del libro del "Cavallero Zifar". Pero Cervantes, en "El Quijote", lo usa en estos términos: "tomar la ocasión por la melena" (cit. de Carmen Fontecha, "Glosario de Voces", comentadas en textos clásicos, Madrid, 1941, pág. 257). También trae este refrán Cubillo de Aragón, en "Las Muñecas de Marcela", colección de "Clásicos Olvidados", comentada por Valbuena y Prat, Ed. 1928. En cuanto a "alzarse con el santo y la limosna", seguramente es refrán antiguo, pues el vocablo *alzarse* en la frase "alzarse con", fue lo mismo que robar. En este sentido lo usó Juan de Avila. Es en los decires y refranes en donde encontramos el sello inconfundible de la hispanidad que se mantiene como herencia permanente de sabiduría y buen sentido.

"Y circulan decires de que Villegas ya estaba mascando el agua. Aténganse a eso y no corran". Ob. cit., pág. 160.

"Todo le salió por aquellos días a pedir de boca". Ob. cit., pág. 61.

Es un decir muy generalizado en el país y muy más en Los Andes. Es raro que en la obra de la señora Gómez de Ivashevsky, "El Lenguaje Coloquial Venezolano", no aparezca. Rosemblat sólo apunta el decir "su boca sea la medida". El Diccionario de la Real Academia trae la expresión como locución adverbial.

En la obra de Maldonado hay otros decires con referencia a la boca, como "o morder con la boca cerrada" (pág. 76), "la boca hecha agua" (pág. 88) y "la boca se le tuerza" (pág. 220).

"En sacarle punta a una bola de billar con los dientes, sin romperla, o en sacarle con ella las niguas sin desgarrarse las uñas". Ob. cit., pág. 76.

Sacarle punta a una bola de billar con los dientes, sin romperla, es un decir popular para significar dificultad de hacer alguna cosa. Cuando a alguien se le encomienda un panegírico o elogio de algún personaje de relumbrón sobre cuya personalidad hay muy poco que decir, el agraciado con el encargo exclama en ocasiones: "Ese discurso va a ser más difícil que sacarle punta a una bola de billar". Supónganse: las bolas de billar son de marfil y es imposible sacarles punta, y mucho menos con los dientes.

"Y que rueda la bola, y así es el mundo; ¿qué le hemos de hacer a un clavel que se deshoja?" Ob. cit., pág. 439.

"Y que rueda la bola...", posiblemente tiene aquí la acepción de chisme o de enredo o de noticia. *Bola*, con la acepción de noticias, es palabra documentada desde el segundo cuarto del siglo XVIII, y posiblemente en este sentido no deriva del latín *bullā*, sino "que es catalán y fue antiguamente occitano (bola, S. XIII, Levy) y francés (boule, mentira en "Raymondard", 11, 244)" (J. Corominas, ver la palabra *bola*). En el "Diccionario de Americanismos", de Malaret, aparece una acepción de *bola* que la adjudica a Venezuela, pero ignoramos de dónde la tomó. Dice que aquí tiene la acepción de tamal de figura esférica. Nada dice sobre la acepción de *noticia falsa*, que según Alvarado es general en el país. Sin embargo, afirma que en el Perú, *bola* es nombre que se aplica a la mentira, pero la de carácter político únicamente. Podríamos decir que en Venezuela esta última acepción es la más corriente.

"... hay compañeros míos y suyos que se tragan un tiesto con brasas sin beber agua". Ob. cit.

Refrán o decir de origen popular y muy común en los pueblos de la Cordillera. Generalmente se acostumbraba poner brasas en un tiesto de barro

y tapar con él alguna preparación culinaria a fin de que el manjar recibiese calor por la parte de arriba y quedara "dorado". Es un decir para exagerar las cualidades de aquellas personas, quienes, por más mal que hagan, se quedan tan tranquilas como si nada hubiese pasado.

"... Y el que nació barrigón, aunque lo fajen chiquito, le interrumpió Rebollo, y agregó: abra el ojo, don Panchito, estos muchachos de ahora berrean en el vientre, nacen con muelas y le muerden los pezones a la madre". Ob. cit., pág. 100.

El refrán "el que nace barrigón, aunque lo fajen chiquito", es de origen netamente popular venezolano, pues no lo hemos encontrado en el refranero español de donde tomó el pueblo la mayor parte de los refranes conocidos. En cuanto a las menciones sobre los "muchachos de ahora", pensamos que si Maldonado viviera en la época actual, habría escrito: "los muchachos de ahora profieren en el vientre improprios contra la madre, fuman marihuana y lanzan consignas de amor libre".

"Por eso les levantan a los margariteños el falso testimonio de que no han podido aprender a contrabandear, y por lo que veo son capaces de matar un burro a nalgadas y besar una tintorera". Ob. cit., pág. 206.

Para las hipóboles nuestro autor es excepcional. Las recoge en sus largas andanzas por el territorio nacional, pues estuvo presente en casi todos los rincones de la patria; o su gran inventiva las crea con facilidad admirable. Qué habilidad ha de tener una persona para ser capaz de matar un burro a nalgadas y besar a una tintorera, que según se dice, es la hembra del tiburón, tigre de los mares. Así la describe D. Lisandro Alvarado y dice que es voz taína. Posiblemente la tintorera de las costas venezolanas corresponde a la descripción que de tal vocablo hace la Academia.

"... con ser que entre los que se encontraban había muchos hombres de los que no se les muere el hijo en la barriga". Obra citada, pág. 254.

No morirle a alguien el hijo en la barriga, es frase del lenguaje coloquial venezolano, y expresa que se es hombre de carácter, que no se empequeñece ante los problemas, que sale adelante en sus empresas. No la he encontrado en los autores nacionales que he consultado. Posiblemente Maldonado la aprendió en el Táchira, de donde era nativo, pues allí se usa la frase con mucha frecuencia.

"Que haya un cadáver más, qué importa al mundo, y un general embustero tampoco". Ob. cit., pág. 207.

"Cuidado por sacarse un ratón se le mete una ventregada en la barriga, y cuidado por meterse en camisa de once varas le queda el sayo muy ancho". Ob. cit., pág. 262.

Meterse en camisa de once varas es una frase figurada y familiar muy corriente y quiere decir "meterse uno en lo que no le atañe o importa. Aunque es una frase conocida, y la Academia la consigna en su Diccionario, hemos reproducido el párrafo de Maldonado porque la idea fundamental de este pequeño trabajo es dar a conocer, no sólo la riqueza léxica del autor, sino el conocimiento del refranero nacional, con tradición nacional o sin ella.

"Vamos, pero eso de nuestro padre Noé, que reza por los dos, tal vez, desplíquemelo porque soy más cerrado que el casco de una mula". Ob. cit., pág. 201.

Las comparaciones en el lenguaje figurado y familiar abundan en nuestro país, y Maldonado es uno de nuestros escritores que parece haber agotado el repertorio. Para expresar que alguien es bruto, sin entenderas, escaso de comprensión, se dice frecuentemente que "es más cerrado que una bombilla eléctrica", "más bruto que una tapara encabullada", etc. Ahora tenemos éste que no aparece en los repertorios criollos: "ser más cerrado que un casco de mula", aunque es frecuente en el lenguaje coloquial de Los Andes.

"... considérame que estoy muy corto, que debo mucho, que me tienen a cola alta". Ob. cit., pág. 107.

La expresión "estar a cola alta", es lo mismo que correr para evitar cobros y otros apremios. Entre los decires que el Diccionario de la Real Academia apunta, no figura éste, que por cierto es muy usado en el lenguaje coloquial. No aparece en ninguno de los autores nacionales que hemos consultado. El origen de la expresión podría ser la similitud que hay entre el animal que levanta la cola cuando corre, y quien tiene que esquivar apremios o molestias a las cuales no puede dar satisfacción.

"Ustedes tienen más correa que una talabartería y más puntas que un cabestro de cerda". Ob. cit., pág. 160.

Estos refranes son de origen tachirenses, aprendidos por Maldonado en su juventud. Aunque "tener correa", simplemente es, según la Acade-

mia, "sufrir chanzas y zumbas sin mostrar enojo", la comparación con una talabartería, es agregado local, y posiblemente del propio Maldonado. "Tener más puntas que un cabestro de cerda" es, según Picón Febres, "sobrarle a uno los recursos para alcanzar en todo los mejores resultados o para ser bribón escondiendo siempre el bulto". Cabestro de cerda es el fabricado con los pelos de la cola del caballo. Al tejerlo, le van quedando a todo lo largo las puntas de las fibras.

"Y si no viene, no faltará quien tercié, porque para una correa nunca falta cuero". Ob. cit., pág. 162.

Correa, en sentido propio, es tira de cuero, pero entre nosotros, especialmente en Los Andes, significa "cinturón de cuero".

Esta misma acepción tiene en las Antillas y el Perú, según Mallet. La expresión "para una correa nunca falta cuero", posiblemente es creación de Maldonado, porque no la hemos encontrado en otros autores nacionales. También hay el dicho popular que "del mismo cuero salen las correas", que alude a quien lo paga todo, y por eso se abusa en los gastos.

"Ajá, Néstor, la criada te salió respondona; se introdujo Kalunga; de tal palo tal astilla; debajo de una mala capa... respira un buen bebedor". Ob. cit., pág. 203.

Salirle a uno la criada respondona, es expresión consignada en el Diccionario de la Real Academia, al referirse al vocablo *criada*. Es muy usada en el lenguaje coloquial. Sobre la expresión "de tal palo tal astilla", ver el vocablo *palo* en este trabajo. Debajo de una mala capa respira un buen bebedor, es un refrán antiguo de los que decían las viejas junto al fuego, cuyo texto primitivo, en la recopilación de D. Iñigo López de Mendoza "a ruego del Rey Don Johan", es: "So mala capa, yace buen bebedor".

"... Cuando se nos mete un enamoramiento entre pecho y espalda o un capricho político entre ceja y ceja, nos dura hasta que San Juan agache el dedo: nadie nos los quita ni quitándolos". Ob. cit., pág. 142.

Ese dicho popular de que una cosa va a durar o se va a prolongar hasta que San Juan agache el dedo, debe tener un origen en los cuadros o pinturas que se han hecho sobre el bautizo de Jesús en el río Jordán por San Juan Bautista. Sin embargo, no en todos San Juan tiene el índice levantado hacia el cielo. En el cuadro del Veronés, el "Bautismo de Cristo", San Juan no tiene la mano levantada, sino apoyada sobre una piedra. En San Cristóbal, del Estado Táchira, la frase tuvo un origen local, porque en la Iglesia de San Juan Bautista, barrio de La Ermita de

aquella ciudad, se levanta en la fachada central de la Iglesia, la imagen de San Juan Bautista con una mano hacia arriba y el índice señalando el cielo. Ese dedo de San Juan permanece sin poderse agachar o doblar, y por ello, con tal frase se indica lo que nunca ha de suceder. No hemos encontrado la frase en ninguno de los autores nacionales, aunque parece que también se usa en otras partes.

"Yo no me mido sino me encojo, que por pasarme de listo me han hecho pasar sofocos, consideraba Kalunga, y por burlarme de los sueños de un buen señor me recibió con cuatro piedras en la mano". Ob. cit., pág. 398.

Recibir a una persona con cuatro piedras en la mano es una frase figurada que indica actitud agresiva.

"Pues allá voy, para que sepan lo que es meterse en camisa de once varas". Ob. cit., pág. 399.

Anteriormente fue explicada la frase.

"No, hombre, ese es el mal de muchos, consuelo de tontos". Obra citada, pág. 399.

"... y como no es posible lidiar con hijos de tantas madres, y no hay peor cuña que la del mismo palo". Ob. cit., pág. 408.

"Los extremos se tocan". Ob. cit., pág. 411.

"... no tan calvo que se le vean los sesos, dice el adagio". Obra citada, pág. 412.

"¡Demontre! ¿Qué estás charlando? Si nos libramos del trueno, entonces nos coge el rayo". Ob. cit., pág. 415.

Nota. Comúnmente se dice también: "salimos del trueno para caer en el relámpago", o a la inversa.

"Que te miren y no te toquen". Ob. cit., pág. 415.

Nota.—También se dice: "Estás de mírame y no me toquéis", o sea en gran estado de delicadeza.

"... en el campamento nos hemos librado, yo no sé cómo, pues estoy con un credo en la boca, temiendo que nos invadan". Ob. cit., pág. 415.

"Al mejor cazador se le va una liebre". Ob. cit., pág. 416.

"Encuentro criollos, culís, negros, etc., a quienes les cuesta un ojo de la cara dar un paso, con esos inflamientos horribles, llamados patas de jamón, enfermedad producida por un huésped de la sangre; y que mueren viejos pero no del padecimiento". Ob. cit., pág. 416.

Nota.—En el vocabulario, al final de "Tierra Nuestra", se explica que *culí*, *coolí*, es "trabajador indostánico. *Pata de jamón* se le dice a la persona que tiene las piernas y los pies gordos o hinchados. La enfermedad a que se refiere Maldonado es la elefantiasis o elefanciasis. La expresión "costar un ojo de la cara", es usual y con ella se expresa dificultad.

"Por eso dice el refrán que el fisgón que más mira, menos ve, y ahora estoy menos viendo con ser que abro los ojos a lo fiscal de estampillas y las echo de estar siempre más mirando". Obra cit., pág. 417.

"... tengo que contentarme con oficios vergonzantes por lo humildes, y ser el introductor de términos, locuciones o refranes de los países vecinos: de Colombia traje por cura de misa y olla, chalán de iglesia". Ob. cit., pág. 417.

Nota.—Chalán, según el Diccionario de la Academia, es "el que trata en compras y ventas, especialmente de caballos u otras bestias, y tiene para ello maña y persuasiva". Pero *Chalán*, en Colombia y en el Táchira, es lo mismo que amansador de potros, y, en general, buen jinete.

"Estás de recoger con cuchara, pero te escucho, porque me sirves de espantamoscas con tu locuacidad bufonesca". Ob. cit., p. 419.

"El que más corre menos anda; y ¿quién te ha dicho que se está cayendo la paja del caballete del rancho?" Ob. cit., pág. 419.

Nota.—Es una modalidad del refrán: *poco a poco se anda lejos*.

"... y a nadie engañan con hacerle parecer claro el adagio: "mucho ruido y pocas nueces". Ob. cit., pág. 321.

"Y se te escabulló la mejor pieza de este ojeo. Cuán cierto es que al mejor cazador se le va una tórtola". Ob. cit., pág. 436.

Nota.—Es una forma del dicho a que antes hicimos mención, o sea que "al mejor cazador se le va una liebre".

"Y mientras tanto, el cuento y yo nos quedamos colgando sin ser racimos". Ob. cit., pág. 438.

"Te faltó el auditorio. No lo he buscado nunca, y menos de oídos susceptibles de resentirse por una bagatela; con frecuencia agarran el rábano por las hojas". Ob. cit., pág. 439.

Nota.—"Agarrar el rábano por las ojas", no creemos que sea el dicho correcto, sino *coger* el rábano por las hojas, o sea una cosa por otra.

"... las beatas y los hipócratas siempre están viendo gatos ensillados". Ob. cit., pág. 439.

Nota.—Es usual la frase "ver gatos ensillados". Es tanto como forjarse quimeras o fantasías. En la larga lista de decires que sobre el vocablo *gato* consigna el Diccionario de la Academia no se encuentra esta frase, que es ya un decir coloquial. ¿Será acaso "gatos desollados", o sea "los bolsones de dinero que se hacían con pellejos de gato desollados", y el pueblo cambió "desollado" por "ensillado"?

"Y que rueda la bola, y así es el mundo; ¿qué le hemos de hacer a un clavel que se deshoja?" Ob. cit., pág. 439.

"O ¡me pone las peras a cuarto, o me tengo que poner yo mismo en disposición de marchal" Ob. cit., pág. 440.

Nota.—No es común el dicho de "poner las peras a cuarto", para significar que alguien está en aprietos. En el párrafo anterior tal es el significado que se deduce de la narración que le precede, pues el autor dice: "No te contradigo, pero te afirmo que si a una muchacha, por desenvuelta que sea, le echo al pie de la letra un cuento cualquiera de las *Mil y una noches*, sale en carrera tapándose los oídos sin dejarme concluir, y que si está por ahí cerca un palo de suegra, de esas que le cantan la cartilla al más pintado, o ¡me pone las peras a cuarto o me tengo que poner yo mismo en disposición de marchal"

"Y cada loco con su tema...". Ob. cit., pág. 441.

"Y allá voy con mi tole tole". Ob. cit., pág. 441.

"Si no damos en los ranchos de un sarrapiero que para mejor componer estaba con un pie en el estribo, pasamos las de San Quintín". Ob. cit., pág. 447.

"El cuerdo escarmienta en cabeza ajena y el loco ni en la suya propia". Ob. cit., pág. 457.

"El muchacho y el caballo son más fijos que un reloj de pared". Ob. cit., pág. 20.

"... aunque el amigo se niegue, hágase usted el musíú y traiga cerveza". Ob. cit., pág. 21.

Nota.—Picón Febres dice que "hacerse el musíú", es lo mismo que "hacerse el *motolito*", o sea "hacerse el ignorante, el sueco, el tonto, el que no entiende lo que se le está diciendo, y ello con segunda intención o picardía" ("Libro Raro", pág. 304).

Sobre el vocablo *motolito*, dije en mi libro "La Villa", sección apuntes lexicográficas sobre el Táchira, lo siguiente: "Dice el Dr. Guerrero en su ya citado "Diccionario Filológico", que "así denominan en

el Táchira al hombre astuto, disimulado o introducido", y recomienda que se diga *taimado*. Para la época en que el eminente polígrafo tachirense escribió esto, tal palabra estaba aceptada, pero con la acepción de necio, bobalicón, poco avisado". (Véase en la sección "Léxico" la palabra *musíú*).

"Por supuesto, mal de muchos, consuelo de tontos". Ob. cit., pág. 22.

"Es como dicen en Caracas: pescar un carite en la Plaza Bolívar". Obra citada, pág. 39.

"... si en rigor de verdad, nadie repica y anda en la procesión, el pobre clérigo ha menester repicarse para hacerse la función". Ob. cit., pág. 44.

"Sí, mi amigo, usted habla como un libro viejo y acabado de empastar; no tiene tolondrones en la lengua", pág. 45.

"Sanear, higienizar: bellos, magníficos voquibles; yo sospecho que Sancho Panza los usó también; maravillosos si surgieran de buenas, patrióticas y abnegadas gargantas. Mas expulsados por labios que yo muy bien me sé y los conozco más que a medio chimbo...". Ob. cit., pág. 20.

Nota.—*Medio chimbo* es la moneda de plata que vale medio real (0,25%), deteriorada y pulida por el uso.

"Contaba, además, y no eran cuentas alegres, pero estaban en pico de zamuro, con seiscientos bolívares que le quedó a deber en el arreglo de patucos un explorador de balatá". Ob. cit., pág. 54.

Nota.—*Patuco* es voz que no consta en el Diccionario de la Real Academia, pero según Picón Febres, es igual a "lío, envoltorio, enredo, enjuague". Sin embargo, creo que su acepción provincial es propiamente "enredo o embrollo".

"... soñaba en aquella buena firma comercial honrada porque no había dado su brazo a torcer, siendo la encargada de recibir la deuda". Ob. cit., pág. 54.

"... más antes tuvo que hacer alto con la lengua seca, poner la maleta en el suelo, haciendo de tripas corazón, porque este individuo quería salirse por la boca". Ob. cit., pág. 55.

Nota.—Ver en la sección "Léxico", el vocablo *tripas*.

"Después es después, en el camino se enderezan las cargas". Obra citada, pág. 57.

"... por aquí, como le estoy diciendo, todo es difícil; ya irá viendo cómo se bate el cobre". Ob. cit., pág. 57.

"Más vale llegar a tiempo que ser convidado". Ob. cit., pág. 29.

"Se acuesta con las gallinas, es decir muy temprano, y se levanta con ellas y con el gallo, antes de salir el sol". Ob. cit., pág. 29.

"En el silencio, ninguno parecía atreverse a decir oste ni moste". Ob. cit., pág. 30.

Nota.—En el Diccionario de la Academia se explica que *oste* es voz para rechazar personas y cosas, y consigna la expresión anteriormente copiada.

"Me refiero a ciertos políticos contreráneos al uso, que están siempre viendo avispa con tercerola". Ob. cit., pág. 32.

Nota.—Es equivalente a la frase "ver gatos ensillados". La tercerola es arma de caballería un tercio más pequeña que el fusil. Sin embargo, en Los Andes se entiende que *tercerola* es lo mismo que escopeta.

"Y salió como perro con vejiga". Ob. cit., pág. 33.

"Apenas asían la ocasión por los cabellos, se alzaban con el santo y la limosna". Ob. cit., pág. 34.

"Ustedes son blancos y se entienden". Ob. cit., pág. 37.

Nota.—Este dicho proviene de la división de la sociedad colonial en clases. En Mérida, en donde se extremó esta división hasta llegar a contarse cinco clases sociales, fue muy común este decir. En dicha ciudad, las clases no se referían al color de la piel (blancos, negros y mulatos), sino a la situación en la escala social por razones de alcurnia o de limpieza de sangre. Por ello, aun entre blancos desde el punto de vista racial, solía decirse: "Ustedes son blancos y se entienden".

"La difícil situación porque atravieso me ha colocado entre la espada y la pared: la espada es la necesidad y la pared ustedes". Ob. cit., pág. 79.

"¡Bravo, general, estupendo! —prorrumpió Ramírez. Usted es el palo donde se rascó el verraco!" Ob. cit., pág. 80.

"... que si yo soy el palo donde se rascó el verraco, ¡él es la piedra de tranca!" Ob. cit., pág. 81.

"¡Al agua patos!" Ob. cit., pág. 65.

"... que la indiscreta sabedora de todos los intringulis del pueblaco, resolvió alejarse dejándolo con la sogá en los cachos". Ob. cit., pág. 65.

"Si eso le revienta y le remuerde, ¿me cree tan zonza para decirle una jota? ¡A otro perro con ese hueso!" Ob. cit., pág. 65.

"Asió el canasto de un tirón y se lo acomodó en la cadera y por la puerta afuera salió como ánima que lleva el diablo". Obra citada, pág. 65.

(Ver el comentario anterior sobre esta misma frase.)

"Ya le habían pasado al pulpero Candelario sus manos por meterse con aquella lengua de chirel que esgrimía la comadre y que no dejaba títere con gorra cuando se la picaba". Obra citada, pág. 66.

"El hecho aludido y que le ardía como un sinapismo en los hijares era el recuerdo de las calabazas que le dio una muchacha campechana, a quien estuvo cortejando por mucho tiempo y que lo dejó como burro enflorado". Ob. cit., pág. 66.

Nota.—Ver en el "Léxico" el vocablo *calabacear*.

"Más vale caer en gracia que ser gracioso". Ob. cit., pág. 66.

"... a no ser por el esfuerzo de instalarse, logrado en un seis por ocho". Ob. cit., pág. 66.

Nota.—Ignoramos la razón de que la frase "en un seis por ocho" denote celeridad o rapidez. La oímos y la usamos corrientemente en Los Andes, pero la hemos oído muy poco en el resto del país.

"Y sudando la gota gorda pelando la pava". Ob. cit., pág. 67.

Nota.—Sudar la gota gorda y pelar la pava son dos frases familiares usuales. El señor Silva Uzcátegui, en su "Enciclopedia Larense", dice que "pelar la pava" es enamorar por pasatiempo, y que "proviene esta metáfora de que cuando se despluma una pava, piérdese mucho tiempo en quitarle las plumas pequeñas". Precisamente en el sentido de enamorar está usada aquí por Maldonado.

"... cavilando que de donde menos se piensa, salta la liebre, y que aquella india ingenua, que olía a selva virgen, a orégano, era por el momento la horma de su zapato, que no le apretaba en los callos de los pies, sino en el alma". Ob. cit., pág. 67.

"No les quedó más recurso que embolsar el violín y casi escurrir el bulto". Ob. cit., pág. 68.

"... algo así como que lo descubrieron con las manos en la masa, con el queso frito de un contrabando". Ob. cit., pág. 58.

"Todo le salió por aquellos días a pedir de boca". Ob. cit., pág. 61.

"... el jurungo salió de aquel pueblo como espantado de tigre". Ob. cit., pág. 62.

Nota.—Ver en la sección "Léxico" el vocablo *jurungo*.

"... y daba más brincos que cacho en empedrado". Ob. cit., pág. 62.

"Para bachaco chivo y para dientes colmillos". Ob. cit., pág. 81.

Nota.—La frase o decir o refrán más conocido y que tuvo en nuestro país un origen político es: "para bachaco, chivo, y para andino, oriental". También le oímos a un ilustre médico en un discurso en la Academia de Medicina, a propósito de la guerra contra el *chipo*, transmisor del mal de Chagas, que la tuteca o tuteque atacaba al insecto transmisor, y que entonces podía decirse que "para bachaco, chivo, y para chipo, tuteque".

"Dios los cría y el diablo los junta". Ob. cit., pág. 81.

"... se me hubiera quemado el pan en la puerta del horno". Obra citada, pág. 81.

"Ustedes fueron los que le sacaron la muela al gallo". Ob. cit., p. 81.

"Y le metimos candela a un pozo de agua". Ob. cit., pág. 80.

Nota.—Con este decir se expresa lo imposible. Es igual a aquel otro: "sacar candela debajo del agua", que expresa lo mismo. Entre los innu-

merables decires y frases que el Diccionario de la Academia consigna en la palabra *agua*, no aparece este decir criollo, muy común en Los Andes. ¿Tendrá este decir antecedente en el "el fuego non esfria", del refranero del Cavallero Zifar?

"Entonces fue el maestro quien le echó la vista escudriñadora, de modo que no le quedara un jerónimo de duda sobre el juicio que se había formado desde el principio". Ob. cit., pág. 74.

"... barajo ese tiro, como que usted está hoy con intenciones de mamar gallo, y no estoy para chanzas". Ob. cit., pág. 75.

Nota.—Sobre la *mamadera de gallo*, típicamente venezolana, copiamos, a continuación, a título ilustrativo, el siguiente párrafo del tratado que sobre la materia ha compuesto el eminente filólogo y lingüista D. Angel Rosemblat en su libro "Buenas y Malas Palabras": "¿Por qué la castiza *tomadura de pelo* es entre nosotros *mamadera de gallo*? Aunque últimamente ha llegado hasta Bogotá y la costa de Colombia, ninguna expresión es más típica de Venezuela que ésta de *mamar gallo*: "Déjese de mamadera de gallo", "No me mame el gallo". A veces se abrevia: "Deje la mamadera", "¡Ah!, ¿como que es mamadorcito?" Y si a un recién llegado puede parecerle grosera, se convencerá en seguida de que es enteramente inocente y no evoca nada pecaminoso" (ob. cit., pág. 58, T.I.).

"Mire, maestro, si no fuera por la carta de recomendación (habla- ba sonreído), lo pongo a bailar en un tusero, lo metía de cabeza al cepo". Ob. cit., pág. 75.

Nota.—Estar bailando en un tusero es estar en peligro. El *cepo*, que tanto en Venezuela como en otros países, fue instrumento de tortura, en esta frase de Maldonado equivale a cárcel, acepción que también ha tenido en Venezuela, especialmente en algunas regiones del interior.

"En atar perros con longaniza". Ob. cit., pág. 76.

"O en morder con la boca cerrada". Ob. cit., pág. 76.

"... ahora es necesario hilar muy fino, azuzar las entendederas y asentarle al gallo un golpe de liendre sin que nos vean las espuelas". Ob. cit., pág. 76.

"General, perro viejo late sentado, no venga con esas". Ob. cit., página 79.

"Pues no lo dude; por algo se empieza; eso es como el comer y rascar". Ob. cit., pág. 71.

Nota.—El refrán es: "comer y rascar no es más que empezar".

"Y lo que es tirar unas paradas de dados, ni de guama". Obra citada, pág. 73.

"Las ollas de carne o de pescado, con legumbres y granos, o sin éstos, desaparecen en lo que se persigna un cura loco". Obra citada, pág. 12.

"De veras se les ha pasado la mano, como que no podían pasar un puente de una sola viga ni hacer la pata de gallina". Obra citada, pág. 14.

Nota.—Hacer la pata de gallina es sostenerse en un solo pie, sin moverse ni perder el equilibrio.

"... no se le enfría el guarapo ni se arredra con los contratiempos". Ob. cit., pág. 16.

Nota.—No enfriarsele a alguien el guarapo es tener coraje, ser valiente.

"Pa esa gracia le hacía la rueda a la hija, que está de rechupete". Ob. cit., pág. 64.

"Ese bojote no es de hojas". Ob. cit., pág. 64.

"Qué collar ni Juan collar". Ob. cit., pág. 65.

"Es que se me ha cerrado el cielo con la tierra". Ob. cit., pág. 94.

Nota.—Para expresar que se ha entrado en grandes dificultades y no se sabe cómo salir de ellas, se dice: "Se me ha juntado el cielo con la tierra".

"Declaro que esa noticia me ha caído como un vaso de agua fría, y yo que lo creía jurungo, y venir ahora con que es gallego". Ob. cit., pág. 95.

"Maña vieja no es resabio". Ob. cit., pág. 96.

"El secretario, al oír esta inesperada salida, que era ni más ni menos que encontrar el diablo vestido de monaguillo y ayudando a decir misa". Ob. cit., pág. 97.

"Cualquier tiempo pasado fue mejor, según el sentir de Jorge Manrique, y sé también que el prójimo que ha de morir a obscuras, aunque cargue un mazo de velas". Ob. cit., pág. 100.

"De eso me hablaba mucho la difunta, de ese bejuco tengo yo un rollo. No tiemble tanto la cabulla, que se revienta por lo más delgado". Ob. cit., pág. 102.

"Veo esa caña. Véala que la va pue encima". Ob. cit., pág. 102.

Nota.—La expresión "veo esa caña", fue muy usada en tiempos pasados, especialmente en la provincia. *Caña* fue sinónimo de mentira, de exageración; y a quien decía mentiras o daba noticias falsas se le denominaba *cañero*.

"Mire, amigo, póngase una tranca en la lengua y no me ofenda, que soy de pocas pulgas, no esté creyendo que me mamo el dedo". Ob. cit., pág. 103.

Nota.—La expresión "ser de pocas pulgas" denota la cualidad de irritable en una persona. También expresa inclinación a la violencia.

"Estaba visto que el galán no daba pata con bola". Ob. cit., pág. 84.

"Nadie se lo agradece a uno, es majar en hierro frío". Ob. cit., p. 85.

Nota.—El refrán que conocimos en Los Andes fue el siguiente: "Eso es majar en hierro frío o echarle ayudas a un muerto".

"Porque los forasteros son todos iguales: se van cuando se cansan o cuando se les mete el capricho de irse, y dejan a las pobres muchachas como loros en estacas". Ob. cit., pág. 89.

"... los míos no se me metieron en el bolsillo con letanías, sino con mucha mala mañana, cuando me dejaban libres las uñas, y se fueron del mismo modo que vinieron, en un dos por tres". Ob. cit., pág. 171.

Nota.—La expresión *en un dos por tres*, quiere decir: "en un momento", "instantáneamente". Posiblemente es una modificación de la usada por Cervantes: "a dos por tres", con igual significado (Cf. Fontecha, obra citada, pág. 130). La Academia señala "a cada dos por tres", con frecuencia; y a "dos por tres", pronta, demostrativamente. Es una expresión muy usada en el país en el lenguaje coloquial.

"A espaldas vueltas, esperanzas muertas". Ob. cit., pág. 24.

Nota.—Este refrán no es muy común, pero es una forma de expresar que con la ausencia todo se olvida. Es parecido a aquel otro: "ojos que no ven, corazón que no siente". *A espaldas vueltas, esperanzas muertas*, podría aplicársele el contenido de aquellas bellas y hermosas estrofas de Jorge Manrique:

*"Quien no estuviere en presencia
no tenga fe ni confianza,
pues son olvido y mudanza
las condiciones de ausencia.
Quien quisiere ser amado
trabaje por ser presente,
que cuan presto fuere ausente
tan presto será olvidado.
Y pierda toda esperanza
quien no estuviere en presencia,
pues son olvido y mudanza
las condiciones de ausencia."*

"El que ha de morir con hambre, aunque las ganas le sobren; y árbol que crece torcido, jamás su tronco endereza". Obra citada, pág. 263.

Nota.—Aunque estos refranes, o propiamente frases casi apodícticas, son muy conocidos, los reproducimos para sumarlos a la infinidad de ellos contenidos en "Tierra Nuestra", y por lo demás, son exponente de la riqueza léxica del autor.

"... y las malas lenguas, junto con la mía, no vayan a decir que vino por lana y volvió trasquilado". Ob. cit., pág. 341.

Nota.—Ir por lana y volver trasquilado es un refrán muy antiguo.

"Ninguno lamiendo engorda; siempre lo han de saber en casa; y el que menos puja echa una lombriz; topo a todos". Obra citada, pág. 282.

Nota.—En este pasaje hay dos refranes del excelente repertorio de Maldonado: "ninguno lamiendo engorda", y el muy vulgar: "el que menos puja, echa una lombriz".

"Dicen que marrano pollero, ni que le corten el hocico". Obra citada, pág. 263.

Nota.—Es un refrán parecido a ese otro popular en Venezuela: "perro que come manteca, mete la lengua en tapara".

"Eso le ha sucedido a usted y a otros muchos iguales o parecidos a usted, y les seguirá aconteciendo, porque no saben de la misa la media". Ob. cit., pág. 175.

Nota.—No saber de la misa la media, es ignorar algo, "ignorar una cosa". Es un decir muy antiguo que usó Cervantes en "El Quijote". (Rf. Fontecha, ob. cit., pág. 240).

"Pues no se detenga: yo aguanto con todo el cuerpo; que a mal entendedor ni que lo vuelvan oídos". Ob. cit., pág. 64.

"Pues de esa me escapé yo, porque no se me agua el ojo, ni dormido me arrastran las hormigas". Ob. cit., pág. 78.

Nota.—No "aguársele a uno el ojo" es tener coraje, ser decidido para toda empresa por más difícil que sea. Es un decir común en el lenguaje coloquial venezolano. El Diccionario de la Real Academia dedica casi dos páginas al vocablo *ojo*, pero no aparece este decir venezolano. Lo de no dejarse arrastrar por las hormigas ni dormido, parece que es creación de Maldonado.

En los autores venezolanos de lexicografía y lenguaje coloquial, tampoco hemos encontrado este decir. En cambio, hay otros como: "pele el ojo", "ojo pelao", "ojo a la tijera", "ojo de garza", "picar el ojo", "quedarse con los ojos claros y sin vista", etc.

"Escuche lo que dice este gazzápiro en la introducción:

Perdonado, lector querido,
Si no fuere de tu agrado,
Pues esto de ser poeta
No es como comer pescado.

Kalunga estaba de pies, atisbando de para abajo el manojo de las coplas y masculló:

Por la punta se saca el ovillo, y éste si no es detestable, es detestabilísimo". Ob. cit., pág. 207.

Nota.—Es un refrán muy común, que nos viene de España, pero no lo he encontrado en los autores venezolanos consultados, y es similar a aquel otro: "para muestra basta un botón".

"Hombre, mi amo, el que a buen palo se arrima, buena sombra le cae encima". Ob. cit., pág. 277.

Nota.—Refrán muy usual en el lenguaje corriente, pero lo reproducimos para llenar la finalidad de este trabajo, que es presentar la riqueza del refranero criollo y universal en "Tierra Nuestra". Por cierto que popularmente se deforma diciendo: "El que a buen árbol se arrima, buen palo le cae encima". Sin embargo, el refrán castellano correcto es: "Quien a buen árbol se arrima, buena sombra lo cobija".

"De tal palo, tal astilla". Ob. cit., pág. 142.

Nota.—Es un refrán muy popular, especialmente en Los Andes, que se aplica cuando se quiere indicar la buena o mala estirpe, modo de ser o costumbres de una persona en cuanto a su procedencia. También

se dice: "De tal padre, tal hijo". No lo hemos encontrado en otros autores nacionales. Suponemos que este refrán deriva del refranero de D. Iñigo López de Mendoza, que dice: "¿De dónde quebró esta astilla? De tal madero". Posiblemente la idea contenida en este antiquísimo refrán castellano, fue modificada por el pueblo en la forma que hoy tiene, o sea, de tal palo, tal astilla.

"Usted me ha echado un sermón con tanta pimienta como sal, me ha metido dentro de un zapato y no me ha dicho perro, pero me ha mostrado el tramojo". Ob. cit., pág. 181.

Nota.—Para ilustrar la expresión "no me ha dicho perro, pero me ha mostrado el tramojo", basta copiar la siguiente exposición de D. Angel Rosemblat en su citado libro: "He aquí en Venezuela —dice— una nueva manifestación de la constante tendencia a la hipérbole, al barroquismo expresivo, mucho mayor en el centro —nuestra Andalucía— que en los Andes, nuestra Castilla.

La afición al lenguaje figurado o indirecto se simboliza típicamente en la siguiente expresión venezolana: "No le dijo perro, pero le enseñó el tramojo" (el *tramojo* es una especie de trailla o lazo para sujetar o amarrar perros u otros animales. El venezolano casi nunca dice *perro*, pero a cada paso enseña el tramojo; su habla está llena de alusiones y elusiones".

"... con tal que se acuerden de que el que parte y comparte, y en repartir tiene tino siempre se lleva la mejor parte". Obra citada, pág. 341.

Nota.—Es un decir popular del gran repertorio de "Tierra Nueva", que oímos con frecuencia en los Andes, pero poco en otras regiones del país.

"Ahí sí torció la puerca el rabo; yo no me había paseado por esas". Ob. cit., pág. 310.

Nota.—Es un decir muy frecuente en el lenguaje coloquial. Lo hemos oído en los Andes, muy poco en el centro del país.

"El remedio es peor que la enfermedad; me dio el golpe de gracia con un latigazo ramplón, de los que andan en boca de los que no conocen ni por el forro la lengua insuperable de Horacio y Virgilio, lengua de bellezas y de síntesis". Ob. cit., pág. 212.

Nota.—El remedio es peor que la enfermedad es un decir o refrán universal en la lengua castellana. La Academia lo consigna y explica que

es una frase "con que se indica que lo propuesto es más perjudicial para evitar el daño que el daño mismo". Igualmente, la Academia indica que "golpe de gracia" es el que se da para rematar al que está gravemente herido". Sin embargo, en el párrafo de Maldonado este "golpe de gracia" está usado en sentido figurado. Entre los refranes castellanos recogidos por D. Iñigo López de Mendoza, hay uno que dice: peor es que parir a medias, e non saber de quién".

"El que no llora no mama, y extendió la mano". Ob. cit., pág. 293.

"Ni largo, ni angosto, ni ancho; ponte unos anteojos de cuero de sapo". Ob. cit., pág. 295.

"... consecuente con el adagio "al que se muda, Dios lo ayuda". Obra citada, pág. 296.

"Lo grave del caso es que en ese momento psicológico, no hay vuelta de hoja". Ob. cit., pág. 313.

"Si la ensartas pierdes, y si no, perdiste". Ob. cit., pág. 313.

"Y si no cae uno en manos del chingo, lo coge el sin nariz". Obra citada, pág. 313.

"Esta noche me voy a sacar el ratón de la Piedra, y voy a tirar un cuarto a espadas; o me dejan más limpio que talón de lavandera, o me llevo en el bolsillo unas onzas mejicanas o una manada de esas águilas que se pican las alas". Ob. cit., pág. 262.

Nota.—Estar más limpio que talón de lavandera, es un decir o refrán que fue muy común en los Andes en la época cuando las lavanderas, o sea las mujeres que hacían este oficio, lavaban la ropa en las quebradas, ríos o riachuelos; y como necesariamente mantenían los pies en el agua, su talón debía estar muy limpio. No lo hemos encontrado en otros autores nacionales hasta ahora consultados. Con la mecanización del lavado de la ropa, ya extendido hasta los pueblos del inte-

rior, el refrán no tiene actualidad. La referencia a *onzas mejicanas* y a esas *águilas que se pican las alas*, es con respecto a la moneda extranjera de oro, que para la época, cuando Maldonado escribió este libro, circulaba en Venezuela. Las monedas con "águilas que se pican las alas", eran las "morocotas" y libras norteamericanas.

"Al que le pique que se rasque, no era nada lo del ojo". Ob. cit., página 359.

"Yo me llamo Juan Orozco, que cuando como no conozco". Obra citada, pág. 360.

"... y andamos juntos, pero no revueltos". Ob. cit., pág. 360.

"... y le voy a contar cuántas son cinco". Ob. cit., pág. 361.

"Sin embargo, otros se comen un burro muerto, o se engullen un niño crudo, y no se indigestan y ni siquiera eructan". Ob. cit., página 94.

Nota.—Comerse un burro muerto y engullir un niño crudo, son decires populares que sirven para expresar la condición personal de no inmutarse por nada. Ignoramos sus orígenes, pero los hemos escuchado en algunos pueblos andinos.

"No tiemple tanto la cabuya, que se revienta por lo más delgado". Ob. cit., pág. 102.

Nota.—Esta frase es una forma del decir o refrán de que "el hilo se revienta por lo más delgado". A propósito de la palabra cabuya, vamos a referirnos a la definición de la Academia: "Fibra de la pita con que se fabrican cuerdas y tejidos. And. y América: Cuerda especialmente de pita". Cabuya y pita son palabras de procedencia americana, la primera caribe, y la segunda quechua. Malaret, en su citado Diccionario, dice que pita es "hilo o cordel que se hace de las hojas de esta planta". Sin embargo, en el Táchira pita fue siempre un término genérico para nombrar cualquier cordel torcido hecho con fibra de fique. El *curricán* era un cordel torcido hecho de fibra de algodón. Esta pa-

labra con el sentido de cordel la atribuye Malaret a las Antillas, Colombia y Tabasco (Méjico), pero en el Táchira ha sido palabra corriente en tal sentido, posiblemente por su cercanía con Colombia. También se usa con igual sentido en Maracaibo, según Luis Villalobos Villamil en su obra citada. Sobre la etimología de *cabuya* dice el señor Corominas: "Cabuya, pita, su fibra", cuerda de pita o de otra materia, amer., and. del taíno de Santo Domingo. la. doc. 1535, Fernández de Oviedo. Las Casas atestigua la procedencia haitiana. Sin embargo, Goege (Journ. de la Soc. des Amer. de P. N. T. XXXI, 1939, pp. 1 y ss.), cree que cabuya, hoy *kabula*, en ciertos dialectos caribes, no es en definitiva más que una deformación que los indios hicieron sufrir al castellano *cabla*. Quizá sea así; en 1535 ya habrían vivido dos generaciones de indios bajo el dominio español". (J. Corominas, Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana. Vol. I, A-C, pág. 563. Editorial "Gredos", Madrid).

"Lo vinimos a saber tres días después de marcha, cuando lefamos y ordenábamos los papeles, cuando ya era clavo pasado". Ob. cit., pág. 9.

Nota.—Los decires formados con la palabra *clavo* son innumerables; entre éstos, ser algo *clavo pasado*, frase adverbial que quiere decir "de toda evidencia". La Academia recoge en el vocablo clavo de su Diccionario, ésta y otras frases muy conocidas.

"¡Jual ¡Jual, estalló Don Guillermo en una risotada que le retuvo el último trago de cerveza en el gaznate y trató de irsele o se le fue por el camino viejo". Ob. cit., pág. 9.

Nota.—Cuando a una persona se le iba la bebida o la comida por los conductos respiratorios, se decía que se le había ido *por el camino viejo*.

"En realidad no sé, no me he fijado, soy un poco recluta en eso". Ob. cit., pág. 10.

Nota.—Ser *recluta* es lo mismo que no tener experiencia.

"En ascuas lo dejé, para hablarle en plata". Ob. cit., pág. 11.

Nota.—Dejar a una persona en ascuas, es dejarla sorprendida. *Hablarle en plata* es tanto como hablar claro y sin rodeos.

"... me divierto de lo lindo y me olvido de las estrecheces y amarguras que pasa nuestra gente por falta de municiones de boca". Ob. cit., pág. 11.

Nota.—*Municiones de boca* es una expresión de origen militar que quiere decir "víveres y forraje para la manutención de hombres y caballerías". Diccionario de la Academia de la Lengua.

"¿De manera que la cosa es tan peliaguda?" Ob. cit., pág. 11.

"Y a ese paso cójete la piragüita, como diría un maracucho, expresión con que significan los zulianos, en determinadas circunstancias, los excesos de todo género". Ob. cit., pág. 35.

Nota.—La expresión "cogerse la piragüita", atribuida a los maracaiberos, debe tener un origen folklórico que no he encontrado en los autores zulianos que han escrito sobre lexicografía. Rodolfo Luzardo, en su libro "Lenguaje Zuliano", edición de 1966, dice: "como que les llegó la piragua", dice un visitante de confianza cuando observa muchas provisiones de comida en la casa. O bien, el dueño de la casa puede decirle a un familiar: "Hoy no te invito a que almorcéis con nosotros porque no nos llegó la piragua, para indicar que no hay mucho que comer en el hogar, y, por tanto, nada que ofrecer" (ob. cit. pág. 140). Según esta referencia, "cogerse la piragüita", sería llevarse todo.

"Muchachos de escuela es lo que sobra, sobran como las garrapatas. Lo que no abunda es la buena voluntad de los padres para enviarlos a desasnar". Ob. cit., pág. 36.

Nota.—La palabra *desasnar* está aquí empleada por Maldonado en el sentido de quitar la ignorancia, de quitar los atributos del asno o burro. Vocablo del repertorio del autor, el cual posiblemente lo aprendió en sus lecturas de los clásicos, pues en "La Celestina", *desasnarse* es "afinarse, mostrarse culto". El Diccionario de la Academia lo registra con la acepción figurada de "hacer perder a uno la rudeza o quitarle la rusticidad por medio de la enseñanza.

"¿Y qué noticias me trae usted? Por aquí estoy o estamos en el limbo, como un cacho tapado con otro". Ob. cit., pág. 57.

"Y quieren andar al vapor, y como no lo consiguen, se chacean". Ob. cit., pág. 71.

Nota.—*Chacear* es detenerse. Es posible que derive de *chaza*. Pero en los Andes este vocablo se aplica a los caballos que se detienen y no quieren avanzar ni que los estimulen con espuelas y rejo. En el Llano de Venezuela, según De Armas Chitty, es "esquivar, sacarle el cuerpo a algo". Malaret dice que es un venezolanismo que significa "hacer chazas el caballo", lo que no es exacto, porque según la Academia, *chaza*, en una de sus acepciones, es "especie de corveta en que el caballo adelanta terreno a saltitos". Maldonado emplea *chacear* con el sentido de detenerse o resistirse a continuar.

"Es difícil, ni más ni menos que encaramarse en un corozo, el que una india se enamore de un blanco, y aun enamorada, trabajoso que se resuelva y disponga a tirar una parada". Ob. cit., pág. 68.

Nota.—El corozo es una palmera que tiene en el tallo o tronco muchas espinas fuertes y agudas, lo cual impide subir o encaramarse en él. La expresión "tirar una parada", proviene del juego de dados, y significa, como dice D. Angel Rosemblat, "tomar una decisión importante, algo como cruzar el Rubicón" (ob. cit. Tomo III, pág. 41, Colección de Bolsillo "Edime"). O algo así, como en una frase de Maldonado, "pescar un carite en la Plaza Bolívar".

"Cuentan que aquí, años pasados, un maestro lució por mucho tiempo tres escolares apenas, y yo no lo dudo, ganaba treinta morlacos, le salía cada chico a diez mensuales". Ob. cit., pág. 71.

Nota.—La palabra *morlaco* fue mucho tiempo usada para indicar el peso fuerte. Esta acepción está hoy registrada por el Diccionario de la Lengua Española, XIX Edición. Hasta la XVI Edición, sólo se decía la equivalencia a "patacón". Según D. Lisandro Alvarado, en Bolivia también significa dinero.

"Tanto va y viene el cántaro al agua hasta que al fin se rompe; tanto insistió Ramírez hasta que al cabo de varios amagos e intononas, logró acercarse a la potranca, sin que le astartara, por cariño al domador, un par de coces". Ob. cit., pág. 82.

"Gato escaldado huye del agua". Ob. cit., pág. 84.

"A lo pasado pasado y ojo a lo que hemos quedado: por una teta no fue vaca". Ob. cit., pág. 93.

"El que no tiene un maíz que asar, siempre está viendo gatos ensillados y santos con pistola y escopeta terciada". Ob. cit., p. 103.

"Fue lo cierto de todo que aquello nos dio en la vena del gusto". Ob. cit., pág. 142.

"Fíjese que la musa callejera siempre se ceba en sus tipos favoritos para tomarles el pelo o para zurrarles las espaldas; fustiga al juez de botarga; vapulea al cura de misa y olla y no regatea un pinchazo a la suegra; le faltó morder a los matasanos y a los rúbulas. Quevedo hubiera desollado a los primeros, pero a los segundos no, porque nadie se chancea con mapurites. Veamos cómo termina el gazafatón, pues lo que mal empieza, mal acaba". Ob. cit., pág. 218.

Nota.—En este párrafo de "Tierra Nuestra" hay una serie de vocablos que, aunque están registrados en el Diccionario de la Academia, no se emplean a menudo en los escritos satíricos. La palabra *gazafatón* está empleada como sinónimo de *gazapatón*, o sea *yerro* en el hablar.

"Usted se me quiere desmontar por las orejas o por las ancas y comulgarme con tortas de cazabe". Ob. cit., pág. 219.

"Que me quedé en ayunas, pero de la res basta que se coja un pelo". Ob. cit., pág. 252.

"Y después, aunque me pongan a bailar de cabeza, me limpien y me dejen de a huevo; todo es lo mismo; para un gusto, un susto". Ob. cit., pág. 27.

"Suéltelo que puede venir con la cola emponzoñada, pero suéltelo; a mí no me amuelan ni con mollejón". Ob. cit., pág. 289.

"Recuerda que quedamos en cueros; maletas y trebejos resolvieron ahogarse para aligerarnos el lastre". Ob. cit., pág. 300.

"Cuándo no es calvo el pelón". Ob. cit., pág. 236.

"Y a mí no me gusta dar malas noticias, venir sin ton ni son a salir de pájaro de mal agüero; siempre me he de chupar estos espárragos para no echarle un bozal a la lengua". Ob. cit., pág. 354.

"No hay que tomar el rábano por las hojas, ni hacerse cruces sin ver al diablo". Ob. cit., pág. 358.

"Pero no hay otras; ave que corre y vuela, siempre llega a la cazuela". Ob. cit., pág. 415.

BIBLIOGRAFIA

- ALVARADO, LISANDRO.—“Glosarios del Bajo Español en Venezuela”. Aceptaciones Especiales. Ministerio de Educación. Caracas, 1954.
- ALVARADO, LISANDRO.—“Glosarios del Bajo Español en Venezuela”. Arcaísmos y Neologismos. Ed. del Ministerio de Educación. Caracas, 1954.
- ALVARADO, LISANDRO.—“Glosario de Voces Indígenas de Venezuela”. Ministerio de Educación. Caracas, 1953.
- ALTAMIRA y CREVEA, RAFAEL.—“Diccionario Castellano de Palabras Jurídicas y Técnicas, tomadas de la Legislación Indiana”. México, 1951.
- BARCIA, ROQUE.—“Sinónimos Castellanos”. Librería Perlado. Buenos Aires, 193.
- BARALT, RAFAEL M.—“Diccionario de Galicismos”. Prólogo J. E. Hartzembusch y notas Niceto Alcalá Zamora y Torres. Edit. Glem. Buenos Aires, 1945.
- BELDA, FRANCISCO.—“Algunos Aspectos del Léxico de Miranda”, en “Revista Filología Hispánica”. Tomo XVIII, 1965 - 1966. Nos. 1-2. Centro de Estudios Ling. de México y Fac. de Hum. de U. C. V.
- BENOT, EDUARDO D.—“Diccionario de Ideas Afines”. Ediciones Araconda. Argentina.
- CALCAÑO, JULIO.—“El Castellano en Venezuela”. Ed. Ministerio Educación. Ediciones Edime.
- CASARES, JULIO.—“Diccionario Ideológico de la Lengua Española”. Editorial Gustavo Gil, S. A. Barcelona, 1959.
- CASTELLANOS, JUAN DE.—“Obras”. Publicación de Parra León Hermanos. Edit. Sur América, 2 tomos. Caracas, 1930.
- Comisión Lexicográfica. “Vocabulario de Puerto Rico, Washington Llorens y otros (Ed. multigráfica).”
- CORDERO PALACIOS, OCTAVIO.—“El Quechua y el Cañari”. Cuenca del Ecuador, 1924.
- CHIOSSONE, TULLIO.—“La Villa”. Edi. Autores y Temas Tachirenses. Año Cuatricentenario de San Cristóbal.

- CHIOSSONE, TULIO.—"El Lenguaje Erudito, Popular y Folklórico de los Andes Venezolanos". Trabajo de Inc. a la Ac. Venezolano de la Lengua, 1970.
- DE ARMAS CHITTI, JOSE ANTONIO.—"Vocabulario del Hato", Ed. Biblioteca U. C. V. Caracas.
- FONTECHA, CARMEN.—"Glosario de voces comentadas en textos clásicos". Madrid, 1941.
- GUERRERO, EMILIO CONSTANTINO.—"Diccionario Filológico. Biblioteca Aut. y Temas Tachirenses. Año Cuatricentenario de San Cristóbal.
- GRASES, PEDRO.—"La Idea de "Alboroto" en Castellano". Bogotá, Inst. Caro y Cuervo, 1950.
- HILDEBRANDT, MARTHA.—"La Lengua de Bolívar". U. C. V. Fac. Humanidades y Ed. Inst. Filología Andrés Bello. Imp. Universitaria, 1961.
- IVASHEVSKY, AURA GOMEZ DE.—"Lenguaje Coloquial Venezolano. Facultad de Humanidades y Ed. Inst. de Fil. Andrés Bello, U. C. V. Caracas, 1969.
- LUZARDO, RODOLFO.—"Lenguaje Zuliano, Caracas 1966.
- MALARET, AUGUSTO.—"Diccionario de Americanismos", 3ª Ed. Emecé Edit. Buenos Aires.
- MALDONADO, SAMUEL DARIO.—"Tierra Nuestra", Ed. Arte, 1970.
- MARTINEZ CENTENO, ROBERTO.—"Corrección y Enriquecimiento del Lenguaje". Caracas, 1969.
- MAYANS y SISCAR, GREGORIO.—"Orígenes de la Lengua Española". Libro de Victoriano Suárez, 1873.
- MIR y NOGUERA, JUAN.—"Diccionario de Frases de los Autores Españoles. Edit. Joaquín Gil. Buenos Aires, 1942.
- MOLINA, ALONSO DE.—"Vocabulario de la Lengua Castellana y Mexicana". Ed. de Incunables Americanos. Vol IV. Madrid. Ed. Cultura Hispánica, 1944.
- MONTES, JOSE JOAQUIN.—"Aspectos sobre el café y su cultivo en la literatura colombiana. Aspectos lingüísticos y Ergológicos", en Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XIX, mayo-agosto, 1964, N° 2, pág. 304.
- NARANJO VILLEGAS, ABEL.—"Chilenismos de uso corriente en Thesaurus". Tomo XX, septiembre-diciembre 1965, N° 3.
- OCAMPO MARIN, JAIME.—"Diccionario de Andinismos", Fac. Humanidades, U. L. A., Mérida 1969.
- PABON S. DE URBINA, JOSE y ECHAURI MARTINEZ EUSTAQUIO.—"Diccionario Griego-Español". Ed. Spes, S. A. Barcelona, 1944.

- PICON FEBRES, GONZALO.—"Libro Raro". Mérida, 1964.
- RAMON y RIVERA, L. F. e ISABEL ARETZ.—"Folklore Tachirenses". 2 tomos. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. Ed. Cuatricentenario.
- ROSEMBLAT, ANGEL.—"Buenas y Malas Palabras". 4 tomos, Caracas - Madrid. Edit. Mediterráneo, 1969.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.—"Diccionario de la Lengua Española". Edición XVI.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.—"Diccionario de la Lengua Española". Edición XIX.
- RODRIGUEZ DE MONTES, MARIA LUISA.—"Léxico de la Alimentación Popular en algunas regiones de Colombia". Thesaurus. Boletín Inst. Caro y Cuervo, tomo XIX, enero-abril 1964, N° 1, pág. 43.
- RODRIGUEZ NAVAS, M.—"Diccionario Completo de la Lengua Española". Madrid. Edit. Calleja, 1905.
- SANTAMARIA, ANDRES - CUARTAS, AUGUSTO.—"Diccionario de Incorrecciones y particularidades del Lenguaje". 2ª Ed. Madrid, 1967.
- SILVA UZCATEGUI, R. D.—"Enciclopedia Larense", Caracas 1969.
- Sus Tierras y sus hombres. El Estado Miranda.* — "Material para un Glosario de Afronegrismos en Venezuela". Edit. Sucre, 1959.
- VALBUENA.—"Diccionario Latino-Español y Español Latino". Vda. de Ch. Bousset, París-México, 1922.
- VILLALOBOS VILLASMI, LUIS.—"Vocabulario Popular de mi Tierra del Sol", Madrid, 1968.
- WAGNER, MAX LEOPOLD.—"Lingua e Dialetti dell' America Spagnola". Ediz. Le Lingue Estere. Firenze, 1949.

INDICE ALFABETICO DE LOS VOCABLOS ANALIZADOS
EN EL LEXICO, REFRANES Y DECINES EN
"TIERRA NUESTRA"
POR SAMUEL DARIO MALDONADO

LEXICO

— A —	PAG.		PAG.
ABUSIONES	3	BOCA DE JARRO	14
ACHISPARSE	3	BOLONDRON	14
AGUAMIELADO	3	BOTANA	15
AGUA	3	BOTIQUIN	16
AINDIADO	5	BURUZAS	16
AJONJEAR	5	BUSACA	16
AJUMAR	5	BUSILIS	17
AJUMARSE	5	BLANCA	17
ALFONDOQUE	6	— no tener blanca	
ALMENDRON	7		
ALIVIAR	7	— C —	
— cásense para que alivien		CACUMEN	19
AMBAMENTE	7	CACHAPAS	19
ARRAMBLAR	8	CACHARROS	20
ARREBIATAR	9	CACHO	20
ARROSQUETADO	9	— de agua	
— color		CALABACEAR	20
ATULAMPARSE	9	— la memoria	
— molteras atulampadas		CAMAZA	21
AULAGAS	10	— de café	
AVISPON	10	CAMAZA	21
		— mojar en	
— B —		CANTALETA	22
BARBACOA	11	CANECA	22
BAHAREQUE	11	— de carupanero	
BARAJUSTE	12	CAPOTERA	23
BEJUCO	13	CARACHA!	24
BOJOTE	13	CARRO	24
BOCA	14	— tirar el	
		CASTAÑO	25

CERNICALO	25
CODO	26
—empinar el	
COGER	26
COGOLLO	27
—sombrero de	
CORTAS Y LARGAS	27
CORREA	28
CONUCO	32
CORTAR	32
COSTALAZO	32
CUBA	28
—maraca o bordona	
CUBICAS	29
CUCARACHAS	29
—en la cabeza	
CUADRARSE	29
CUCHARAS	30
—no está el palo para hacer	
CUEROS	30
—sacar los cueros	
CUERO	30
—de tigre	
CULIMBO	31
CURIARA	31

—CH—

CHACARAS	33
CHAMABON	34
CHANCHIROS	34
CHAPALEAR	35
CHAPALEO	35
CHECHERES	35
CHEPA	36
CHICHARRON	36
—ser el primer	
CHICHISBEANTES	37
CHINCHORRO	37
CHIRIPA	37
—ni de	
CHIRIMBOLOS	38
CHISGARABIS	38
CHIVATO	38
CHIVO	39
—ojos de	
CHOPO	39
—al hombro	
CHURUMBELA	39
CHUPULUN	40
CHURUPOS	40

—D—

DAMAJUANA	
DIENTES	43
—darse con una piedra	
DOS POR TRES	44
—en un	

—E—

ENJARETAR	45
EMBOTAR	45
ENCAUCHADO	45
ESTANTILLOS	46

—G—

GALUCHA	49
GANOTEAR	49
—por un mocoso	
GARROTAZO	49
—marranero	
GOCHOS	50
GOZQUEJO	51
GUACHAFITA	51
GUARTINAJA	51
GUARAMO	52
GUARATARO	52
GUARIPETE	53
GUASOS	53
GUAYARES	53

—H—

HICOS	54
HIPOPO	54
HOJA	55
—sin vuelta de	
HORCON	55
HUESA	56
—juego de	

—I—

INEBRIAR	57
INGRIMO	57

—J—

JABON DE LA TIERRA	59
JECHONA	59
JERINGAZO	60
JOJOTOS	60
JUMO	60

—L—

LANA	63
LENGUA	63
—tener pepitas en	
LORO	63
—salivitas de	
LORO	64
LUNA	64

—M—

MACANEAR	65
MACANUDO	65
MACANILLA	66
MACOLLA	66
MACUNDALES	66
MACHO	67
MAJUNCHE	67
MANÁ	67
MANTECA	68
MANIDA	68
MARITATES	69
MAROMA	69
MARRAMUNCIA	69
MASACOTUDA	69
MAPIRE	70
MATOJOS	70
MAUTE	70
MAZO	71
METRA	71
MICROFILME	72
MICOS	72
MOCO	72
MOLER	73
MONIS	73
MORCON	73
—ruedas de	
MUSIU	74

—N—

NONA	75
—mentarle la	

—Ñ—

NAPA	75
------	----

—O—

OJOS	77
—que te vieron	
ORO	77
ORGANEAR	78
—ponerlas de	

—P—

PAISAS	79
PAJAS	79
—por dácame esas	
PAJARAS	79
PALO	80
—pata de	
PALO	80
—tirarse un	
PALO	81
—la cáscara guarda el	
PALO	81
—encajarse un	

PAG.

PAVO	84
—quedarse comiendo	
PELO	82
PELON	
—coger un	
PERRO	82
—más seco que un	
PERRO	83
—con pelos del mismo	
POCILLOS	83
POLLO	
—chupar el	
PENDOLADA	85
—no dar	
PELOTERA	85
—tener una	
PIMPINA	86
PISTONEAR	86
PITA	85
—enredar la	
POLVOROSA	86
—poner los pies en	
PUCHEROS	87
—hacer	
PULGUERO	87
PUNTA EN BLANCO	88
—armado de	
PLATUDO	88
—dragonear de	

—Q—

QUIRIQUIRI	89
—muertos de	
QUIPU	89

—R—

RABO	91
—de cacho a	
RASCA	91
—naufragar en una	
RAZONABLEJONACA	92
REMOLONES	92
REPELENTE	93
REPORTER	93
RUANA	

—S—

SACO	95
SACRISTAN	96
—los reales del	
SAN BLANDO	95
SAN FELIPE	96
—mirando para	
SAPO	96
—echándolas de	

SARNA	PAG.	TROMPO	PAG.
—tan viejo y torpe como la	97	— enrollado	107
SECALDAD	97	TRIPAS	108
SUCUCHO	97	— hacer de	
SUELA	98	TUERCA	109
		— y tornillo	
		TUSTE	109

— T —

TATARETO	PAG.	— U —	
— más que un trompo	99		
TATURO	PAG.	UBEDA	111
TAMBORERO	99	— por los cerros de	
TRANTIN	100	UÑA	111
TALONES	100		
— pisar los		— V —	
TARASCA	101	VAQUERA	113
— más feo que una		VIOLIN	113
TERECAYERO	101	— embolsar el	
TEJEMANEJE	102	VILLORRO	113
TEMPERAR	102	VOLANTON	114
TIRO	103	VUELTAS	114
— salir el tiro		— dar unas	
TOLE	103		
TON NI SON	104	— Z —	
TORDITO	104	ZAMURO	117
— dar el salto del		— no cae en lazo	
TOTAZO	105	ZANCUDO	117
TOPETEAR	105	— más difícil que pescar un	
TOTUMO	105	ZANCON	118
TRAPO	106	— no quedarse uno	
— a todo			
TROMPO	107		
— coger en la uña el			

REFRANES Y DECIRES

		— A —		
	PAG.		PAG.	
ACURE	121	BOCA	123	
— más ligero cae en trampa un		— a pedir de		
avisgado que un		BOCA	128	
AGUA	122	— con un credo en la		
— mascar el		BOLA	123	
AGUA	133	— sacarle punta a una - de billar		
— al agua patos!		BOLA	123	
AGUA	135	— que rueda la		
— meterle candela a un pozo de		BOJOTE	137	
AGARRAR	129	— no ser de hojas		
— el rábano por las hojas		BOTARGA	148	
AGUJA	121	— juez de		
ALAS	121	BURRO		
— caérsele a uno		— comerse un burro muerto		
ALZARSE	122			
— con el santo y la limosna		— C —		
ANIMA	122	CADAVER	125	
— que lleva el diablo		— que haga un — más		
ARCA	121	CACHO	135	
— en arca abierta		— en empedrado		
ARTE	122	CACHO	146	
— de birlibirloque		— tapado con otro		
		CALABAZAS	134	
— B —		— darle a uno		
BACHACO	135	CAMISA	125	
— para chivo		— de once varas		
BAILAR	136	CAMINO	145	
— en un tusero		— írsele por el — viejo		
BARRIGA	124	CANTARO	147	
— no morirle el hijo en la		— tanto viene el — al agua		
BARRIGON	124	CANA	138	
— el que nació		— veo esa		
BRASAS	123	CAZUELA	149	
— tragarse un tiesto de		— ave que corre y vuela		
BLANCOS	133	CARGAS	132	
— ustedes son — y se entienden		— en el camino se enderezan las		
BEJUCO	138	CASCO	125	
— tener de ese bejuco un rollo		— más cerrado que un — de mula		

	PAG.	— F —	PAG.
COLA	125		
— tener la — alta			
COLLAR	137	FISGON	128
— que — ni Juan —		— el — que más mira, menos ve	
COMULGAR	148		
— con tortas de cazabe		— G —	
CONTAR	144	GALLINAS	132
— cuantas son cinco		— acostarse con las	
COROZO	147	GALLO	135
— encaramarse en un		— sacarle la muela al	
CORREA	125	GATO	147
— tener más correa que una		— escaldado	
talabartería		GATOS	129
CORREA	126	— viendo — ensillados	
— para una — nunca falta cuero		GUARAPO	137
CORRE	129	— no se le enfría el	
— el que más — menos onda		GUSTO	148
CLAVO	145	— en la vena del	
— pasado			
CRIADA	126	— H —	
— salir la — respondeña		HAMBRE	140
CUERDO	130	— el que ha de morir con hambre	
— escarmentar en cabeza ajena		HIERRO	139
CUEROS	149		
— quedar en		— L —	
CUNA	127	LAMIENDO	140
— peor — que la del mismo palo		— ninguno — engorda	
		LANA	140
— CH —		— vino por — y salió trasquilado	
CHALÁN	128	LENGUA	149
— de iglesia		— echarle un bozal a la	
CHINGO	143	LIEBRE	134
— si no cae en manos del		— de donde menos se piensa	
		salta la	
— D —		LIBRO	131
DECIR	132	— hablar como un — viejo	
— oeste ni moste		LOCO	130
DESNAR	146	— cada — con su tema	
— enviarlos a		LOROS	139
DIABLO	138	— como — en estaca	
— vestido de monaguillo			
DIOS	135	— LL —	
— los cría		LLORA	143
DOS	139	— el que no — no mama	
— en un — por tres			
DUDA	136	— M —	
— un jerónimo de		MAL	127
		— de muchos	
— E —		MAMAR	136
ESPADA	133	— gallo	
— entre la — y la pared		MANA	138
ESPALDAS	139	— vieja no es resabio	
— a vueltas, esperanzas muertas		MARRANO	140
EXTREMOS	127	— pollero	

	PAG.		PAG.
MATAR	124	PERROS	136
— un burro a nalgadas		— atar — con longaniza	
MEDIO	131	PERRO	142
— conocerlo más que a — chimbo		— no me ha dicho — pero	
MIREN	128	PERSIGNAR	137
— que te — y no te toquen		— un cura loco	
MISA	140	PESCAR	131
— no saber de la — la media		— un carite en la Plaza Bolívar	
MORLACOS	147	PELO	148
— ganar		— de la res basta que se coja un	
MORDER	136	PIEDRA	133
— con la boca cerrada		— de tranca	
MOLLEJON	148	PIEDRAS	127
— no amolar ni con mollejo		— con cuatro — en la mano	
MUDA	143	PIRAGÜITA	146
— al que se — Dios lo ayuda		— cogerse la	
MUCHO	129	PUERCA	142
— ruido y pocas nueces		— torcer la — el rabo	
MUSIÚ	130		
— hacerse el		— Q —	
		QUESO	135
— O —		— frito de un contrabando	
OIDOS	140		
— aunque lo vuelvan		— R —	
OJO	128	RÁBANO	149
— costar un ojo de la cara		— tomar el — por las hojas	
OJO	141	RACIMOS	129
— no aguarle el		— colgando sin ser	
OJO	144	RECLUTA	145
— no era nada lo del		— ser un poco	
OROZCO	144	RECHUPETE	137
— yo me llamo Juan		— estar de	
OVILLO	141	RELOJ	130
— por la punta se saca el		— más fijo que un — de pared	
		REMEDIO	142
— P —		— peor que la enfermedad	
PALO	141	REPICAR	131
— al que a buen — se arrima		— y andar en la procesión	
PALO	141	REVUELTOS	144
— de tal — tal astilla		— juntos pero no	
PALO	133		
— donde se rascó el verraco		— S —	
PARTE	142	SAPO	143
— el que — y comparte		— anteojos de cuero de	
PASAR	130	SAN JUAN	126
— las de San Quintín		— hasta que — agache el dedo	
PATA	139	SANTO	133
— no dar — con bola		— alzarse con el — y la limosna	
PELAR	134	SEIS	134
— la pava		— en un — por ocho	
PELIAGUDA	146	SESOS	127
— cosa tan		— no tan calvo que se le vean los	
PERRO	133	SOGA	131
— a otro — con ese hueso		— con la — en los cachos	
PERRO	137		
— viejo late sentado			

—T—	
	PAG.
TALON	143
— más limpio que — de lavandera	
TEMPLAR	144
— no templar tanto la cabulla	
TIEMPO	132
— más vale llegar a — que ser convidado	
TIGRE	135
— como espantado de	
TITERE	134
— no dejar — con gorra	
TORTOLA	129
— al mejor cazador se le va la	
TRIPAS	132
— hacer de — corazón	
TRUENO	127
— librarse del	

—V—	
	PAG.
VACA	148
— por una teta no fue	
VAPOR	147
— querer andar al	
VASO	143
— como un vaso de agua fría	
VER	135
— avispas con tercerola	
VIOLIN	135
— embolsar el	
VUELTA	143
— de hoja	
—Z—	
ZAMURO	131
— estar en pico de	

ESTA OBRA SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES DE CROMOTIP, EN
CARACAS, EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1972,
AL CUMPLIRSE EL CXCI ANIVERSARIO
DEL NACIMIENTO DE ANDRES BELLO.



LG
Histo